

Palabras de vida

Homilías de don Enrique Alvear

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Vicerrectoría de Comunicaciones y Educación Continua
Alameda 390, Santiago, Chile

editorialedicionesuc@uc.cl
www.ediciones.uc.cl

Palabras de vida
Homilías de don Enrique Alvear

Publicación patrocinada por:
Fundación Obispo Enrique Alvear
Centro Ecu­mérico Diego de Medellín
Servicio para el desarrollo de los jóvenes (SEDEJ)

Derechos reservados
Junio 2015

Diseño:
M. Francisco de la Maza
versión | producciones gráficas ltda.

Impresor:
Salesianos Impresores S.A.

CIP-Pontificia Universidad Católica de Chile

Palabras de vida

Homilías de don Enrique Alvear





Enrique Alvear
1916-1982

ÍNDICE

Presentación	9
Prólogo	13
1 Cristo me ha enviado a evangelizar a los pobres	17
2 Dios es amor	19
3 El trabajo continúa la creación de dios	22
4 Hoy se abre para Chile una nueva perspectiva	24
5 Movimiento obrero: grito organizado de los pobres	27
6 Jesucristo está con ustedes	33
7 Queremos escuchar el grito de los pobres	39
8 Navidad es la fiesta de los pobres	42
9 Jesús resucitado sigue mirando a la multitud a través de nuestros ojos	46
10 Construyamos un solo Chile, un pueblo de hermanos	50
11 La Iglesia quiere ser el rostro y el corazón del Buen Pastor	53
12 No hay dos historias, solo una que conduce a Jesucristo	57
13 Hermanos: Hay miembros de la Iglesia que están sufriendo	64
14 Pablo VI, signo de la Iglesia de hoy	70
15 Nunca más guerra, queremos la paz	80
16 Los rostros de la pobreza	86

17	Todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios	91
18	La causa del que sufre y del débil es la causa de Dios	94
19	Vuestra tristeza se convertirá en gozo	98
20	Comunión total de sus vidas	102
21	La verdad, el amor, la justicia y la libertad fundamentos de la paz duradera	108
22	Identificarse con Cristo para renovar nuestra identidad	112
23	Sean auténticos servidores de la causa de los trabajadores	116
24	¡Vayan, sean testigos de Cristo!	120
25	Hacerse esposos: Proceso permanente que nunca se da por acabado ...	126
26	Venimos a celebrar el paso liberador de Cristo a esta historia	133
27	El matrimonio cristiano descubre lo humano del hombre y de la mujer	138
28	El Espíritu Santo viene a estas niñas para que sean testigos de Jesucristo	145
29	Su Cuerpo y su Sangre fueron un sacrificio agradable a Dios por la liberación de sus hermanos	152
30	Cristo llama a la Iglesia a ser profeta de las naciones	161
31	Reconstruir el movimiento obrero	170
32	Creemos en el triunfo de la vida	176
33	Algo nuevo está naciendo	182
34	Hagamos un mundo que sea digno del hombre	187
35	Hacer de Chile la tierra en que todos vivamos con dignidad, bienestar y justicia	195
36	Este pueblo necesita sacerdotes que abran caminos de esperanza	198
37	Seamos Iglesia solidaria	204
38	Un testimonio profético	207
39	Aprendí a ser pastor junto a los pobres	209
	Índice Temático	211

Presentación

Este libro reúne 39 homilías que se han conservado de don Enrique Alvear, “Obispo de los pobres”.

En cuarenta años de sacerdocio, con toda seguridad don Enrique pronunció miles de homilías, sin embargo, una mínima parte de ellas se conservó por escrito o grabada. Las pocas que se han logrado reunir tienen el valor de ser una muestra representativa del pensamiento de don Enrique, especialmente por la ocasión, en que fueron pronunciadas por los destinatarios a quienes fueron dirigidos y por la época en la vida del Pastor.

La primera homilía que encontramos es de 1952 y la última de 1982, año de su Pascua al Señor. La mayoría de ellas, sin embargo, fueron pronunciadas en el período en que fue Obispo Auxiliar de Santiago –1975 a 1982–, tiempo en que, según sus palabras, aprendió de los pobres a ser pastor.

Las ocasiones de estas homilías son variadas: las hay en celebración de sacramentos, en fiestas litúrgicas, en fiestas nacionales, en festividades populares, en acontecimientos eclesiales, en situaciones que afectaron la vida de las personas, especialmente los derechos humanos, etc.

En todas estas homilías, don Enrique ilumina la historia y la vida, con la fe. Generalmente es la vida tal como se vive entre los pobres

y marginados. Desde esa perspectiva don Enrique percibe, interpreta, juzga y da a conocer los acontecimientos, con una agudeza penetrante. Y los ilumina con una fe profunda, que transmite su propia experiencia de intimidad con el Dios Liberador, Padre de Jesucristo Solidario –como él les llama–, y que fundamenta con ricos comentarios bíblicos.

Todas las homilias están hechas con un lenguaje sencillo y un estilo coloquial, con referencias continuas a hechos de vida, anécdotas, comparaciones, preguntas y respuestas, etc. La profundidad de don Enrique iba siempre acompañada de una capacidad comunicativa que lo libraba de ser denso y complicado.

De este modo, don Enrique se muestra, a través de su palabra, como un Pastor y Profeta de su pueblo, que denuncia con claridad el pecado personal y las estructuras de pecado, que llama a conversión a las personas y a la transformación social, que anuncia el Reino de Dios y la liberación integral. Como los profetas, encontró acogida y lo siguieron los pobres, los humildes, los que trabajan por la justicia, en cambio, lo rechazaron los poderosos, los soberbios, los satisfechos. En este sentido, es significativo que, antes de ser publicado, este conjunto de homilias haya sido requisado y su portador detenido e interrogado vejatoriamente, porque los servicios policiales lo consideraron material “subversivo”. En cierto sentido, lo es, en cuanto el Evangelio de Jesucristo, transmitido por don Enrique, es radicalmente transformador.

El trabajo de edición ha sido cuidadoso. Después de reunir todas las homilias que fue posible, se investigó sobre el origen de cada una de ellas y se le hizo una pequeña presentación, para orientar al lector sobre el momento histórico en que se realiza, los hechos que la motivan, el lugar, el público, etc. Además –y fue el trabajo más arduo–, se analizaron una por una, párrafo por párrafo, para hacerles el índice temático que se incluye al final del libro.

Con este trabajo queremos responder a una demanda que llega muy frecuentemente hasta la Fundación Obispo Enrique Alvear. Muchas personas quieren inspirarse en don Enrique cuando deben preparar cursos, charlas, prédicas, etc. Este libro, con su índice temático, puede ser de mucha ayuda en este sentido.

Recomiendo también, este libro por el valor que tiene para quienes gratuitamente quieren saborear las reflexiones y las intuiciones que anidan en el espíritu de los santos y que brotaron por boca de don Enrique Alvear.

José Manuel De Ferari

Teólogo

Fundación Obispo Enrique Alvear U.

Prólogo

Enrique Alvear es parte inolvidable de mis recuerdos de juventud.

Cuando ingresé al viejo Seminario, en Providencia, esquina de Seminario, el 15 de agosto de 1941, Enrique estaba por ordenarse de sacerdote. Y mi primera función litúrgica, como seminarista, fue la de ser acólito en su primera misa.

Presbítero, siguió en el Seminario como prefecto de teólogos. Era el modelo que teníamos por delante. Recuerdo su voz cristalina, cuando, antes de que entráramos al refectorio, dirigía a mediodía el rezo del Angelus.

Era el sacerdote perfecto. Su oración profunda; su cumplimiento sin falla; su trato amable con todos; su jovialidad, con un dejo de ingenuidad; su espíritu de sacrificio; su transparencia de alma; hasta su figura, llena de dignidad y de sencillez, lo destacaban por sobre todos los demás.

No nos cabía duda de que sería algún día director espiritual del Seminario, Rector tal vez; predicador de ejercicios espirituales, confesor de religiosas contemplativas. Pero lo imaginábamos también ayudando, los fines de semana, en alguna parroquia de población o predicando misiones en los campos, durante sus vacaciones.

Cualquiera de nosotros podía haber cambiado. Cualquiera podía haberse dejado perturbar por las ideas nuevas, por las corrientes renovadoras que ya empezaban a formar sus remolinos bajo las aguas tranquilas de la Iglesia pre conciliar. Enrique, no. Enrique era el sacerdote en su expresión más pura, más espiritual, más protegida de los vaivenes de la vida del mundo.

Y sin embargo, Enrique cambió. Cambió más que ninguno. Algunos de sus amigos más íntimos, al verlo actuar en los últimos años de su vida, exclamaban: “¿Quién iba a pensar que Enrique Alvear, tan piadoso, tan espiritual, asumiría las posturas más audaces, más imprevisibles?” Era de no creerlo.

Pero Enrique seguía siendo el mismo. El asceta que vivía la pobreza y la penitencia. El que se levantaba a las 5 de la mañana para orar, para leer y meditar su Biblia, en la que no quedaba palabra sin subrayar. El que trabajaba sin descanso, todo el día, hasta caer rendido por la tarde, en interminables afanes; el que se daba sin límite a todos.

Pero al mismo tiempo era el que leía, el que estudiaba con avidez, el que descubría autores hasta entonces desconocidos; el que abría su mente a enfoques nuevos, el que descubría lo que la vida le había ocultado hasta entonces; el que se liberaba de mil prejuicios y hábitos mentales; el que tenía el coraje de mirar al mundo, especialmente el mundo de los pobres, el mundo de la miseria y el mundo de la rebeldía contra el maltrato y la explotación, con una mirada nueva, limpia, apasionada de amor a la verdad y a la justicia, de amor al pobre y de amor al hombre.

Como obispo, Enrique Alvear vivió ardientemente una época difícil de nuestra Iglesia. Entró, más a fondo que muchos otros, en las ideas y en los acontecimientos que, después de Vaticano II, de Medellín y de Puebla, han sacudido la Iglesia en el mundo, en América y en Chile. La historia contará algún día lo que ha sido esa apasionada batalla en torno al Evangelio y en torno a la vida. Pero lo importante es que Enrique haya estado allí, con su oración profunda, su austeridad de vida, su espíritu de sacrificio, su transparencia de alma; el mismo Enrique de su primavera sacerdotal, santificándolo todo con su

presencia y con su palabra, y dejando a todos un testimonio luminoso que nunca se apagará.

† Bernardino Piñera C.
Arzobispo de La Serena
Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

La Serena, septiembre de 1987

1 Cristo me ha enviado a evangelizar a los pobres

El día de su Consagración Episcopal el 21 de abril de 1963, don Enrique pronunció una breve homilía, en la que explica el contenido de su lema episcopal. Es su proyecto pastoral, en el que asume proféticamente líneas que cinco años después definirán en Medellín, 16 años después en Puebla y que serán la línea conductora de la Evangelización de la Iglesia latinoamericana del Post Concilio.

1 “De cada tres hombres que hay en el mundo, dos se duermen con hambre.

Es el lenguaje que habla la estadística.

El hambre, la miseria, el abandono de los pobres; he ahí el gran pecado de la humanidad de hoy.

Es un pecado que clama al cielo.

Son los abandonados de los hombres; pero son los predilectos de Dios.

A ellos, a los pobres, él les prometió su gracia.

Nota del editor: Los números indicados en los márgenes de los textos hacen referencia al tema respectivo señalado en el índice temático.

2 A ellos les dijo que serán felices.

Y Cristo fue enviado especialmente para ellos. Para evangelizarlos. Para comunicarles la Buena Noticia: El Padre los quiere. Los prefiere.

Pero ellos preguntan: ¿Y dónde está Cristo?, ¿quién nos salvará?, ¿quién nos ama?

Hay un hombre, escogido por Dios de entre los hombres, enviado por Dios a los hombres: igual que Cristo. Para salvar a los que anhelan salvación. Para amar a los que más necesitan ser amados. Para evangelizar. Para darles, a los pobres, la Buena Noticia.

En él está Cristo. Él está lleno del mismo Espíritu que animó a Cristo.

Cuando los pobres, en los campos y ciudades de Palestina andaban errantes, como hijos sin padres, Jesús se llenaba de compasión y se ponía a enseñarles, largas horas. Cuando los veía con hambre, multiplicaba el pan, visitaba –a uno por uno, les imponía las manos, les devolvía la salud, les devolvía la fe, la alegría de vivir. Cuando pecaban, Él sabía comprenderlos– los respetaba, los levantaba. Y muere por ellos, para que resuciten con Él y le hagan compañía, junto al Padre, eternamente.

3 Maestro, Pastor, Sacerdote y Víctima: Padre que ama. Eso es Cristo y eso es el Obispo.

El Cristo que vive, hoy y aquí, en medio de los hombres.

El Cristo enviado para Evangelizar a los Pobres”.

2 Dios es amor

Esta es la homilía más antigua que publicamos de don Enrique. Es del 24 de mayo de 1952, en la Parroquia San Lázaro de Santiago, en el matrimonio de su hermano menor, Óscar Alvear, con María Teresa Gallardo. El hilo conductor es el tema del amor de Dios.

1 Dentro de breves momentos el sacerdote va a preguntar a la novia:
“¿Queréis a vuestro novio por vuestro legítimo esposo y marido?... ¿os otorgáis por su esposa y mujer?... ¿Le recibís por vuestro esposo y marido?”. Y ella va a dar una respuesta, que no es una simple fórmula jurídica, sino la expresión de una exigencia del amor: “Lo quiero por mi esposo... me otorgo como su esposa y mujer... le recibo por mi esposo y marido”.

Iguals preguntas hará el sacerdote al novio e idénticas respuestas escucharemos de él. En ese momento sucederá algo grande, magnífico: la gracia de Dios descenderá sobre sus almas y ya no será el solo vínculo del amor humano que unirá sus vidas, sino el mismo Dios, el Espíritu Santo, se hará presente, como lazo de perenne unión que confundirá sus almas para siempre. Él confirmará con su gracia divina esta unión para que sea indestructible y para que ambos puedan consagrarse por toda su vida a la sublime tarea de formar un nuevo hogar.

2 Hay dos perfecciones propias del Ser Divino que Él participa a los esposos: “Él es el Amor” como enseña el discípulo amado de Cristo, San Juan.

No decimos: “En Dios *hay* amor” o “Dios *tiene* amor”; sino: “Dios *es* el Amor”. Él nunca puede dejar de amar y todo lo que hace está inspirado en el amor.

Él es, también, el Creador: es la fuente de todo ser con su poder omnipotente, y por eso decimos: “Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra”.

¿Cómo se unen en Dios estas dos perfecciones: el amar y el crear?
ÉL ES EL AMOR CREADOR: su amor lo impulsa a crear para participar su bondad a otros seres. Si Dios no fuera el Amor no hubiera creado.

- 3 Estas dos perfecciones propias del Ser Infinito, ÉL las participa a los esposos: No les da el amor para que ambos gocen egoísticamente en su amor recíproco: sería un amor mezquino y ése no es el que procede de Dios. ÉL LES COMUNICA UN AMOR CREADOR: en el matrimonio cristiano no puede concebirse como una meta solo el que dos seres se amen para siempre y con exclusividad. Este es el medio querido por Dios para que pueda formarse una familia.
- 4 Una familia necesita del amor de los padres. Muy bien sabemos el influjo que en la vida humana tiene el haberse formado en un hogar en que los padres se amaban. Ellos forman a sus hijos en el amor; pero si en ellos no hay un amor constante, fiel, abnegado, por lo general, están incapacitados para dar a sus hijos la formación en el amor que ellos necesitan para su vida.
- 5 Mis queridos novios: anheláis el momento en que vuestras vidas se pertenezcan al daros vuestro mutuo consentimiento. Antes, yo os digo: Cristo es el único custodio del amor. El vino al mundo a salvar el amor y ÉL OS DICE: “NADIE TIENE MAYOR AMOR QUE EL QUE DA LA VIDA POR SU AMIGO”. Estad dispuestos a dar la vida el uno por el otro en todas las pequeñeces de la vida cotidiana y vuestro amor perdurará: será, entonces, fuerte para resistir las pequeñas o grandes borrascas que nunca faltan en la vida de los casados.

MARÍA INMACULADA es la Madre del Amor: Ella os dice, como a los servidores en las Bodas de Caná: "HACED LO QUE ÉL OS DIGA", haced cuanto Cristo, mi Hijo, os pida.

Un hogar en que Cristo y María encuentran un lugar preferente, y son obedecidos en todo, es un hogar cristiano, y eso es lo que yo deseo para vosotros. Así sea,

*Con todo cariño a mi hermano Óscar y María
Teresa en el día de su matrimonio, para que
siempre los una un mismo amor, un mismo ideal
y una misma fe cristiana.*

Enrique Alvear Urrutia

Santiago, 24 de mayo de 1952

3 El trabajo continúa la creación de Dios

A fines de 1969 bendice las obras de la Compañía Minera Andina, situada en la diócesis de San Felipe, de la cual Don Enrique era Obispo. Destaca el papel creador del hombre en la historia y su orientación en beneficio de la justicia y la fraternidad.

1 Voy a bendecir esta obra gigantesca y quisiera tomar pie y motivación de lo que dijo el Presidente de la Compañía al expresar que ésta “es una creación que nunca puede terminar”.

Es una creación. Dios el Creador no ha terminado su obra y quiere continuarla todos los días y todos los años y todos los siglos con nosotros, con el hombre. Es una creación en la que participan muchos: los políticos, los científicos, los técnicos, los economistas y en especial, el trabajo del hombre. Junto con el trabajo de los que dirigen, de los que laboran, el trabajo de todos los hombres: empleados y obreros. Es una creación que se hace y se continúa con la inteligencia, con el esfuerzo y sobre todo con el amor que todos ponen en su trabajo. Es por eso que estoy yo aquí, como Pastor de la Iglesia, para expresar que este acto tiene un hondo contenido espiritual.

Significa que todos los presentes, los que están actuando permanentemente en esta obra gigantesca, quieren continuar como una comunidad humana, fraternal, trabajando junto, laborando esta tierra, estas rocas,

produciendo para Chile, produciendo para los hombres, produciendo para todo el mundo. Y esto tiene un hondo sentido espiritual. Y por eso yo quiero pedir ahora al Señor que todo lo que aquí se ha expresado, maravilloso por cierto, continúe en crecimiento, en desarrollo y que nunca ninguno diga “hemos terminado la tarea”, sino que todos los días, con nuevo entusiasmo y confiando en las fuerzas de Dios, digamos: “Vamos ahora a continuar una tarea, a dar un nuevo paso creador”.

2 Oremos, Dios Todopoderoso, te pedimos los aquí reunidos que bendigas este trabajo, este esfuerzo humano, esta colaboración de todos para que sea realmente tu creación que continúa, para hacer una tierra más hermosa, más bella, más justa, más fraterna, que sea digna del hombre que Tú has puesto aquí como tu imagen para continuar tu obra creadora. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

4

Hoy se abre para Chile una nueva perspectiva

Esta homilía la realiza el 18 de septiembre de 1970 en la Catedral de San Felipe, en un momento de gran expectación en Chile. Había triunfado en las elecciones presidenciales el Candidato Socialista Salvador Allende. Se había desatado inmediatamente una gran campaña del terror e intentos para que Allende no asumiera. Don Enrique ve el momento desde una perspectiva de fe, comprometida con los pobres, lo que le da otra visión marcada por la esperanza.

1 Chile entero se alegra en este día que es el día de Chile.

Nosotros venimos aquí, no para interrumpir la celebración de esta fiesta nacional. Venimos a orar al Señor, precisamente como la parte más importante de esta festividad patria.

Sentimos la necesidad de agradecer a Dios todo el pasado de Chile, toda su historia hecha por sus grandes hombres y por millones de chilenos anónimos.

Sentimos la necesidad, también, de reflexionar junto al Señor sobre el presente y el futuro de nuestra patria.

El pasado... es pasado. En la historia no es lo más importante lo pasado.

Cuando las personas pierden su capacidad de acción comienzan a vivir del pasado.

Mientras tienen la fuerza de la juventud y de la edad adulta piensan más en el porvenir que deben construir, en las metas que deben alcanzar.

Para nosotros cristianos hay un Señor que impulsa la historia hacia el futuro. No hacia un futuro inmediato, sino lejano. Cada paso creador del hombre es una etapa que acerca a la meta definitiva cuando termine esta historia humana terrestre y alcance el hombre y la comunidad humana toda su grandeza, su completa unidad y desarrollo, propios de los hijos de Dios. Eso ocurrirá cuando vuelva Cristo al final de los tiempos.

Nuestro quehacer diario consiste en ir tejiendo la historia junto con Dios, en camino hacia la meta definitiva.

Él nos va mostrando nuevos pasos que debemos dar.

Él sueña con un mundo en que los hombres nos amemos como hermanos; con un mundo en que todos los bienes tanto los materiales, como los culturales, espirituales y religiosos estén al alcance de todos.

Cristo vino a cambiar el corazón de los hombres para hacerlos más fraternales, más justos, más amantes y respetuosos de la igual dignidad humana; más libres y capaces de tomar y realizar iniciativas no solo en beneficio propio, sino muy principalmente en beneficio de toda la comunidad humana.

- 3 En la historia de Chile descubrimos fácilmente un progresivo anhelo de participación. Este viene desarrollándose desde la colonia; pasa por la gesta heroica de la Independencia; continúa con la etapa de la Constitución de nuestra república democrática y sigue con la lucha consciente y efectiva de todos los sectores, especialmente de los más humildes, para tener parte en los bienes políticos, económicos y sociales que el Padre del Cielo hizo para todos los chilenos.

Se abre hoy día para Chile una nueva perspectiva.

Todos los cristianos y creo que todos los chilenos deseamos que continúe la historia de Chile. Esta historia amasada con el esfuerzo de todos; esta historia que va dando ejemplares pasos creadores entre todas las naciones del continente; esta historia que jamás debe ser el monopolio de un grupo de chilenos con exclusión de otros.

Esta historia es la historia que debemos hacerla día a día con visión del futuro y con la firme resolución de incorporar a ella absolutamente a todos nuestros compatriotas.

No podemos descansar hasta que podamos decir con toda verdad: “Ahora, bajo el aliento del amor y de la justicia, ha llegado a todos los sectores, a todos los hogares, a todos los hombres de Chile el pan de la seguridad personal, el pan de la justicia y el pan del amor y de la paz que Cristo trajo a todos los hombres de buena voluntad”.

Termino repitiendo aquella hermosa oración que dice:

*“Señor, danos un corazón justo y sereno
para aceptar los valores humanos eternos
que no deben cambiar.*

*Danos un corazón lleno de valentía para hacer
cambiar todo lo que debe ser cambiado.*

*Danos un corazón lleno de inteligencia y sabiduría
para poder distinguir lo que debe permanecer y
lo que debe cambiar.*

Amén”.

5

Movimiento obrero: grito organizado de los pobres

Es la primera conmemoración del Día Internacional del Trabajo después del Golpe Militar de 1973. Las organizaciones de los trabajadores han sido disueltas, muchos de sus líderes perseguidos, encarcelados, exiliados y hasta asesinados. Don Enrique comenta la parábola del Buen Samaritano, destacando el compromiso cristiano con los caídos. También valora el papel histórico jugado por el Movimiento Obrero y por los trabajadores organizados.

Hermanos:

I Nos unimos hoy, en la celebración de la Eucaristía a todo el mundo trabajador de Chile y del mundo para celebrar el Día del Trabajo.

En este día de San José Obrero queremos unir a Cristo nuestro trabajo diario, con todas sus penalidades, esfuerzos y esperanzas.

Anhelamos convertir el trabajo en Alabanza a Dios, en colaboración con la obra creadora y en el gran instrumento de realización personal y de encuentro humano solidario, para hacer una sociedad más justa al servicio del hombre y con la participación de todo el hombre y de todos los hombres.

2 Acabamos de escuchar tres lecturas bíblicas. En realidad la que nos habla del Buen Samaritano, es la síntesis de las tres.

El Evangelio nos habla de varios personajes:

Primero de un hombre asaltado, despojado, golpeado y botado a la orilla del camino.

¿Quién es este hombre?

El mismo a quien se refería Isaías: es el desvalido, el quebrantado por los injustos (Isaías 58, 3), a quien hay que:

“Desatar los lazos de maldad,
deshacer las amarras del yugo”

Y a quien hay que: “Dar la libertad y arrancar todo yugo” (Is, 58, 6).

Sus asaltantes son: los que con actitudes injustas lo maltratan y lo dejan inutilizado, privado de sus derechos.

Son los que a través de toda la historia han utilizado a los pobres sin considerar su dignidad humana y sin tomar en cuenta sus más profundos anhelos de hombre.

Se habla después en la parábola de un sacerdote y de un levita del Templo de Jerusalén.

Si los anteriores cometieron la injusticia y no quisieron escuchar las súplicas del débil, los que ahora pasan haciendo un rodeo para no enfrentarse con el hombre, son los que aceptan la injusticia que otros cometieron y pasan con indiferencia, con frialdad, ante sus hermanos necesitados.

No escuchan el “grito de los pobres”, “el gemido de los débiles” (Job 34, 28) y deben temer lo que dice el Señor en el Libro de los Proverbios (21, 3): “Quien cierra los oídos a las súplicas del débil llamará también él y no hallará respuesta”.

3 Cada uno de los que estamos reunidos en este Templo y de los que me escuchan por la radio, debe hacerse una seria pregunta:

“Yo, ¿escucho el llamado de mi hermano afligido?”.

“¿Atiendo el gemido, algunas veces; al clamor otras veces, de tantos que sienten hambre, desnudez, desnutrición para sus hijos, privación o desconocimiento de sus legítimos derechos?”.

– Y continúa la parábola del Buen Samaritano. Pasa otro personaje, el Samaritano, enemigo del judío caído.

Aquí se cumple el anuncio de la Segunda Lectura de Isaías: “El lobo y el cordero comerán juntos, el león y la serpiente no harán más daño”: o sea, el Samaritano, enemigo, se hace amigo del hombre judío y lo sirve como hermano. Le da confianza y comparte con él lo que es suyo: su tiempo, su dinero, su cabalgadura.

Yo diría: El Samaritano es el hombre que reconcilia con los hombres al asaltado devolviéndole lo que unos le quitaron y lo que otros se negaron a restituirle: su integridad personal, su dignidad de hombre, su capacidad para valerse por sí mismo.

El Samaritano es el hombre sensible, justo y lleno de amor que se hace eco de los débiles gemidos del pobre abatido en el camino.

Reconcilia al hombre y le da la paz, porque actúa con amor y justicia devolviéndole lo suyo.

El Samaritano es Cristo: Solo Él podía sanar al hombre, hacerlo sentirse persona y reconciliarlo con sus hermanos.

Él es la imagen viva de Dios que viene en persona a buscar al hombre para darle su amor y hacerle justicia.

Él es Dios hombre que se hace pobre para escuchar el “grito de los pobres”, para hacerse su representante y defensor ante el Padre y ante los hombres.

Cristo es el Buen Samaritano. Solo Él podía serlo: En la Cruz da muerte a nuestro pecado, nuestra injusticia, nuestro egoísmo, nuestra frialdad, nuestro rencor. Suprime el muro que divide a los hombres para hermanarlos y para construir el nuevo hombre la nueva creación que comienza en Él mismo, con su Resurrección (cfr. Ef 2, 4-10).

4 Hermanos:

En cada época los cristianos debemos escuchar atentamente el grito de los pobres.

A veces es solo un débil gemido que brota del corazón de una comunidad humana y solo lo escuchan quienes aman mucho a sus hermanos, pero la inmensa mayoría no detiene su paso para escucharlo y responder como el Buen Samaritano.

Otras veces es un grito fuerte, prolongado que nadie puede ignorar. Eso fue el 1° de Mayo: el grito de los trabajadores que pedían cesara la agobiante jornada de trabajo de su tiempo.

No nos extrañe que el que experimenta el dolor en su propia carne no grite como a algunos les gustaría.

El que siente dolor grita a tiempo y a destiempo; en la noche y en el día, ante los que lo escuchan con amor y ante los que se tapan los oídos.

El movimiento obrero es el grito organizado de los pobres. Se ha hecho oír. No siempre fue el grito espontáneo de ellos mismos. No han faltado en esta larga historia quienes utilizaron ese grito con intenciones partidistas.

Pero el movimiento obrero ha logrado introducir en la mente de los hombres de Estado, en las legislaciones y en la conciencia de los hombres de Estado, en las legislaciones y en la conciencia del mundo, criterios más justos y equitativos para organizar la convivencia.

¿Qué expresa hoy día ese grito del mundo trabajador?

Yo creo, con el Papa Paulo VI, que expresa fundamentalmente una doble aspiración:

“Aspiración a la igualdad, aspiración a la participación”

(Octog. Adveniens, 22)

Los pobres del mundo han tomado una clara conciencia de su dignidad y de sus propios derechos: “Nace en los grupos humanos... una conciencia nueva que los sacude contra la resignación al fatalismo y los impulsa a su liberación y a la responsabilidad de su propia suerte”. (Sínodo de los Obispos 1971).

El mundo trabajador aspira a “participar en la edificación y en el goce de un mundo más igual y más fraterno” (Id.).

El mundo trabajador no se contenta con recibir buenas ideas y con la oferta de planes en su favor por muy excelentes que sean. Esto lo sabe apreciar, pero lo que él busca, es “una participación más real y efectiva en la realización de su propio destino. Quiere ser protagonista de la historia”. Quiere participar en toda forma tanto en la elaboración como en la ejecución de todo proyecto social que a él le afecta.

Por eso los Obispos del Consejo Episcopal Latinoamericano en su Encuentro en Lima, en marzo del presente año dijeron:

*“Nos duele el que muchas veces,
el hombre latinoamericano, sea
burlado en sus mejores esfuerzos,
por la astucia del poder, las
estructuras injustas, los intereses de
grupos privilegiados, la impaciencia de
la gente y por quienes hacen de la lucha
de clases una estrategia de la toma del poder”.*

Este año y el que viene han sido proclamados por el Santo Padre como el Año Santo, llamado así, porque todos los cristianos debemos acen-
tuar en este tiempo el camino del Evangelio que nos pide renovación
y rejuvenecimiento espiritual, conversión sincera y cambio de vida y
reconciliación con Dios y con los hombres.

Habr  reconciliación si escuchamos el Evangelio que nos manda oír, atender y amar con justicia a cada hermano y tratar a cada hombre como a un hermano.

Creemos firmemente y esperemos confiados que nosotros, colaborando con Cristo Resucitado, vivo y presente en el mundo, tenemos la fuerza espiritual para lograrlo.

Santiago, 1  de mayo de 1974.

6 Jesucristo está con ustedes

Desde los comienzos de la dictadura militar, se produjeron detenciones y desaparecimientos de personas. La censura y la propaganda oficial ocultaban estos hechos y calificaban de injuriosos y enemigos de la Patria a quienes los denunciaban. Don Enrique fue de los primeros en acompañar a las víctimas y denunciar este atroz procedimiento de eliminar opositores. Así lo atestigua esta homilía pronunciada en la Basílica de Lourdes, el 5 de agosto de 1975, por los detenidos desaparecidos.

1 “¿Qué estamos haciendo en este templo? ¿Quiénes somos los que estamos aquí reunidos? Es la Iglesia de Jesucristo que busca la Paz. Que busca el amor. Que busca la verdad y busca la auténtica justicia que Cristo vino a implantar en la tierra. Somos la Iglesia de Jesucristo. Somos esta comunidad que anhela con todo su corazón la paz; que anhela y busca con todo su corazón el amor, la justicia, la verdad. Y si en cada lugar de Santiago y de Chile hay una Comunidad que sinceramente busca la paz –que descansa en el amor, en la verdad, en la justicia–, tendrá que hacerse la paz en toda nuestra comunidad nacional.

“Somos la Iglesia y yo quiero que mi mensaje no sea solo para los presentes, sino para todos los que se sientan cristianos. En cualquier lugar que se encuentren. A los que se sienten cristianos, que han venido con agrado a la celebración de este encuentro con Dios en Oración. A los que se sienten cristianos y tal vez han dicho “yo no voy a ese acto porque no me

gusta”. Yo quiero dirigirme a todos los cristianos. A los humildes, a los pequeños, a los cristianos que tienen poder y pueden realizar su poder a lo largo de todo nuestro país. Me dirijo a la conciencia de los cristianos. De los presentes, de los ausentes. De los que tienen responsabilidad a través de toda nuestra Patria”.

“Hermanos, dos hombres caminan, nos dice el Evangelio, tristes. Han perdido toda esperanza. Se ha derrumbado el castillo que habían armado. Miraban a Jesucristo en forma equivocada. Querían ver en Jesucristo un jefe político. Tal vez un jefe militar. Un estratega que iba a librar al pueblo del dominio y del coloniaje del imperio romano. ¡Y ese Cristo se ha derrumbado! a ese Cristo lo han visto morir y agonizar, como cualquier ser humano, en la cruz. Lo han visto sepultado, ocultado a la mirada, bajo tierra. Se ha derrumbado su esperanza. Caminan tristes, como tantos caminan en el mundo. Tristes, porque han perdido esperanza; porque claman y no son escuchados; porque golpean y no se les abre. ¡Hay tantos que han perdido la esperanza! Así iban aquellos discípulos como tantos de hoy día, como tantos entre nosotros: sin esperanza. Ya creen que Cristo es alguien que pasó, del cual hay que hablar como un recuerdo solamente. Vivió, despertó esperanzas, pero ¿en qué terminó? Terminó vergonzosamente en una cruz.”

- 2 “Van tristes, desesperanzados. Nadie los puede comprender. Nadie les puede tender la mano y levantar su ánimo decaído. ¿Y qué ocurre? Alguien se acerca a ellos. Alguien que los ama. Alguien que ve el corazón y lo que piensan. Y que los ve decaídos. Se nota en sus rostros, en su manera de caminar, en su voz cansada para hablar. Van tan decaídos y alguien entra en su camino. Alguien va entrando lentamente en sus corazones, en sus vidas más íntimas. Alguien. ¿Y qué hace ese alguien que les habla, ese desconocido? Los va haciendo ver sus errores: “Ustedes tenían una imagen tan distinta de la real, de la verdadera. No miraban al Cristo verdadero, sino al Cristo que ustedes habían imaginado. Al Cristo que ustedes deseaban según sus propios intereses. Ustedes no habían conocido al verdadero Cristo. El que murió. El que resucitó”. Y Aquel desconocido les va hablando y despertando la esperanza. ¡Se sentían tan solos! ¿Quién nos va a comprender? ¿Quién nos va a tender la mano?

Se sentían tan terriblemente abandonados. ¡Y Cristo estaba caminando con ellos!”

3 “Hermanos: es la historia que siempre se repite. Uno dice “este Evangelio narra algo que ocurrió hace veinte siglos, qué bueno sería que eso que narra el Evangelio volviera a ocurrir hoy día”. Y, hermanos, está ocurriendo hoy día. Estamos aquí reunidos con Jesucristo. Él viene a decirnos a todos, y especialmente a los familiares que están más acongojados: “Yo estoy con ustedes; ustedes me sienten, tal vez lejos; ustedes creen que yo no me doy cuenta de lo que pasa en el corazón de ustedes. Y yo estoy en el corazón de ustedes. Y yo estoy junto a ustedes. Estoy preocupado. Estoy deseoso, como siempre, de que ustedes encuentren el camino verdadero de justicia, de amor; que desean y que anhelan”.

“Hermanos: esta reunión tan hermosa, nos muestra que realmente está Jesucristo caminando con nosotros. Jesucristo está en la Iglesia. Jesucristo vive en la Iglesia. ¿Y qué es lo que dice Cristo a la Iglesia? “Iglesia mía, quiero que Tú muestres Mi rostro, que muestres Mi preocupación por el Hombre, especialmente por el que sufre; por el que busca y no halla; por el que golpea y no se le abre; por el que grita y nadie lo oye. Yo quiero, Mi Iglesia, que muestres mi preocupación por el hombre”. Y esta es la Iglesia aquí reunida. ¡Jesucristo está con nosotros! El viene a decirnos: “No estés triste, yo camino contigo; yo caminé la Cruz contigo primero, para poder decirte: yo conozco lo que es la Cruz; yo conozco lo que es la soledad; yo conozco lo que es llamar y no ser escuchado por nadie; yo conozco lo que tú no conoces, cuando yo en la Cruz tuve que decirle a mi Padre del cielo: ¡Dios mío, por qué me has abandonado! Nadie ha experimentado la soledad que yo experimenté para comprenderlos a ustedes; para poder caminar siempre con ustedes”.

4 “Hermanos: Jesucristo fue haciendo luz en el corazón y en la mente de esos discípulos tan tristes. Fue abriendo un horizonte, fue despertando esperanza. Fue despertando seguridad. Creyeron que era Cristo. Lo reconocieron cuando partió el pan, cuando les habló con tanto cariño, cuando fue despertando en sus corazones tanta confianza, tanta esperanza, tanta seguridad. Creyeron en Jesucristo. Nosotros queremos que

Cristo siga haciendo lo mismo. Y por eso venimos a pedirle. Empezamos reconociendo que somos pecadores. No queríamos hacer la oración del fariseo: “Nosotros somos los justos. Nosotros no tenemos pecados y señalamos a los pecadores como los injustos”. Hemos querido actuar humildemente, como el publicano: “Soy pecador, vengo a reconocer mi pecado de mentira, de injusticia, de egoísmo, de falta de amor. Vengo a reconocer mi pecado para que me perdonen y para que me ayuden a encontrar el camino que busco y para que todos nuestros hermanos cristianos, que están en todas partes, también encuentren el camino de verdad, de justicia y de claridad”.

“Queremos, hermanos, que Jesucristo, el que a nosotros nos hace reconocernos pecadores, haga lo mismo que todos nuestros hermanos cristianos que están repartidos por Chile. Reconozcamos que muchas veces, en lugar de buscar la verdad, amamos la mentira. En lugar de buscar la justicia, amamos la injusticia. En lugar de ejercer la inteligencia, nuestras capacidades, nuestros poderes, para servir, a veces hacemos todo lo contrario. Queremos que Jesucristo ilumine el corazón de todos para que podamos ser hermanos, para que podamos sentirnos y vivir como hermanos. En la Iglesia que ora en Paz. Algunos pensaban: “No se puede hacer un acto de oración hoy día en Santiago. Tengan cuidado. Tengan cuidado”.

- 5 “Hermanos: ustedes están dando la respuesta. Los cristianos nos podemos reunir para orar en paz. Con corazón tranquilo y sereno. Los cristianos nos podemos reunir para suplicarle al Señor y poner en sus manos nuestra causa, nuestros problemas, nuestras inquietudes, nuestros deseos, nuestras búsquedas. Estamos demostrando que la Iglesia puede reunirse en oración y puede poner en Dios su confianza para nuclear lo que está oscuro y ambiguo, para que el camino se abra para todos nuestros hermanos, especialmente los que más sufren el momento que estamos viviendo en nuestra Patria. No vengo a darle ningún recado a nadie, a ningún gobernante, pero vengo a pedirle al que se sienta cristiano, que sepa abrir el corazón a la verdad, a la justicia y al amor. El que se sienta cristiano que sea humilde y reconozca: “Yo puedo equivocarme, yo puedo errar”. Esto queremos pedirle al Señor. Que Él haga claridad en tantos que no la tienen. En nosotros en primer lugar. Por eso hemos

comenzado con un acto de penitencia. Y en todos nuestros hermanos, para que podamos caminar y encontrarnos como hermanos. Es triste cuando uno ve tanta gente que vive con temor. Es triste cuando uno ve tantos hermanos en nuestras poblaciones que padecen necesidades tan graves por la falta de trabajo, por la falta de alimentos, por la falta de atención médica. Es triste, y queremos que realmente todos los chilenos sean hermanos, se hagan hermanos y vivan como hermanos iy vivamos como hermanos! Esto estamos suplicando al Señor. Sin amarguras, sin sentirnos más que nadie. Estamos pidiéndole al Señor que escuche estas súplicas, que brotan de lo más profundo de nuestro corazón.

“Hermanos: sigamos este momento de encuentro con el Señor. Deseamos que el Señor nos escuche y que salgamos de aquí llenos de esperanzas. Con alegría, creyendo que Cristo camina con nosotros. Que Él toma nuestros sufrimientos, nuestra causa, nuestras inquietudes, nuestras búsquedas; que Él las toma en sus manos. Ponemos en manos de Cristo todo el mundo que llevamos junto a nosotros y especialmente el de nuestros hermanos que están experimentando con más intensidad de sufrimientos, porque no saben nada de sus familiares desaparecidos. Esta es nuestra súplica humilde, sencilla, leal, sincera. No tenemos nada que ocultar a nadie. No tenemos temor de nada ni de nadie; porque estamos hablando con Dios. Y cuando se habla con Dios, uno le cuenta a Dios lo que quiere, lo que siente, lo que sufre, lo que espera, lo que desea de otros hermanos. Cuando hablamos con Dios, tenemos que abrir el corazón y decirle todo lo que sentimos y deseamos. No se puede hablar con Dios y ocultar lo que uno tiene adentro: ser poco sincero. No podemos hablar con Dios, sin abrirle el corazón. Y esto estamos haciendo. Abriendo nuestro corazón y expresándole nuestros deseos, con actitud sencilla de paz, humilde, sincera y franca.

“Hermanos: tenemos que salir con el corazón en actitud de oración. Él ha dicho, cuando habla de la oración: “Todo el que busca halla; a todo el que golpea se le abrirá”. Creemos en la promesa de Jesucristo, por eso oramos; por eso queremos seguir siendo una Iglesia en oración.”

“Hermanos: empezamos pidiendo al Señor que nos diera un corazón justo, amante de la justicia. Un corazón siempre amante de la verdad.

Un corazón siempre movido por el auténtico amor, nunca por el egoísmo. Eso empezamos pidiéndole al Señor. Y cuando hay una multitud de cristianos que quieren vivir en paz este amor, esta búsqueda de la justicia; que quiere vivir siempre esta búsqueda de la verdad, es bien difícil que siga ocultándose la verdad, que siga habiendo deficiencia en la justicia; cuando hay una muchedumbre, como decía el Papa cuando hablaba de la Paz: “Cuando el mundo crea en la Paz, cuando el mundo busque la Paz, tendrá que haber Paz”, esto es más fuerte que todos los poderosos de la tierra. La Iglesia aquí está humildemente unida al Señor; no tenemos ningún poder; no tenemos ninguna fuerza. Y cada vez tenemos más deseos de no tener poder, de no tener fuerza humana. Nuestra fuerza es el Señor. Nuestra fuerza es Jesucristo. Nuestra fuerza es el Espíritu de Dios. Esta fuerza que conmueve al mundo, esta fuerza que tiene que sacudir al mundo. Y cuando hay una muchedumbre de cristianos que tienen fe, que creen en la Paz, que creen en el Amor, en la Justicia y en la Verdad ¡tiene que venir la Paz, y la Justicia, y el Amor y la Verdad! ESA ES NUESTRA FE.

“Hermanos: Con este corazón sincero, confiado en el Señor, sigamos en silencio, en oración. En silencio escuchemos ahora, unos minutos en silencio, lo que el Señor nos quiere hablar. Lo que él nos quiere decir. Así como confortó a los discípulos de Emaús y les fue hablando en su corazón y les fue aclarando lo que era oscuro y les dio seguridad y les dio esperanzas, porque encontraron a Jesucristo. Ahora, en silencio, escuchemos al Señor que quiere hablar con nosotros. Como nuestro hermano, como nuestro amigo que tanto nos ama...

7

Queremos escuchar el grito de los pobres

En el contexto de la celebración del aniversario patrio del 18 de septiembre de 1975, inaugura la capilla Santa Corina en el popular barrio de Pudahuel. Don Enrique es el nuevo Vicario Episcopal de esa Zona y como tal destaca el significado de realizar esa celebración desde el corazón de un barrio popular; desde allí llama a escuchar el “grito de los pobres” para construir el país.

1 La Sra. Alcaldesa de esta Comuna ha querido unir a esta Celebración del 165° aniversario de nuestra Independencia Nacional, dos acontecimientos locales:

- el cambio de nombre de la comuna que desde hoy designamos por comuna de Pudahuel y
- la habilitación y entrega de esta hermosa Capilla de Santa Corina al Arzobispado de Santiago. Agradezco este gesto a nombre del Sr. Cardenal don Raúl Silva H. y de los fieles que se beneficiarán con este nuevo lugar de culto y de reunión de la Comunidad Cristiana.

En el cambio de nombre de la ex-Comuna de Barrancas veo un signo y un propósito de renovación por parte de las autoridades en beneficio de este importante sector humano que comprende tantas poblaciones, familias, trabajadores, niños y jóvenes.

Considero profundamente significativa esta celebración patria aquí en el corazón de una de las comunas que experimenta con mayor intensidad el duro momento que vivimos.

Este día glorioso que lo fue de inmensa esperanza para todos los que lo celebraron por vez primera, sigue siendo cada año como un día de primavera que nos promete algo nuevo.

Todos deseamos y queremos algo nuevo para nuestra vida nacional.

Cada generación que nos ha precedido en esta Historia de Chile, ha hecho su aporte, grande o pequeño, que ha permitido superar tantas diferencias, tantos antagonismos y ha hecho madurar el anhelo común de los chilenos en busca de una mayor justicia, de una mayor participación, de una mayor igualdad.

Es la maduración de nuestra profunda convicción cristiana: somos hijos del mismo Padre del Cielo y, por lo tanto, hermanos. Todos, ricos y pobres, intelectuales y laborales, civiles y militares, hombres y mujeres gozamos de la misma dignidad, tenemos deberes que cumplir que emanan de nuestra condición de hombres y de miembros de la misma comunidad nacional y anhelamos comprometernos en la responsabilidad común de la patria con la posibilidad de sentirnos trabajando juntos por el bienestar de todos.

Nuestra generación tiene una enorme responsabilidad.

No queremos repetir experiencias pasadas: no nos agrada ni el sectarismo de ciertos grupos extremistas de inspiración marxista, ni la prepotencia de un capitalismo liberal individualista que tiene a recuperar su poder, ni la posibilidad de caer en un nacionalismo que impide sentirse plenamente chilenos a grandes sectores de nuestros conciudadanos.

Nos encontramos en el corazón de esta comuna de Pudahuel y desde este punto de mira, que es el de los pobres, quisiéramos reconstruir la convivencia y la fraternidad de todo Chile.

Esperamos algo nuevo, ¡un aire primaveral refrescante!

En esta comuna, como en todo Chile, queremos escuchar lo que la Biblia llama “el grito de los pobres”, grito que muchas veces es un débil gemido que pocos son capaces de detectar y atender.

¡Esperamos algo nuevo!

Para el Evangelio lo nuevo es que CRISTO sea ininterrumpidamente anunciado a los pobres y que a ellos se les prometa su parte, a la que tienen derecho, en la distribución de los bienes de esta vida.

Es nuevo, tremendamente nuevo, que la Iglesia, por su parte, y todos los responsables de la comunidad nacional, por la suya, lleguemos a mirar el mundo, la justicia, la fraternidad, la igualdad, el derecho, la autoridad, el desarrollo nacional, no desde el punto de vista del poderoso, sino desde el fondo del corazón de los pobres: ellos desean una justicia, un derecho, una fraternidad, una igualdad, una autoridad, un crecimiento nacional, no como simples beneficiarios, sino como creadores originales capaces de colaborar con todos los chilenos y sus autoridades en la construcción de la Comunidad Nacional.

Aquí no se trata de ideologías políticas. Se trata simplemente de una consecuencia del Evangelio de Jesús. En este sentido se expresaba el Papa Juan XXIII: “Aun en el caso de que la riqueza producida alcanzara un alto nivel y se distribuyera según criterios de justicia y libertad –lo que no es poco suponer– un orden económico sería injusto si pusiera en peligro la dignidad humana del trabajador o debilitara su sentido de responsabilidad o le impidiera la libre expresión de su iniciativa propia” (Mater et Magistra, 3).

Ahora paso a bendecir esta Capilla.

Creo interpretar los sentimientos de la Sra. Alcaldesa al expresar que todos deseamos que este templo sea un signo permanente de la presencia de JESUCRISTO en medio de nosotros como el que vigila con atención y amor la vida de toda esta Comuna, como el que vela para que en cada hogar haya paz y esperanza, como el que con sabiduría promueve un desarrollo que debe mirar ante todo al bien de los pobres para que tengan trabajo, pan, dignidad, alegría y se sientan hermanos entre hermanos.

8

Navidad es la fiesta de los pobres

*En la celebración de Navidad de 1976,
con las comunidades de la popular Zona Oeste
y con los equipos de solidaridad, valora la Navidad
como la fiesta de los pobres y para los pobres
que buscan a Jesús.*

Hermanos:

En este encuentro de Navidad nos reunimos las Comunidades Cristianas y cuantos trabajan en los equipos de solidaridad de nuestra Zona Oeste, para prepararnos a la celebración de la Navidad.

Empezamos por preguntarnos, ¿qué es Navidad para los que creemos en Cristo?

1 Para responder a esta pregunta, dirijamos una mirada a la primera Navidad, la que se realizó en el mismo Belén, hace 1.976 años.

La primera Navidad fue, ante todo, la fiesta de los pobres: de María y de José, la fiesta de los pastores. Después, fue la fiesta de los Magos.

¡Fiesta de los pobres!

María es el primer pobre a quien se le revela que en este Niño se encuentra la fuerza salvadora de Dios: “Su brazo interviene con fuerza... derriba del trono a los poderosos... a los hambrientos los colma de

bienes... su misericordia llega a sus fieles de generación en generación” (Lc 1, 51ss.).

Ella es la primera en expresar que la grandeza de Dios Salvador se fija en los humildes y en ellos hace cosas grandes (Cfr. Lc 1, 46-48).

José, el carpintero de Nazaret, tan silencioso, tan pequeño entre los hombres, siente el gozo de abrazar al Niño que le encomienda el Padre, como si fuera su propio hijo.

Los humildes pastores se sienten privilegiados por Dios. Son los primeros en recibir el anuncio de la Buena Noticia de que para ellos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor, que está envuelto en pañales, esperándolos en el Pesebre.

Después de los pobres vienen los Magos de Oriente.

Ante el Niño, dejan de ser grandes, caen de rodillas, lo adoran y comparten con Él su oro, su incienso, su mirra.

Después llegarán los hombres de toda condición y de todos los lugares de la tierra en el transcurso de los veinte siglos que han pasado. Esa fue la primera Noche Buena.

2 ¿Qué significa hoy la Navidad para nosotros que creemos en Cristo?

La primera Navidad marca el estilo de todas las Navidades que vendrán. Cada año la Iglesia, igual que la Virgen y junto con Ella, se presenta a Jesús.

¿Quiénes buscan a Jesús hoy día?

Los que sienten su propia soledad, su pobreza, su abandono, sienten su pecado, su debilidad, o buscan una luz, un apoyo, una fuerza, un horizonte nuevo.

No buscan a Jesús los satisfechos como Herodes, los que sienten segura su existencia, los que no miran más allá de su horizonte terreno.

Todos los que desean encontrar a Jesús en esta Noche Buena, deben preparar su corazón. Uds. lo encontrarán si se acercan a Él con corazón humilde y están dispuestos a reconocer sus errores, sus pecados, sus injusticias, su desamor, sus egoísmos.

Lo encontrarán si lo reconocen como al único Salvador, al que nos ama para hacernos libres hijos de Dios y para llevarnos a ser plenamente hombres, tal como el mismo Cristo.

Lo encontrarán si le dicen con sencillez lo que esperan de Él en esta Navidad y creen que Jesús tiene poder para darnos mucho más de lo que deseamos y esperamos.

Jesús viene para cada hombre y para todos los hombres.

Viene a transformar la vida de cada familia y la vida de toda la población, de toda la ciudad, de todo el país, de todo el mundo.

Seguirá diciendo a todo el que llegue a su Pesebre lo mismo que decía Juan, el Precursor: “El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene, y el que tenga de comer, que haga lo mismo”. Y seguirá repitiendo a todos los recaudadores, a todos los comerciantes, a todos los que hacen negocios: “No exijan más de lo que tienen establecido”. Y continuará exhortando a todos los que ejercen cualquier clase de poder: “No hagan violencia a nadie” (Cfr. Lc 3, 11-14).

Y a los que se acerquen atemorizados por el oleaje del dolor y de la contradicción, les dirá: “Ánimo! Soy Yo, no tengan miedo” (Cfr. Mc 6, 50).

3 Muchos pasarán ante su Pesebre la Noche de Navidad:

- los que buscan apoyo y seguridad.
- los que no tienen trabajo y sienten el hambre de sus hijos.
- los enfermos, los solidarios, los que carecen de amigos.
- los que desean saber de los seres que desaparecieron del hogar y no han vuelto.

- los jóvenes llenos de esperanza en la vida.
- los hombres y mujeres que trabajan silenciosamente por hacer felices a sus hermanos en tantas obras de solidaridad.
- las familias que sienten la alegría del cariño familiar y quieren compartirlo con otros.
- las religiosas (os), los diáconos, los sacerdotes que buscan la fuerza del Señor, de Jesús para no cansarse en el servicio de la liberación evangélica de sus hermanos.

Por todos ellos, oremos con María para que reciban de Jesús lo que ardentemente esperan y se cumpla una vez más el anuncio de los ángeles:

¡"GLORIA A DIOS EN EL CIELO
Y PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES
QUE ÉL QUIERE TANTO"! (Lc 2,14)

¡Muy feliz Navidad! Su hermano y Pastor.

Santiago, 18 de diciembre de 1976.

9

Jesús resucitado sigue mirando a la multitud a través de nuestros ojos

El 1° de Mayo de 1977 dirige un mensaje a los trabajadores y a las comunidades cristianas de la Zona Oeste. En él destaca el significado cristiano del trabajo, valora el papel cumplido por el movimiento obrero chileno, denuncia la miseria y la opresión que sufren los trabajadores en Chile y anuncia a los trabajadores que la Iglesia está con ellos.

1. Introducción

Hermanos:

Celebramos hoy, 1° de mayo, la fiesta de San José Obrero, Patrono de la clase trabajadora.

En este mismo día, los trabajadores de todo el mundo celebran el Día del Trabajo. Quieren perpetuar así el recuerdo de los que entregaron su vida en defensa de un derecho ya adquirido, que es la jornada de ocho horas.

Fue el Papa Pío XII quien dispuso que la Iglesia aportara una motivación cristiana a esta fiesta del trabajo, instituyendo la fiesta de San José como Patrono de los trabajadores.

Significado Cristiano del trabajo...

El trabajo obrero no es solo un esfuerzo físico para transportar un bulto, para cavar los heridos de una construcción o para manejar una complicada máquina moderna.

Es eso y mucho más que eso!

Es la actividad de un ser inteligente y libre, imagen del Dios Creador, que al trabajar, está pensando en otros seres que ama y de cuya vida es responsable; está pensando, además, en su compromiso solidario con todos los trabajadores para mejorar las condiciones del trabajo y para edificar principalmente con ellos, una sociedad basada en la verdad, en la libertad, en el amor, en el reconocimiento práctico de la dignidad de cada trabajador expresado en una remuneración justa, en el derecho a adquirir casa-habitación y en el derecho a una participación efectiva en la empresa y en toda la vida social.

2. Y sus consecuencias

Esto pensamos del trabajo los que creemos en Jesucristo y queremos vivir de acuerdo a su Evangelio.

Hay muchos que coinciden en todo o en parte con nuestra visión.

En todo caso, hay muchos que han luchado en el movimiento obrero de Chile, a lo largo de todo este siglo, para que las exigencias de la justicia social se expresaran en leyes, en reglamentos, en organizaciones sindicales, y sobre todo, en un espíritu de solidaridad obrera sin excluir el bien de todo el país.

Algunos pensarán: “Ese Movimiento Obrero ha sido manejado o influenciado por partidos políticos... y por eso nos parece sospechoso”.

Nosotros, los cristianos, no tememos reconocer que eso ha ocurrido, pero queremos mirar más a fondo, con la misma mirada con que Cristo vio a la multitud hambrienta, como ovejas sin pastor: “Siento compasión de esta gente”... es decir, siento como mío su padecimiento; “no tienen qué comer... no quiero despedirlos en ayunas” (Mt 15, 32).

Jesús vio, ante todo, *personas con hambre*.

¡No les preguntó nada... No rechazó a ninguna!

Jesús Resucitado sigue mirando a la multitud a través de nuestros ojos.

3. No se respeta al trabajador

¿Qué ve hoy?

Ve:

- Multitud de hombres trabajadores ganando un salario mísero con el cual no alcanzan a comprar lo que se llama “la canasta familiar”.
- A otros corriendo el riesgo de ser despedidos por mostrarse solidarios con sus compañeros dentro de la organización sindical.
- A muchos realizando trabajos casi inútiles, deshumanizantes, por salarios muy bajos que desvalorizan la mano de obra.
- A otros que, a pesar de sus penurias, quieren compartir lo poco que tienen con quienes tienen menos o nada.
- A muchas mujeres trabajando en condiciones humanas mínimas para llevar un pan a sus hijos.
- A tantos, de diversas clases sociales, buscando nuevos caminos de solidaridad para expresar su apoyo al que sufre.
- Ve también la tenacidad de muchos cesantes en busca de un trabajo permanente o provisorio.

4. ¿Qué piensa la Iglesia?

Hace pocas semanas los Obispos de Chile (“La Convivencia Nacional”) expresaron su parecer sobre esta situación:

“... para muchas familias, especialmente para las que no tienen trabajo reciben un sueldo mínimo, las condiciones tan precarias y tan difíciles en que están viviendo, se vuelven casi intolerables.

Es contrario a la Doctrina Social de la Iglesia el construir un modelo de sociedad en que: “*el lucro* sea el motor esencial del progreso económico; *la concurrencia* (el mercado libre) la ley suprema de la economía; y *la propiedad privada de los medios de producción* (fábricas) un derecho absoluto”.

5. Una palabra de esperanza

En este momento resuena en nuestros oídos el mensaje del Concilio:

“Los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (Gaud. et Spes, 1).

Queremos hacerles sentir a nuestros hermanos trabajadores, a los que tienen trabajo y a los que no lo tienen, y a todos los que sufren, que la Iglesia y sus Comunidades Cristianas hacemos nuestros los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de ustedes y queremos que nos sientan junto a Uds.

Nuestra esperanza no está puesta en ningún hombre maravilloso que pudiera resolver repentinamente los problemas.

Está puesta en el Señor Resucitado.

Creemos que, guiados por Cristo, sus discípulos del mundo trabajador podrán cumplir, en la mejor forma posible, los compromisos de fraternidad y acción sindical para preparar el mañana.

Dios quiere que el mañana del mundo del trabajo vaya naciendo hoy en las manos de los trabajadores, en sus organizaciones, en sus sindicatos y en su esfuerzo de cada día cumpliendo con esperanza la tarea que Dios le señala para el hoy de cada día.

San José y la Virgen María hagan sentir a todos los trabajadores la presencia viva y alentadora del Hijo del carpintero, Jesús de Nazaret.

10

Construyamos un solo Chile, un pueblo de hermanos

El 18 de septiembre de 1977, en un nuevo aniversario patrio don Enrique insiste en la necesidad de que todos los chilenos participen en la construcción de la patria y ora para que los distintos sectores (trabajadores, gobernantes, Iglesia) contribuyan para que eso se realice.

Hermanos:

1 El día 18 de septiembre no es solo un día de recuerdo y de fiesta por nuestra Independencia Nacional.

Es también un día de oración por la patria y un día de reflexión sobre nuestra historia.

Nosotros sabemos que la historia no la hacen solamente los hombres a los cuales después de su vida se levantan monumentos en las plazas o avenidas principales.

La historia de nuestro país en su conjunto, la hemos hecho todos los que hemos vivido y vivimos en este territorio que es Chile.

Eso quiero subrayarlo al dirigirme a este sector, formado preferentemente por trabajadores, porque Dios entregó el mandato y la responsabilidad de

construir la historia a todos los hombres, grandes y pequeños, al decirles: “Creced, multiplicaos... llenad la tierra y sometedla” (Gén 1, 28).

Cuando éramos niños pensábamos con admiración en los grandes políticos, guerreros, pensadores o líderes que nos iba mostrando la historia de Chile en sus diversas etapas.

A medida que fuimos creciendo y madurando como personas y como grupos, fuimos comprendiendo que nada pueden, ni aún los hombres más visionarios, si no cuentan con el apoyo de las grandes corrientes de opinión y de acción que van emergiendo del pueblo mismo, en todos sus niveles.

Lo más que puede hacer un líder es captar los grandes anhelos del pueblo, proponer planes de acción que den respuesta a sus necesidades espirituales, económicas, sociales y culturales e infundirles una mística que entusiasme y permita hacer claras realizaciones en su beneficio, a nivel regional o nacional.

Aquí entran todos los chilenos.

Nadie pudo hacer en Chile reformas sociales, políticas, económicas, culturales, profundas y duraderas, sin contar con el consenso o respaldo al menos de la mayoría.

2 Damos gracias a Dios porque la mayor parte de los chilenos, aún en los niveles sociales más modestos, tienen la capacidad y la madurez para formarse un juicio cada vez más exacto sobre cuanto sucede.

Siempre habrá quienes traten de forzar o torcer este juicio, sea por una interpretación prefabricada o por una deficiente información, pero el hecho es que este juicio de los chilenos ante acontecimientos y problemas comunes, va formando corrientes de opinión más o menos fuertes y coincidentes en muchos aspectos.

Pedimos a Dios, en este día, que dé a los gobernantes la lucidez necesaria para captar esas corrientes que, en la actualidad, difícilmente se manifiestan, pero están ahí, silenciosas, esperando que alguien las invite a expresarse.

En este 18 de septiembre oremos por todo el pueblo de Chile para que, guiado por el Espíritu de Dios, crezca en madurez y sea capaz de formarse una opinión muy suya sobre la suerte de su patria, excluyendo cualquier influencia que quisiera utilizarlo en su provecho.

Oremos también, por nuestros gobernantes para que el Señor les conceda captar directamente, oyendo al pueblo a través de todas las organizaciones que legítimamente lo representan, y sin interferencia de grupos económicos interesados, lo que siente, sufre y vive toda la porción de chilenos más afectada por la difícil situación actual.

Oremos, finalmente por la Iglesia de Chile para que cumpla incesantemente su misión de iluminar con el Evangelio del amor, de la justicia y de la paz, de la verdad, de la libertad y participación, tanto al pueblo como a los representantes del poder político.

Oremos a María, Madre de Jesucristo y de la Iglesia, Reina de Chile como Nuestra Señora del Carmen, para que todos los chilenos guiados por la sabiduría del Evangelio construyamos un solo Chile en que cada chileno y cada grupo de chilenos sientan la satisfacción de vivir en un Pueblo de hermanos.

Debe ser leída en todas las Misas de los días 17 y 18 de septiembre, 77.

11

La Iglesia quiere ser el rostro y el corazón del Buen Pastor

Después de más de cuatro años de lucha por conocer el paradero de los detenidos desaparecidos, sus familiares realizaron una huelga de hambre. Entraron con ellos algunos sacerdotes y religiosas. En medio de la propaganda del Gobierno contra los huelguista y las críticas venidas desde sectores de la propia Iglesia, Don Enrique Alvear saca su voz y se compromete con la causa de los familiares de detenidos desaparecidos. Expresión de esto es la liturgia a la que convoca en Lourdes, donde pronuncia esta homilía el 1° de junio de 1978.

1 Un hecho impactante nos golpeó el lunes 22 de mayo y ha sido el centro de nuestra preocupación de Iglesia en estas dos semanas.

Varios grupos de familiares de detenidos-desaparecidos iniciaron una huelga de hambre, indefinida, hasta que las autoridades den respuesta a su petición de información verídica sobre sus desaparecidos.

2 La Iglesia de Santiago a través de sus Vicarios y luego, de su Cardenal, reconoció la legitimidad de sus exigencias y ha aportado todo su apoyo a una causa tan humana.

Los sacerdotes y diáconos, religiosos, religiosas y laicos, en sus respectivas Parroquias y Comunidades se han comprometido a través de diversos actos de ayuno y oración y en otras diversas maneras, en un servicio de Solidaridad Fraterna, de apoyo y de estímulo a los hermanos en huelga.

Un grupo de sacerdotes y religiosas han querido realizar un gesto evangélico más radical y se han ido a convivir con los familiares, apoyándolos con su fraterna compañía, su ayuno y oración, para obtener del Señor que cambie el corazón de quienes deben dar respuesta a su justa petición.

Otros grupos han entrado en huelga de hambre de solidaridad.

3 Y ahora, después de haber realizado en nuestras Comunidades vigili-
as de oración o vigili-
as de ayuno y oración, hemos venido a este Santuario de la Virgen María, como *Iglesia Zonal* a insistir ante el Señor, *junto con María, en la súplica común:*

“Atiende, Señor, el clamor de tu pueblo y el gemido de los que sufren negándose a recibir alimentos hasta obtener una respuesta clara y satisfactoria de las autoridades de Gobierno sobre la suerte de sus familiares detenidos-desaparecidos”.

4 HERMANOS: ¡ESTO ES MARAVILLOSO!

La Iglesia no aparece en estos gestos preocupada de sí misma. Quiere ser el Rostro y el Corazón y la acción del Buen Pastor preocupado de sus ovejas heridas. Así no aparece una Iglesia prepotente frente al poder del Estado, sino una Iglesia que con claridad y verdad, con mansedumbre y confianza en el poder de la oración y de la penitencia, realiza gestos, se hace voz de los que no tienen voz, se acerca a los personeros de gobierno a través de su Arzobispo y hace suya la justa causa que motivó el signo de la huelga de hambre para golpear la conciencia de las autoridades y de toda la opinión pública.

5 La mediación del Cardenal se hizo necesaria y todos estamos con él, pero creemos que, junto con ella, *hay otra mediación* oculta, silenciosa,

poderosa; la del ayuno y la oración sin la cual aquella mediación no tendría ninguna eficacia.

La mediación del Pastor no es la del que tiene el poder terreno, político, económico. Es la mediación del que representa a Jesucristo y a su Iglesia y no opera en forma solitaria, sino en profunda comunión con toda la Comunidad cristiana que levanta sus manos suplicantes y presenta al Padre su corazón humilde y arrepentido para que Él comunique claridad, verdad, inteligencia y fuerza a la palabra del Pastor cuando éste entra en diálogo con las autoridades.

Por eso mismo este Encuentro de Oración es una *invitación a nuestra propia conversión*. No vale mucho una oración en que pedimos al Señor la conversión de otros, sin ser nosotros los que primero experimentamos la necesidad de convertirnos al amor de Jesucristo y de nuestros hermanos.

6 No queremos que se enturbie nuestro signo de Iglesia. Indudablemente *hay otros grupos humanos con motivaciones propias*, de tipo humanista o de tipo político, que también hacen suyo este problema humano. Tienen derecho a ello.

Nosotros queremos que *nuestras motivaciones sean claras* para nosotros y para todo el que nos observa sin prejuicios. Hacemos nuestro el problema humano del dolor que han sufrido los familiares de los detenidos-desaparecidos ante el injusto silencio sobre la suerte de sus seres queridos.

El Evangelio nos manda asumir este compromiso como Iglesia de Jesucristo. Es el mandamiento del amor el que nos impulsa a asumirlo.

Lo hacemos nuestro y empleamos los medios propios de la Iglesia para llevarlo adelante: la denuncia, la palabra que dice la verdad con firmeza y con amor, los gestos concretos de apoyo y de amor fraterno, la oración y el ayuno.

La Iglesia quiere que se le reconozca que, al hacer lo que está haciendo por los familiares de los desaparecidos, se mueve en su campo propio, con su lenguaje y sus métodos propios, tal como Cristo se lo señaló.

7 Por este motivo, con *humilde firmeza*, pedimos a las autoridades de gobierno, en especial a los que profesan nuestra misma fe cristiana, que no dilaten su respuesta y solución a este gravísimo problema de los desaparecidos

Su demora no puede tener justificación. *Cada hora que transcurre sin dar respuesta es una verdadera crueldad para con los que sufren la huelga de hambre*. En cambio, su pronta respuesta será un gesto humano justo que dará satisfacción a cuantos en Chile y en el mundo aguardan un corte positivo y definitivo a este problema.

8 Queremos que la experiencia que estamos viviendo nos afirme más en el *compromiso evangélico de hacer siempre nuestra la causa de los derechos humanos* y la causa de los que padecen opresión o cualquier forma de injusticia.

9 Estamos seguros que Jesús ve en los hermanos que están sufriendo, su propia imagen, la del *Siervo doliente*. Creemos que su sacrificio ya nos está iluminando y ayudando a ser Iglesia y a ser hombres más solidarios con los que sufren.

10 Oremos a Jesús para que despierte en ellos la esperanza de ver *su cruz y su dolor transformado en el gozo* de haber contribuido al triunfo de la verdad, de la justicia y del amor.

Oremos para que Jesús conforte sus corazones y *los haga sentir la Paternidad de Dios* que promete felicidad a los mansos, a los que lloran, a los que luchan por la paz, a los que sienten hambre y sed de justicia.

Oremos, finalmente, para que *todos nosotros renovemos nuestro compromiso* de anunciar infatigablemente el Evangelio de Jesucristo, con nuestras vidas entregadas sin reserva al servicio de los oprimidos y al servicio de la Palabra Salvadora del Señor.

Santiago 1° de junio de 1978.

12 No hay dos historias, solo una que conduce a Jesucristo

Al finalizar la huelga de hambre que por casi un mes mantuvieron familiares de detenidos-desaparecidos, Don Enrique hace una liturgia junto a ellos, el 17 de junio de 1978. Ahí desarrolla una hermosa teología sobre la construcción del Reino en la historia y su lucha contra la antihistoria. Anima la lucha por la verdad y la justicia y valora el papel de la Vicaría de la Solidaridad, muy atacada en esos días.

Una joven, estudiante de medicina, impactada por la experiencia vivida muy cerca de los que se encontraban en la huelga de hambre, expresó sus sentimientos en un delicado poema:

“Han sembrado...

Sí, han sembrado una semilla que es por sí misma una vida entera...

Han sembrado una luz inmensa que hace sentir su calor tibio, terrible... y muy bello.

Han sembrado una lágrima que grita hasta florecer en la mañana.

Han sembrado una red de manos, tan unidas, tan suaves, tan azules, tan fuertes y grandes...!!

Han sembrado, eso es lo hermoso,

¡Vamos a regar el germen!

*El fruto está esperando...
Un beso a cada uno de quien en estos minutos ha
llorado y sonreído ya que he visto el amor hecho
verdad, he visto al ser humano”.*

(Patty, 9 de junio de 1978)

Hermanos, familiares de los detenidos-desaparecidos, laicos, religiosas y sacerdotes que los acompañaron:

Después que Cristo murió en la Cruz y resucitó glorioso, ningún sacrificio es vano.

Jesús al morir fue el grano de trigo sembrado en la tierra, después de haber dicho:

“Si el grano de trigo cae en tierra y no muere, queda infecundo; en cambio, si muere, da fruto abundante” (Jn 12, 24-25).

Y desde entonces, cada grano de trigo humano que sufre y muere por una causa justa, anuncia la espiga, la flor, el fruto abundante.

Allí están comprendidos todos los que entregaron su esfuerzo, su sacrificio y hasta su vida por defender una causa noble en servicio del hombre, aún los que lo hicieron sin conocer a Jesucristo y sin las motivaciones precisas del Evangelio.

¿Estoy haciendo una afirmación dudosa para nuestra fe cristiana?

¿Es que situamos en el mismo plano al creyente que sirve al hombre motivado por el Evangelio, y al no creyente, que lo hace por otras motivaciones?

2 Muchos creen que hay dos historias de la humanidad:

- una que la hacen solamente los políticos, los militares, los hombres de pensamiento, sean o no cristianos, y que mira exclusivamente al bien temporal y terrestre del hombre.

- Y otra historia, paralela a la anterior, que la hacen las iglesias cristianas, con sus pastores y laicos y los hombres de otras religiones y que mira exclusivamente el aspecto espiritual y eterno de los hombres, sin tocar sus intereses más humanos y más actuales.

Hay muchos cristianos y no cristianos, que creen y aceptan esa doble historia. Se molestan y reclaman cuando estiman que la palabra o la acción de la Iglesia se extralimitan al influir en una historia que no es la suya.

Tal vez querrían que la Iglesia se despreocupara del quehacer de esta patria terrena y se preocupara solamente de la patria celestial, como si el Reino de Dios no se manifestará *ya*, en este mundo en que vivimos ahora.

En esta visión de las dos historias paralelas hay un grave error.

Este error de dos historias encomendadas por Dios a diversas categorías de personas, muchas veces en desacuerdo, expone a dividir más al hombre y a los hombres, exigiéndoles una doble manera de comportarse: una, en el fuero íntimo de su conciencia, de acuerdo a su fe religiosa, y otra manera de comportarse a la mirada de los hombres de acuerdo con la concepción ideológica dominante.

NO HAY DOS HISTORIAS: UNA PROFANA Y OTRA SAGRADA.

Hay una sola Historia: la que Dios encomendó al hombre en el comienzo de su Creación, para que formara la familia humana, para que poblara la tierra y la organizara y para que así su inteligencia sometiera la tierra y la pusiera al servicio de todos los hombres sin excepción.

*“Creced, multiplicaos
Llenad la tierra
Y sometedla” (Gén 1, 23)*

Hay una sola Historia, que el hombre debe hacer como “imagen y semejanza” del Dios que es amor creador, sabio y poderoso, en humilde e inteligente colaboración con su plan creador y liberador.

3 Las conquistas logradas por el hombre en beneficio de los hombres no niegan el poder de Dios ni le hacen competencia.

Al contrario, las victorias del hombre son las victorias de Dios: manifiestan el poder divino que late en el hombre y los planes que Dios realiza con el hombre para bien del mismo hombre (ver G. S. n. 34).

Hay una sola Historia que es Historia de Salvación y que Dios guía por medio de Jesucristo para liberar al hombre de todo pecado, personal, social y estructural, que lo oprima o rebaje su condición y dignidad de hijo de Dios.

Jesucristo es el Señor de la Historia: “Todo fue creado por Él y para Él (Col 1, 16). Él invita a participar en esta única Historia a todos los hombres, cualquiera sean su modo de vivir o su manera de pensar.

Cada vez que los hombres se esfuerzan por conseguir mejores condiciones de vida, nosotros creemos que esos esfuerzos, considerados en sí mismos, responden a la voluntad de Dios (Ver G. S., n. 34).

Es Jesucristo el Señor de la Historia, quien los impulsa misteriosamente y obtiene la libre colaboración de muchos que no lo conocen, o tal vez lo rechazan por no conocerlo.

Todo hombre que se abre a los grandes valores del Evangelio, el amor, la justicia, la apertura a Dios, la fraternidad, la igual dignidad de todos los hombres, el derecho a la participación social de los pobres y desamparados, etc., todo hombre que se abre a estos valores, aún sin conocer al Señor, colabora en la historia de la liberación humana, que Él anima con su Espíritu.

Y por el contrario, cada vez que los hombres se cierran a esos grandes valores humanos y evangélicos, dejan de ser actores en la única historia liberadora, y se hacen actores de la anti-historia.

La anti-historia es el reverso de la historia que conduce el Señor. Es la historia negativa que manifiesta la mano de Caín, es decir, la mano del

pecado del hombre que se endiosa, y, teórica o prácticamente, y de muy variadas maneras (políticas, económicas, policiales, sociales) elimina a los que no se someten a su concepción de la ciudad terrena.

Debemos reconocer sinceramente que muchas veces nosotros mismos no hacemos la historia, sino la anti-historia, al aceptar en nuestro corazón la soberbia, el odio, la prepotencia, la falsedad... por ello, en este Acto Religioso, debemos pedir perdón al Señor y a nuestros hermanos para dar un paso de conversión.

5 ¿Cuál es la misión de la Iglesia en la Historia?

Cristo no dejó su Iglesia para condenar, sino para salvar al hombre caído, al hombre débil, al hombre sin esperanza. Para anunciar la Buena Nueva de Dios que viene en auxilio de los pobres, de los que lloran, de los mansos, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los que luchan por la fraternidad y la paz.

Cristo descubre en el corazón egoísta de Zaqueo una chispita de amor y logra que esa chispita se convierta en un fuego que quema su avaricia y hace nacer en su corazón el amor a los pobres.

La Iglesia quiere vivir entre los hombres, igual que su Fundador para detectar “los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren” y hacerlos suyos (Ver G. S. n. 1).

La Iglesia con sus Pastores y Comunidades, debe estar muy atenta “a los acontecimientos, exigencias y deseos” de los hombres, en cuyos acontecimientos participa juntamente con ellos. Allí debe discernir o descubrir los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios (G. S. n. 11).

6 De esta manera hemos estado atentos al sufrimiento de nuestros hermanos, los familiares de los detenidos-desaparecidos.

Pastores y Comunidades hemos captado en ellos, a través de todo lo acontecido, un llamado del Señor para apoyar la justicia de su causa.

Así entramos en la historia que guía Jesucristo, denunciando la anti-historia y comprometiéndonos con la identidad de Iglesia en la causa de la justicia.

¿CUÁLES SON NUESTRAS ARMAS?

El Apóstol Pablo responde a esta pregunta cuando escribe a los cristianos de Efeso: “Tomad las armas de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y después de haber vencido todo, manteneos firmes”.

¡En pie! Con el cinturón de la Verdad y la coraza de la Justicia, calzados los pies con el Celo por el Evangelio de la paz, protegidos con el escudo de la Fe... tomen también la espada del espíritu, que es la Palabra de Dios, siempre en oración y súplica, velando juntos, con perseverancia... para que nos sea dada la Palabra de Dios al abrir nuestra boca... y podamos hablar valientemente del Evangelio (Ver Ef 6, 14-20).

Pienso que la Vicaría de la Solidaridad ha sido un buen modelo de la Iglesia que entra en la historia de la liberación integral del hombre y denunciará con valor y fuerza la anti-historia de los que no respetan al débil.

Su acción no ha sido “contra”, sino “a favor de”, a favor de personas que carecían de medios para hacerse oír.

El compromiso de la Iglesia con la causa de los desamparados no pretende atacar o cambiar gobiernos, o emplear medios de por sí agresivos.

Con la fuerza de su testimonio de amor, con la confianza en el Dios de Jesucristo, expresado en vigiliass de ayuno y oración, con sus claras denuncias y, sobre todo, con el arma poderosa de la Palabra de Dios, quiere golpear las conciencias de quienes dañan con su injusticia para que se respeten y reconozcan los derechos de los pobres y de los desamparados.

7 Este es nuestro compromiso de Iglesia. Estamos aquí para renovarlo.

Ningún cristiano puede ser espectador mudo de la Historia, tampoco debe ser un pasivo arrastrado por la Historia, debemos cultivar nuestra

iniciativa creadora: para ello nos fue dado el Espíritu que siempre rejuvenece y renueva la Iglesia y toda la Historia.

Oremos al Señor para que cada uno de nuestros Decanatos y Comunidades Religiosas, cada una de nuestras Parroquias y Comunidades Eclesiales, sean actores vivos en la Iglesia solidaria con todos los que sufren.

Queremos regar el germen, la semilla, arrojada al surco de la Historia por tantos sufrimientos, que renuevan la Pasión de Cristo. Así queremos lograr que aparezcan con claridad ya en esta tierra las señales del Reino definitivo de Dios.

Oremos, finalmente, para que el Señor haga sensibles los corazones de neutras autoridades a la justicia de la causa de nuestras hermanas y hermanos que claman por los seres que un día dejaron de sentir junto a ellos.

13

Hermanos: hay miembros de la Iglesia que están sufriendo

En la fiesta de Corpus Christi, el 28 de mayo de 1978, Don Enrique celebra una misa en la Basílica de Lourdes, la que es transmitida por radio. En ella explica lo que significa ser miembro del Cuerpo de Cristo, solidarios unos con otros. A propósito de eso explica largamente la situación de los familiares de detenidos-desaparecidos como miembros de Cristo que están sufriendo.

Hermanos. ¿Qué significa esta fiesta de Corpus Christi, el Cuerpo de Cristo?

Hace siglos, en la Edad Media, algunos hombres negaron la presencia real y verdadera de Jesucristo en este Santísimo Sacramento.

En respuesta, la Iglesia quiso acentuar su fe en este misterio.

Cuando el sacerdote dice las palabras: “Este es mi cuerpo, entregado por Uds.; ésta es mi sangre, derramada por Uds. y por todos los hombres para el perdón de los pecados”, la Iglesia afirma su fe en la presencia real del Cuerpo y de la Sangre de Jesús bajo las apariencias de pan y de vino: eso que está en las manos del sacerdote ya no es pan ni es vino, es Cuerpo y sangre de Cristo.

¿Qué quiere conseguir con esto Jesucristo?

Quiere que nosotros nos unamos con Él. Él se entrega a nosotros bajo una forma tan sencilla; basta un trocito de pan, basta un poquito de vino para que se hagan presentes el Cuerpo y la Sangre del Señor Resucitado. Él se convierte así en nuestro alimento y en nuestra bebida para unirse con nosotros, para hacer de todos nosotros un solo Cuerpo con Él.

Nosotros somos Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia, unidos con Cristo, nuestra Cabeza. Cada vez que celebramos la Eucaristía y comulgamos el Cuerpo y la Sangre de Cristo, damos un paso más: crecemos como Cuerpo de Cristo.

Nosotros, seres humanos, pequeños y pecadores somos el Cuerpo de Jesucristo. ¡Misterio! Somos el Cuerpo de Jesucristo y por eso venimos a esta Celebración para volver a unirnos con Cristo nuestra Cabeza, a fin de ser más plenamente Cuerpo de Cristo, y poder mostrarlo mejor en nuestras vidas.

Cuando Él se une a nosotros en la comunión, ¿qué es lo que pretende Cristo? ¿Quiere quedarse oculto, escondido en nuestro ser? Él quiere manifestarse a través de nosotros: quiere que sus ojos, misteriosamente ocultos, se hagan visibles a través de nuestra mirada humana; quiere que su voz se pueda oír a través de nuestros labios y de nuestra voz humana; quiere que su corazón se pueda sentir a través de nuestros gestos humanos de cariño y de amor fraterno.

El Apóstol San Pablo decía: “Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo el que vive en mí”. Y esto podemos decirlo todos los que creemos en Jesucristo y estamos unidos con Él.

También nosotros, junto con Pablo, podemos repetir: “No soy yo el que vive, es Cristo el que vive en mí”. Claro que hay una diferencia: Pablo mostraba claramente la Persona de Jesús en su vida de Apóstol, entregado al servicio del Evangelio y de los hombres.

En esa entrega total manifestaba la preocupación extraordinaria de Jesucristo por cada ser humano: “Vivo yo, Pablo, ¡pero no! Todo eso que Uds. ven en mí, mi preocupación por Uds., mi anuncio del Evangelio, mis sufrimientos por Uds.: nada de eso podría ser si no fuera Cristo el que vive, se preocupa y sufre por Uds. en mi persona.

En la Iglesia de hoy, hay miembros que están tranquilos, contentos. Y hay miembros que sufren, y experimentan el dolor y no puedo dejar de pensar, mis queridos hermanos, en los miembros de Jesucristo que en esta semana han entrado en un ayuno indefinido para lograr obtener noticias de sus familiares detenidos-desaparecidos.

¿Quiénes son esos detenidos-desaparecidos? Son hombres y mujeres que un día fueron detenido y después no se supo más de ellos. Luego, los que presenciaron su detención, en la calle, en casas o en oficinas, atestiguaron el hecho con declaración jurada ante Notario Público y enseguida se confeccionó la lista de esas 618 personas detenidos-desaparecidos, que fue presentada ante los Tribunales de Justicia.

Sus familiares son miembros de Cristo que están sufriendo el ayuno desde el lunes pasado, cuando llegaron a tres templos y a las oficinas de Unicef y dijeron: “Queremos permanecer aquí para ayunar (huelga de hambre) a fin de obtener del Gobierno una respuesta a nuestra petición de información sobre cada uno de nuestros familiares”.

También un grupo aquí en Lourdes, pero no aquí sino en una sala. No ha habido “toma” de iglesias. La Catedral fue “tomada” la semana pasada, el viernes, cuando entró a ella un grupo que no pertenecía a ninguna comunidad cristiana y que no quiso dar el nombre de ninguno de sus componentes. A lo más uno dijo: “Me llamo Carlos”, y no quiso dar su apellido porque, claro está, no querían manifestar abiertamente que no eran personas pertenecientes a comunidades cristianas, aunque se decían “Frente de Unidad Católica”. Lo más extraño es que entraron y salieron, aún cuando venían, como decían, a ayunar y a hacer oración por la profanación de iglesia por los que estaban en huelga de hambre. Entraron, se apoderaron de la Catedral, echaron fuera a toda la gente. Al sacerdote que quiso entrar para sacar el Santísimo Sacramento, no se

le permitió entrar, y después, como las autoridades se dieron cuenta que era una cosa muy absurda, sin ningún sentido, las mismas autoridades se encargaron de decirles: “Salgan de la Catedral”. Y ellos salieron.

No eran de comunidades cristianas, pertenecían a algún grupo desconocido, de ninguna comunidad, de ninguna organización católica; tenían alguna relación no sé con qué institución oficial y salieron tal como entraron. Eso fue “toma” de la Catedral, porque ellos cerraron las puertas y no dejaron entrar a nadie.

Los de la huelga de hambre no han “tomado” las iglesias. Han entrado con respeto, se han sometido a lo que el sacerdote les ha dicho. No han recibido periodistas ni visitas hasta ahora, y ahí están en su ayuno, y junto a ellos también hay algunos sacerdotes y algunas religiosas, porque ellos han dicho: “Mire señor Obispo, nosotros no podemos contentarnos con decirles: los apoyamos con nuestra palabra; nosotros hemos comprobado en nuestras poblaciones el sufrimiento de ellos, pidiendo y clamando una y otra vez noticias de sus familiares, esposas, hijos, hermanos; hemos visto el sufrimiento de ellos largo tiempo y no podemos, en conciencia, consolarlos solo con palabras. Por eso hemos querido acompañarlos ayunando junto a ellos, en ayuno total”.

Algunos periódicos han dado noticias muy mentirosas porque han inventado fotografías y han inventado cosas que no son verdad: que el ayuno es una farsa que les entran alimentos. Eso es totalmente falso. Y los que están allí, están en actitud pacífica, sin espíritu agresivo. Piden una sola cosa: “¡Por favor, que se nos informe sobre nuestros familiares!”.

Esta es la razón de esta huelga de hambre, y en ella participan 130 personas.

En esta fiesta del Cuerpo de Cristo los he recordado porque son miembros de Cristo que están sufriendo. En numerosos templos en Santiago se han hecho vigiliias de ayuno y oración, que son las armas del Evangelio: la oración, el ayuno, la penitencia. Se han hecho en numerosas iglesias estas vigiliias de oración y ayuno para clamar al Padre del cielo: “Padre, Tú que eres tan bondadoso y tienes tanto poder, Padre, toca el corazón

de quienes tienen la responsabilidad de dar noticia a estas personas por sus familiares detenidos-desaparecidos”.

Es una súplica con las armas de la mansedumbre, de la humildad. Esta es la fuerza del Evangelio. Por ellos oramos y también les pido oración a todos los que me escuchan, una oración nada más, hecha con fe.

No se trata de un problema ajeno a las autoridades. Tampoco nosotros como Iglesia podemos decir: ¡esto no nos interesa, es asunto de ellos! Si vemos que están allí y van decayendo día a día a medida que pasan los días de ayuno, no podemos quedar nosotros fríos como que nada sucediera. Tiene que preocuparnos, y por eso hemos suplicado a las autoridades que den respuesta y esperamos que Dios toque su corazón y den una respuesta satisfactoria. Lo esperamos fervientemente y lo pedimos con toda la humildad y mansedumbre del Evangelio. Es algo justo y legítimo, y les pido oración a todos los presentes por esta intención.

Hermanos, digamos nuestra súplica en esta fiesta del Cuerpo de Cristo.

Al recibir hoy día la comunión hagámoslo con especial fe. Cuando yo levanto la Hostia y doy la comunión a cada uno, le digo: “El Cuerpo de Cristo”. A cada uno –no en general a todos los que comulgan–, a cada uno le digo: “El Cuerpo de Cristo”. ¿Qué quiere decir la liturgia de la Iglesia con esto?

Quiere decirle a cada uno: “Cristo viene para ti”, y por eso el que comulga contesta: ¡Amén!

¿Qué significa ese Amén? “¡Quiero ser el Cuerpo de Cristo!”. “¡Queremos ser Cuerpo de Cristo!”.

Por eso yo le entrego el Cuerpo de Cristo cuando el cristiano ha contestado amén, o sea, ha manifestado su deseo de ser Cuerpo de Cristo, y ha dicho en su corazón: yo vengo a recibir a Cristo porque quiero manifestarlo con mi vida cristiana en todas partes.

Hermanos, sigamos este encuentro con Jesucristo, llenos de fe. Que Él haga crecer nuestro amor, que nos haga sentirnos más hermanos de todos.

Y al salir de esta Iglesia, si Uds. tenían algún rencor con alguien, alguna odiosidad, alguna distancia, algún malestar para juzgar, que esta comunión, esta unión con Jesucristo nos haga más cristianos y más hermanos. Y al salir de esta Celebración Eucarística, que se note con nuestra actitud que nos hemos unido con Jesucristo. Que se note en nuestra palabra que queremos comprender mejor a las personas. Que se note en nuestros gestos que queremos mostrar con hechos prácticos nuestro cariño y nuestra preocupación por las personas.

Hermanos: sigamos esta súplica unidos a Jesucristo!

14 Pablo VI, signo de la Iglesia de hoy

El 10 de agosto de 1978 don Enrique hace la homilía de la misa por Pablo VI, en la Catedral de Santiago. No es una homilía improvisada ni una simple veneración de un personaje. Don Enrique entra profundamente en el contenido del Papado de Pablo VI como signo de la Iglesia que se renueva desde el Concilio Vaticano II.

Ha sido extraordinario y para muchos, tal vez inesperado, el impacto que ha causado la muerte de Pablo VI.

¿Por qué?

Porque los hombres, aún cuando pertenezcan a ambientes poco o nada religiosos, sienten aprecio por valores espirituales que estiman indispensables para la convivencia humana.

La persona de Pablo VI es en sí un valor espiritual, el valor espiritual que irradia del hombre siempre coherente con su fe en Jesucristo y con su compromiso de amor con los hombres.

Nosotros venimos a esta Eucaristía a celebrar su Pascua, es decir, su paso de esta vida terrenal a la casa del Padre para recibir “la corona de justicia” que Él ha prometido a los que le aman.

El Cardenal JUAN BAUTISTA MONTINI fue elegido Papa el 21 de junio de 1963. No fue laboriosa su elección, pues ya al constituirse el cónclave a la muerte de Juan XXIII, destacaba su personalidad y pronto obtuvo la mayoría requerida para ser elegido.

El 6 de agosto de 1964, en pleno Concilio, nos entregaba su primera Encíclica “Ecclesiam suam”, y en ella daba a conocer los tres grandes pensamientos que orientarían su Pontificado:

- a) “Esta es la hora, nos decía, en que la Iglesia debe profundizar la conciencia de sí misma... acerca de su propio origen, de su propia naturaleza, de su propia misión”, es decir, debe definir su propia identidad de Iglesia. Con estas palabras aludía al trabajo del Concilio, pero también señalaba una muy honda preocupación suya que se manifestó a lo largo de su Pontificado. Él quería la apertura al mundo, pero en continuidad y concordancia con la tradición y el ser propio de la Iglesia.
- b) “De esta iluminada y operante conciencia brota un espontáneo deseo de confrontar la imagen ideal de la Iglesia y el rostro real que ella presenta”. Comprueba su fidelidad a las líneas que su Divino Fundador le imprimiera, pero aún así, jamás su rostro aparece lo suficientemente santo y luminoso como Cristo lo querría.

De aquí el deber presente de la Iglesia de buscar su renovación corrigiendo los defectos de los propios miembros y tendiendo siempre a buscar formas más evangélicas de servicio al hombre.

- c) El tercer pensamiento de Pablo VI se refería a las relaciones que la Iglesia debe establecer con el mundo en medio del cual vive y trabaja.

Aparece aquí el problema del diálogo entre la Iglesia y el mundo moderno, cuya urgencia el Papa la sentía como un verdadero peso en su espíritu, como una vocación, y esperaba las luces que aportara el Concilio.

“El diálogo, escribía, debe caracterizar nuestro oficio apostólico” para lograr “la inserción del mensaje cristiano en la corriente del

pensamiento, de la palabra, de la cultura, de las costumbres, de las tendencias de la humanidad, tal como hoy vive y se agita sobre la faz de la tierra”.

Pablo VI veía el diálogo como el camino por excelencia para anunciar y difundir el Mensaje: “Id y enseñad a todas las gentes” (Mt 28, 19).

“La Iglesia, agregaba, debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir.

La Iglesia se hace *palabra*,
la Iglesia se hace *mensaje*;
la Iglesia se hace *coloquio*”.

3 En estos tres pensamientos: *identidad – renovación – diálogo*, se expresa no solamente el programa, sino también la personalidad del Papa Pablo VI y allí descubrimos como el núcleo íntimo de su acción pastoral durante su pontificado.

4 Vuelvo a un pensamiento suyo ya referido:

La Iglesia se hace: palabra – mensaje – coloquio.

Pablo VI no se conforma con que la Iglesia tan solo:

- *diga* una palabra,
- *exprese* un mensaje,
- *entable* un coloquio.

El quiere que la Iglesia como tal:

- *se haga* “palabra”.
- *se haga* “mensaje”,
- *se haga* “coloquio”.

¿Cómo?

Cuando los signos de la Iglesia son tan claros que hablan por sí mismos, entonces podemos decir que la Iglesia se ha hecho “palabra”, “mensaje” y “coloquio”.

Por ello Pablo VI dio tanta importancia a los signos. Comenzó por suprimir ciertos “signos” que más que servicio expresaban poder. Por ejemplo:

- *la tiara* con la triple corona, que el Papa llevaba sobre su cabeza en ciertas solemnidades, vestigio de un poder real incoherente.
- *la silla gestatoria* en la cual el Papa era conducido sobre los hombros de varios servidores, signo de majestad regia y no de humilde servicio.

5 Ciertos viajes de Pablo VI son un signo que manifiesta el apoyo de la Iglesia a los países del Tercer Mundo.

Va a Bombay en 1965 y después de palpar allí la extrema pobreza de multitudes, lanza un dramático llamado, especialmente a los países más ricos, para la constitución de un Gran Fondo Mundial, alimentado con una parte de los gastos militares (Pop. Prog. 51).

Va a Bogotá el año 1968 y allí dice a los campesinos:

“Nos estáis escuchando ahora en silencio; pero oímos el grito que sube de vuestro sufrimiento y del de la mayor parte de la humanidad”.

Va a Kampala (Uganda) en 1969 y habla al Parlamento:

“No temáis a la Iglesia. Ella os honra... no fomenta rivalidades ni divisiones, trata de promover la libertad, la justicia social, la paz; si tiene alguna preferencia, es para los pobres, para la educación de los pequeños y del pueblo, para la asistencia a los abandonados y a cuantos sufren”.

Después subraya la aspiración fundamental de los pueblos del Tercer Mundo a una justicia a la cual tienen pleno derecho, como cualquier otra nación. Ni colonialismo, ni neo-colonialismo.

Va a Filipinas en 1970 y allí leemos este comentario de la prensa de la época:

“Esta visita crea una verdadera relación comunitaria entre el pueblo y el Papa. Espero que nuestros dirigentes sigan el ejemplo... aprendan también a “perder tiempo” para los pobres”.

Además, Pablo va a Jerusalén en 1964; va a la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York en 1965; a Portugal, al Santuario de la Virgen María en Fátima, para expresarle a la Virgen su amor personal y el de toda la Iglesia, en mayo de 1967; a Turquía, Estambul, al célebre encuentro ecuménico con el Patriarca Atenágoras, en julio de 1967; a Ginebra para visitar al Consejo Mundial de Iglesias y la O.I.T. en 1969.

Todos estos viajes revisten la característica de un “signo eclesial”. Pablo explica por qué viaja:

Lo hace “en virtud de la catolicidad, de la universalidad del ministerio confiado a Pedro... El ejercicio de esta función abierta a todos los pueblos y a todos los países... Nos ha parecido en conciencia... algo completamente normal... inherente a nuestro ministerio apostólico... de la misión connatural de estar presente a todos, de servir a todos, de ser amigo y apóstol de todos, vínculo central de una comunidad universal” (Cat. semanal 23 de diciembre de 1970).

6 La persona misma de Pablo en su fragilidad es un signo que manifiesta la fuerza de Dios.

El apóstol Pablo nos da la clave: “Llevamos este tesoro en vasos de barro, para que aparezca que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios y que no viene de nosotros” (2 Cor 4, 7).

Pablo tiene conciencia de su pequeñez humana.

El día de su coronación papal, expresa el dolor que experimenta por su limitación humana para ejercer el cargo que el Señor le ha confiado.

Cuando habla a la Asamblea General de las N.U. en 1965, se expresa así:

“Quien os habla es un *hombre como vosotros; es vuestro hermano*, incluso uno de los más pequeños de entre vosotros, que representáis a estados soberanos, porque no está investido... más que por una minúscula y casi simbólica soberanía temporal...”.

En su discurso al Parlamento de Kampala (Uganda, 1969), quiere que los parlamentarios lo sientan como uno de ellos: “Somos un *hombre pequeño y débil*, como todos, y quizás más. Sabed comprender lo pequeño de nuestra persona”.

Junto a la conciencia de su debilidad humana, manifiesta la conciencia de su sublime misión: “Se nos ha conferido el título de Papa, padre. Lo hemos heredado de San Pedro, de quien somos indigno pero auténtico sucesor” (Kampala). Y agrega en otra ocasión: “Somos portador de un Mensaje para toda la humanidad (N.U. 1965).

Así la misma persona del Papa es signo débil de algo muy grande, de una misión que le confía el mismo Jesucristo y que lo trasciende.

Por eso el respeto de los hombres hacia él; por eso el unánime sentimiento ante su muerte, aún cuando para muchos no haya clara conciencia de ello.

7 Es el Papa del Post Concilio.

Debió renovar el estilo de la administración vaticana, de acuerdo al Concilio, para hacer de ella un signo de universalidad y de apertura al mundo.

Lo fue haciendo paso a paso.

Impulsó la internacionalización de la Curia Romana, dio normas para aplicar en la práctica los Decretos Conciliares; creó los Secretariados para los no Cristianos y para los no Creyentes, como organismo de diálogo con ambientes distantes de la Iglesia; el Secretariado de la Unidad de los Cristianos para impulsar el movimiento ecuménico; la Comisión para Laicos, a fin de promover la formación y participación del laicado en la Iglesia; la Comisión Justicia y Paz, para “despertar en todo el pueblo de Dios su responsabilidad en orden a promover el progreso de los pueblos más pobres y favorecer la justicia social entre las naciones. Justicia y Paz, declaró, es su nombre y su programa” (Pop. Prog. N° 5).

8 Es el Papa de la Paz.

Siguiendo su línea, no quiere quedarse en palabras hermosas. Quiere que la Iglesia entera sea un signo y sacramento de paz y reconciliación entre los hijos del mismo Padre.

Viaja a Biafra, a ofrecer su mediación para facilitar el término de una guerra fratricida.

Va a la Asamblea General de las Naciones Unidas, como mensajero de paz, a dar un mensaje concreto, lleno de sabiduría, como experto en humanidad". En tono dramático llega a decir:

"Nunca más unos contra otros, jamás, jamás en lo sucesivo...

¡No más guerra, no más guerra! Es la paz, la paz la que debe guiar el destino de los pueblos y de toda la humanidad!".

Quiere que la Iglesia entera, en todos los lugares de la tierra adquiera una conciencia clara de su misión de educadora para la paz. Por ello instituye la Jornada Anual de la Paz, que se celebrará el 1º de enero, a partir del año 1968:

"La paz es posible... Reconoce en cada hombre a tu hermano... No a la violencia, sí a la paz... Quien, oponiéndose a la guerra y a la violencia, escoge la Paz, escoge por eso mismo la Vida, escoge al Hombre en sus exigencias profundas y esenciales." (Mensaje 1º-I-78).

Su mensaje de paz lo repite una y otra vez, en discursos, mensajes, catequesis semanales, en sus viajes. Se sabe Vicario de Aquél que "vino a anunciar la paz... del que es nuestra paz... del que derribó el muro que separaba a gentiles y judíos para hacer de los pueblos un solo Hombre Nuevo... para reconciliar con Dios a unos y a otros en un solo cuerpo, que es la Iglesia" (Cfr. Ef 2, 14-18).

9 Es el Papa que defiende la vida.

En medio de un ambiente dominado por corrientes que equivocadamente se refugian en la ciencia para manipular la vida humana como un objeto

de libre disposición, él defiende la vida como un don que procede del que dice: “Yo soy la Vida”, don que el hombre solo puede usar según la voluntad de Dios, a riesgo de dañarla o terminar por destruirla:

“Nuestro ‘sí’ a la paz se extiende a un ‘sí’ a la vida. Debe haber... no solo una paz que tutele esta existencia contra las amenazas de las armas bélicas, sino también una paz que proteja la vida en cuanto tal, contra toda clase de peligros, contra toda clase de daño, contra insidia.

No podemos... sino desaprobamos toda ofensa a la vida que nace y no podemos sino suplicar a todas las autoridades, a todas las instancias competentes, que actúen para que se prohíba y se ponga remedio al aborto voluntario”. (Mensaje de la Paz, enero 1978).

“Es grande la tentación de frenar el crecimiento demográfico con medidas radicales... Sin derecho inalienable al matrimonio y a la procreación, no hay dignidad humana”. (Pop. Prog. N° 37).

10 Pablo VI defiende la justicia social, los derechos humanos.

Uno de sus primeros sueños como Papa fue el de redactar en materia social “un programa que nadie puede rechazar hoy día, de equilibrio económico, de dignidad moral, de colaboración universal de todas las naciones”. No quería dejar en la sombra “las esperanzas religiosas sobre el plano concreto de la vida humana”. De aquí surgió la Populorum Progressio en marzo de 1967.

“La viva inquietud que se ha apoderado de los pobres en los países que se van industrializando, se apodera ahora de aquellos en los que la economía es casi exclusivamente agraria: los campesinos adquieren, ellos también, la conciencia de su miseria, no merecida” (Pop. Prog. N° 9).

“Mientras que en algunas regiones una oligarquía goza de una civilización refinada, el resto de la población, pobre y dispersa, está privada de casi todas las posibilidades de iniciativa personal y de responsabilidad, y aún muchas veces incluso viviendo en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana” (P.P. N° 9).

La Comisión Justicia y Paz es un signo de la preocupación de la Iglesia por llegar a la realización práctica de la justicia social en el orden nacional e internacional.

Su carta Apostólica, la “Octogésima Adveniens”, al cumplirse 80 años de la “Rerum Novarum”, refleja su gran inquietud porque los católicos asuman “las opciones y los compromisos que conviene asumir para realizar las transformaciones sociales, políticas y económicas que se considere de urgente necesidad en cada caso” (Oct. Ad. N° 4).

Orienta con criterios evangélicos la participación de los católicos en la renovación del orden temporal en el plano social y político, para lograr lo que dijo en *Populorum Progressio*, “transformaciones audaces, profundamente innovadoras” y “reformas urgentes que hay que emprender sin esperar más” (P. P. N° 32).

11 Pablo VI ha sido todo un signo vivo, impactante de la Iglesia en camino de renovación, de acuerdo al Concilio Vaticano II.

Iglesia que toma conciencia de sí misma y su misión.

Iglesia que siente la responsabilidad de su constante renovación.

Iglesia que quiere ser fermento de toda la historia humana con la fuerza del Espíritu Creador.

Iglesia que defiende la paz, la vida, la justicia, los derechos humanos y se abre al diálogo con todos los hombres, creyentes y no creyentes.

El Papa Pablo ha encontrado su fuerza en su fe y amor al Señor: cada día, antes de dar audiencia a centenares de hombres y mujeres de toda la condición y lugar, pedía audiencia a su Señor Jesucristo y hablaba con Él en su oración matinal y en la celebración de la Eucaristía.

Encontraba fuerza en su amor y confianza en María, a quien había proclamado, con amor filial, Madre de la Iglesia y a quien dedicó una de sus más hermosas Encíclicas sobre el Culto Mariano.

12 ¿QUÉ MENSAJE DEJA PABLO VI A TODA LA HUMANIDAD?

A todos les dice: Crean en el hombre, reconózcanse como hermanos, no menosprecien a los que carecen de poder o parecen insignificantes; háganse capaces de emplear todo su talento para crear hermandad, amor y paz. ¡Esto quiere Dios de Uds.!

¿QUÉ MENSAJE DEJA A SU IGLESIA?

Cristo nos dejó en él, en su persona, en su vida, una imagen muy clara de lo que debe ser la Iglesia en medio de los hombres de hoy: no un muro de contención, no un freno paralizante, sino un faro luminoso que nos haga posible encontrar juntos, con todos los hombres, el camino de la justicia, de la paz, de la vida y descubrir al Autor de la Vida que nos invita a construir este mundo con Él y para Él.

15

Nunca más guerra, queremos la paz

Los gobiernos militares de Argentina y Chile llevaron las relaciones de ambos países hasta el borde de la guerra. En estas circunstancias, jóvenes chilenos y argentinos se unieron en la localidad fronteriza de “Las Cuevas”, a orar por la paz entre los dos pueblos. Don Enrique los acompaña y pronuncia esta homilía, donde llama a los jóvenes a comprometerse con la paz construida sobre la verdad y la justicia, en oposición a la paz aparente impuesta por el temor y la fuerza.

Hermanos:

- 1 El día 4 de octubre de 1965, Paulo VI hablaba ante las Naciones Unidas al cumplirse el 20º aniversario de esta organización, y hacía un llamado patético a la paz. Y decía una frase que después se repitió muchas veces: “*Nunca más la guerra, nunca más*”.

El Papa lo dijo con un tono profundamente sincero, dramático, ante los representantes de las naciones. Porque para el cristiano, tal como nos lo explica el Vaticano II y lo ha repetido el Papa: nunca debe haber guerra.

- 2 Algunos fuimos educados en la idea de que la fuerza se justificaba en algunos casos, y que para defender o salvaguardar sus derechos, las

naciones podían recurrir a la fuerza de las armas. Pero en la mentalidad de hoy día, expresada en el Concilio Vaticano y repetida por Paulo VI, la guerra debe ser definitivamente eliminada de las costumbres humanas. Sí, nos encontramos en un cambio de época histórica, en un cambio de civilización. Paulo VI decía: Tenemos que trabajar por crear la civilización del amor, esta civilización que busca el bien de los hombres, de las naciones, inspirada en el amor, en la fraternidad.

Es el viejo mensaje del Evangelio. Cuando dos hermanos se aprecian, no quieren pelear: “No nos entendemos, pero queremos entendernos”... Cuando dos esposos que se aman de verdad tienen un conflicto, dicen: “Nos queremos, queremos a nuestros hijos, no queremos separarnos, tenemos que arreglar nuestro conflicto”. El amor profundo de los esposos, el amor a los hijos, el amor al compromiso que han asumido como esposos y como padres, los lleva a encontrar el arreglo en la verdad y en la justicia. Y éste es el camino que la Iglesia y el Evangelio nos señala hoy día para solucionar los conflictos internacionales.

- 3 ¿Por qué hemos venido aquí con estos trescientos jóvenes de Argentina y trescientos jóvenes de Chile? ¿Por qué? Porque creemos que la paz es posible, que la paz es necesaria; no pensamos: “¡Ojalá que haya paz!, ¡qué bueno que hubiera paz!”.

¡Queremos que haya paz! venimos a decirle a Dios: “Nosotros, concorde con tu Evangelio de Paz, con Jesucristo el Príncipe de la paz, con María, Madre y Reina de la paz, le decimos: queremos la paz, estamos seguros de que siempre es posible la paz, y aunque surgieran conflictos muy grandes y muy difíciles siempre es posible la paz. Porque somos imagen de Dios, imagen del Dios sabio, del Dios prudente, del Dios inteligente, del Dios que es Amor, y tenemos la capacidad de entendernos, de debatir los problemas, de buscar como hombres la verdad, la justicia”.

- 4 Como imágenes de Dios, como hermanos y discípulos de Jesucristo, estamos seguros de que en cualquier dificultad que surja entre nuestros países, tenemos un camino de diálogo, de búsqueda de la justicia y de la verdad, para encontrar, para rehacer o para robustecer la paz. Esta es

nuestra convicción. Yo pienso que ustedes jóvenes argentinos y chilenos tienen una enorme responsabilidad. ¿Por qué ustedes están aquí? Con su presencia en este lugar están contestando: “Porque somos responsables de la paz”. No son responsables solamente los adultos, los que ejercen responsabilidades en nuestros países en distintos niveles, en niveles civiles, militares, culturales, políticos, económicos; no son ustedes solamente –decimos– los responsables de la paz.

5 La juventud, que es la mayoría en nuestros países, también siente la responsabilidad de la paz. La Juventud quiere decirle a los adultos, que ejercen cargos de importancia y de responsabilidad en nuestros países: “Nosotros somos la generación que tenemos que afrontar los años venideros; nosotros somos la generación que tenemos que tomar en nuestras manos el destino de nuestros pueblos. Esta es la misión que nos encomienda el Señor Jesucristo, el Señor de la Historia y le pedimos a ustedes adultos que no nos dejen un mundo deshecho, que no nos dejen un mundo cargado de odio, de enemistades. Déjennos un mundo que nosotros podamos seguir trabajando para que se consolide la fraternidad, la paz basada en el amor, en la verdad, en la justicia. No una paz que se afirme en el miedo a la guerra, como lo dijo tantas veces Pío XII, Juan XXIII, Paulo VI, “no queremos una paz que se base en el temor, en el miedo”.

6 Nosotros despreciamos esa paz, porque esa no es la paz. La paz para nosotros no consiste en no golpearse, la paz supone un corazón que busca, que ama, un corazón que quiere encontrar la verdad, que quiere encontrar la justicia, que quiere encontrar así el entendimiento y la verdadera armonía.

Nosotros sabemos que la paz que se fundamenta en miedos, en temores o en imposiciones de unos contra otros, no es la paz. Se va fomentando la rebeldía, el odio, la enemistad dentro de los corazones, cuando no se resuelven los problemas.

7 Creemos que la paz no consiste solamente en que los gobernantes se entiendan y hagan tratados de paz. *Tiene que haber un corazón pacífico*

en el pueblo entero. Y la juventud tiene una palabra que decir, tiene que haber un corazón que busque la paz, esta paz, repito, que descansa en la verdad, en la justicia, en la libertad y en el amor; esta es la paz que puede consolidar la paz entre los pueblos: es la paz en los corazones, la paz en los ambientes, en todos los grupos humanos.

Y por eso venimos aquí, a clamarle al Señor: “Danos a nosotros en primer lugar un corazón de paz. Danos la convicción absoluta, segura, cierta, que todo se puede arreglar pacíficamente en cualquier conflicto, con tal que haya esa decisión profunda: “Queremos la Paz”. Y nosotros queremos tener esa convicción en nuestro corazón, para buscar la paz entre las naciones”.

8 Muchas veces los conflictos no son tanto entre las naciones, son conflictos entre intereses económicos, de supremacía, intereses de utilidades y de ganancias en armamentos. Todos los grandes industriales en armamentos se mueven en los países de América: “Mira, tal país compró armamentos que tú no los tienes. Mira, tal país compró tantos aviones que tú estás en condiciones inferiores, ¿cómo es posible?”. Los que fabrican armamentos son inteligentes para movilizar a los políticos, a los militares y a todos los poderes. Porque tienen intereses.

9 Nosotros no queremos una paz que se base en los intereses, en las utilidades. Queremos la paz que busque el bien del hombre. Y para eso, tiene que existir la convicción de la paz, el amor a la paz, a la verdad, a la justicia, a la libertad, en el corazón de cada uno de nosotros. Esa es la condición fundamental para establecer una paz verdadera, sólida, permanente.

Tenemos que hacer un mundo nuevo, un mundo en que este sea realidad. Hay mucho camino que recorrer. Parece una Utopía; parece un absurdo. Parece lenguaje de otro mundo, y no el lenguaje de esta tierra. Pero los cristianos creemos en Jesucristo, y lo que parece imposible... nosotros creemos que para Dios no hay nada imposible, y que él puede cambiar los corazones de los hombres, y convertir el odio en el amor, y convertir la enemistad en cariño fraterno.

10 Es lo que vamos a decir hoy día en oración de la reconciliación:

*“Tu acción eficaz suaviza los roces;
y con el amor de la paz, cambias el odio
en caridad y la venganza en perdón.
Solo tu Espíritu remueve los corazones,
disponiendo los enemigos al diálogo,
a los adversarios a estrecharse las manos,
a los pueblos al abrazo fraterno”.*

Ésta es nuestra fe. Nosotros los cristianos pretendemos cosas imposibles. Eso es lo grande de nuestra fe. Cuando pretendemos cosas posibles, no tenemos tanta necesidad de Dios; cuando pretendemos cosas humanamente imposibles, ahí sentimos la necesidad absoluta de Jesucristo, y por eso, estamos aquí orando por la paz.

Porque sabemos que cambiar los corazones, después de todo lo que acabo de expresar, no es posible para el hombre. Más bien es imposible. Cuando nosotros oramos por cosas fáciles, corrientes, pedimos que eso lo hagamos bien hecho; pero, cuando pedimos algo en que sentimos la incapacidad de hacerlo es porque sabemos que para Dios nada es imposible. Los cristianos luchamos por cosas que parecen utópicas; el amor fraterno, el perdón, la reconciliación, el encuentro de los hombres más alejados y más adversarios. Parece que luchamos por cosas imposibles, por cosas absurdas para este mundo. Eso es lo típico del cristianismo, de nuestra fe. Por eso estamos unidos aquí orando, por cosas que parecen, muchas veces, imposibles.

11 Hermanos: Sigamos nuestra oración de fe. Pedimos a María Madre, que vela sobre nuestros países, nuestra Señora de Luján, Nuestra Señora del Carmen –es la misma Madre de Dios que vela sobre nuestros pueblos– le pedimos que nos acompañe y que refuerce nuestra súplica para alcanzar esta paz.

Queremos unirnos, aquí, en esta Eucaristía a Jesucristo el Señor. En este momento en que celebramos la Eucaristía vamos a hacer presente aquí

toda la fuerza, toda la potencialidad que tiene Jesucristo con su Espíritu, para cambiar nuestros corazones, para hacernos verdaderamente hermanos y afirmar la paz. Sigamos nuestra súplica uniéndonos a Cristo Jesús Resucitado y creyendo en la presencia verdadera de Él en medio de nosotros, en estas cumbres de la cordillera de los Andes. Ese Jesucristo de los Andes, ese Cristo que allá es una imagen, un símbolo, aquí en esta comunidad cristiana es una realidad, está el Cristo vivo, presente, y va a estar especialmente aquí en medio de nosotros, entregándose como pan y como bebida para consolidar esta fraternidad entre todos nosotros.

Sigamos hermanos, esta súplica, esta celebración, con un corazón lleno de fe, de fe segura, no vacilante, de esperanza y de amor.

16 Los rostros de la pobreza

El 1° de Mayo de 1979, dirigentes de organizaciones de trabajadores convocan a una concentración pública. Esta fue prohibida y reprimida por el Gobierno, encarcelando a los dirigentes. Don Enrique los visita en la penitenciaría y después convoca a una liturgia de la Iglesia de la Zona Oeste para reflexionar y orar ante esos hechos. Allí reitera la opción de la Iglesia por los pobres, asumida recientemente por los Obispos latinoamericanos en Puebla.

El sábado 5 estuve visitando en la Penitenciaría a los que estaban detenidos desde el 1° de mayo.

- 1.1. Se me acercó un trabajador y me dijo: “Mi mujer fue a mi trabajo para decirle al patrón que me esperara. Soy padre de 9 hijos. Le contestaron que no me esperaban. ¡Ya estaba cortado del trabajo!”.
¡Esto es muy duro e injusto!
- 1.2. Los demás me dijeron: “Todos quedamos fichados: nos sacaron fotografías de frente y de perfil. Con eso tendremos dificultades en nuestro trabajo y los estudiantes probablemente, en nuestros estudios!”.
- 1.3. Posteriormente se ha sabido que ellos han sido acusados de agredir a carabineros, sin siquiera haberlos rozado, como consta por testigos serios.

1.4. Los más, se encontraron en una manifestación no violenta, pacífica, y no había razón para detenerlos y menos, mantenerlos cinco días encarcelados, como consta por el hecho de haberse dispuesto la libertad incondicional de la inmensa mayoría de los detenidos.

1.5. Hubo casos aislados de algunos gritos medio políticos y de algunos pugilatos. Pero téngase en cuenta que ante una desproporcionada intervención de la fuerza pública, es difícil mantener la serenidad de los ánimos.

2 Nosotros no queremos quedarnos en los hechos puntuales. Los señalamos en señal de nuestra protesta por la injusticia que manifiestan porque de ellos partimos para nuestra reflexión pastoral.

3 Vamos al fondo del problema. Hay una situación de sufrimiento que podemos sintetizar así:

- Limitación de los derechos sindicales;
- Situación angustiosa de cerca de un 20% de trabajadores cesantes;
- Angustia de tantas familias cuyos jefes de hogar trabajan al precio de un sueldo o salario muy inferior al valor de la canasta alimenticia familiar; el temor de perder el trabajo si se habla con franqueza sobre la verdad de esta situación, etc.

3.1. Para nosotros esta situación no es un frío recuento de hechos, ni una desencarnada estadística de números y porcentajes.

Los Pastores en Puebla, al analizar la generalización de este grave problema que afecta a unos 120 millones de latinoamericanos dijeron que esa "Situación de pobreza generalizada, adquiera en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela":

- *Rostros de Niños*, golpeados por la pobreza antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables...

- *Rostros de jóvenes*, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad...
- *Rostros de Obreros* frecuentemente mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos...
- *Rostros de sub-empleados y desempleados*...
- *Rostros de marginados y hacinados urbanos*...
- *Rostros de ancianos*... (Cfr. N° 31 – 39).

4 ¿Por qué Puebla denuncia esas situaciones que ofenden gravemente a la dignidad del hombre?

¿Por qué Puebla, en nombre de la Iglesia latinoamericana manifiesta su “Opción Preferencial por los Pobres”?

5 La Iglesia no es llevada a esa denuncia y a esa opción por estrategias o tácticas políticas para ejercer poder. Tampoco hace esa denuncia y esa opción para conquistar el aplauso de millones de seres humanos sufrientes. Tampoco para apoyar a corrientes ideológicas-políticas que pretendieron usar sutilmente el compromiso evangélico de la Iglesia con los hombres, en apoyo a sus posiciones políticas.

¿Por qué entonces esa denuncia y esa opción preferencial por los pobres?

6.1. Porque “*El compromiso evangélico de la Iglesia, como ha dicho el Papa, debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados... El Hijo de Dios demostró la grandeza de ese compromiso al hacerse hombre... se identificó con los hombres haciéndose... solidario con ellos, asumiendo la situación en que se encuentran, en su nacimiento, en su vida y, sobre todo, en su Pasión y Muerte donde llegó a la máxima expresión de la pobreza*” (N° 1141).

6.2. “*Por esta sola razón –continúa Puebla– los pobres merecen una atención preferencial cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren*”. (Puebla N° 1142).

Nuestro compromiso no supone que los pobres sean los únicos buenos en la tierra. Sabemos que el bien y el mal se encuentran en todos los corazones humanos.

Tampoco supone que al dar una atención y un amor preferencial a los pobres excluyamos a los otros grupos socio-económicos: Es un “Amor Preferencial pero no exclusivo”, ni excluyente (Nº 1165).

8 ¿Qué significa en la práctica nuestra opción preferencial por los pobres?

Siguiendo a Puebla significa varias cosas:

1. Conocer y denunciar los mecanismos generadores de la pobreza y extrema pobreza (1160).
2. Sumar nuestros esfuerzos a los de los hombres de buena voluntad para desarraigar la pobreza y crear un mundo más justo y fraterno (Nº 1161).
3. *Apoyar las aspiraciones de los obreros y campesinos que quieren ser tratados como hombres libres y responsables, y llamados a participar en las decisiones que conciernen a su vida y a su futuro y animarlos a su propia superación* (Nº 1162).
4. Defender su derecho fundamental a “crear libremente organizaciones para defender y promover sus intereses y para contribuir responsablemente al bien común” (Nº 1163, Disc. de Juan Pablo II a los obreros de Monterrey).

9 Hermanos:

Que nadie pretenda dar a nuestro compromiso con los pobres dimensiones ajenas a él, aún cuando puedan ser legítimas en otros grupos o corrientes ideológicas.

Pero tampoco, ningún cristiano disminuya la dimensión evangélica de este compromiso por temor o por falta de visión cristiana.

10 Vinimos a esta reunión de oración para orar por los trabajadores y por los estudiantes que han expresado su solidaridad con ellos.

Pedimos a nuestro Padre del Cielo:

Que Jesucristo nos dé el amor que necesitamos para compartir los sufrimientos y la búsqueda de su liberación integral con los millones de hermanos que padecen la situación de pobreza y extrema pobreza en nuestra patria y en toda América Latina.

Que Jesucristo ilumine la mente y abra el oído y el corazón de todos los responsables de Chile para responder a este clamor por la justicia (Puebla 88-89).

Que Jesucristo dé a los jueces la fortaleza, sabiduría y habilidad necesaria para sentenciar lo justo en la causa de los detenidos el 1° de mayo.

¡Sigamos orando unidos a Jesucristo, Nuestro Señor, y a María, Madre de los pobres!

Santiago, 12 de mayo de 1979

17

Todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios

El 21 de agosto de 1979, muere a consecuencia de las torturas recibidas por personal de la CNI el profesor Federico Álvarez. Don Enrique convoca a la Iglesia de la Zona Oeste para denunciar el hecho y hacer conciencia. Su homilía fundamenta el compromiso de los cristianos en la defensa y promoción de la dignidad humana.

Hermanos:

1 Los cristianos nos reunimos hoy en este templo para orar.

¿Qué motiva nuestra oración de hoy?

Un hecho muy penoso, cual es la muerte del Profesor Federico Álvarez Santibáñez, fallecido el 21 de agosto en la Posta Central, como dice la Declaración Pública de la Vicaría de la Solidaridad, “a causa de *numerosas heridas y malos tratos inflingidos durante su permanencia en un local de la CNI*” (Decl. Pública 23/8/79).

Nosotros queremos expresar nuestro sincero dolor a su señora viuda y familiares. Por ellos oraremos al Señor, para que les fortalezca la confianza en Jesucristo que siempre está junto al que llora y la esperanza de que

toda “tristeza se convertirá en gozo” (Jn 16, 20) gracias al misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo.

2 ¿Por qué la muerte del Profesor Álvarez y no otras muertes motivan esta Celebración Litúrgica?

Es porque esta muerte no se debe a causas más o menos fortuitas, sino a causas muy precisas no reconocidas por la información de la CNI del 23 de agosto que deja en pie lo afirmado por la Declaración Pública de la Vicaría de la Solidaridad.

Se trata de un hecho público que manifiesta claramente la falta de respeto por la dignidad de la persona y que sumado a otros hechos, como lo ocurrido en Lonquén, nos lleva a clamar al Señor que tenga misericordia de las víctimas de estos actos de suma violencia y que todo esto *¡jamás vuelva a suceder!*

La Iglesia tiene el deber de denunciar tales hechos como lo ha hecho en repetidas ocasiones a nivel nacional e internacional. Esta denuncia, según Puebla “tiene que ser objetiva, valiente y evangélica; que no trata de condenar sino de salvar al culpable y a la víctima” (Nº 1269).

Salvar al culpable significa señalarle con claridad su atropello al hombre e invitarle a cambiar.

3 Así lo hizo el Profeta Elías, cuando Ajab, Rey de Israel, ha hecho matar a Nabot porque éste no ha querido cederle su viña.

Llega el Profeta ante Ajab y le dice: “Así habla Yaveh: *¿Has asesinado y además usurpado?...* En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también los perros tu propia sangre (1 Reyes 21, 19) y le anuncia severos castigos.

El Rey siente el impacto de una palabra tan directa “...desgarró sus vestidos... ayunó...” (id. v. 27).

La Iglesia denuncia y llama a los culpables a conversión, o sea, a un cambio radical que elimine para siempre la comisión de actos que atropellan

la dignidad de la persona.

¿Por qué esta exigencia?

Porque la Iglesia “profesa que *todo atropello a la dignidad del hombre es atropello al mismo Dios*, de quien es imagen” (Puebla, 306).

La Iglesia no pregunta qué ideas o qué manera de vivir tiene el hombre atropellado. Solo tiene en cuenta su dignidad de hombre, imagen viva de Dios, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentre (Cfr. Puebla 1142).

Si hay delitos o faltas que investigar las autoridades deben respetar estrictamente las normas legales vigentes.

Oremos al Padre por medio de Jesucristo:

*“Él salvará al pobre que suplica
al necesitado que no tiene quien le ayude.
Tendrá compasión de los humildes y a los pobres
les salvará la vida.*

*Los salvará de la opresión y de la
violencia, pues considera muy valiosas
sus vidas (Salmo 71, 12-14).*

*“Señor, los que te conocen, confían en
ti, pues nunca abandonas a quienes te
buscan” (S 9,10).*

18

La causa del que sufre y del débil es la causa de Dios

Don Enrique cavó con sus propias manos en los hornos de Lonquén y comprobó la existencia de los cadáveres de 15 detenidos desaparecidos. Él continuó acompañando la causa de sus familiares: conocer la verdad de los hechos y pedir la devolución de los cuerpos para enterrarlos. Esta homilía la realiza en la Eucaristía con que finaliza un ayuno de oración con este motivo. Allí explica la solidaridad de la Iglesia con esa causa.

1 Al encontrarnos en este Templo de Nuestra Señora de Andacollo, nos hacemos una pregunta: ¿Por qué estamos aquí?

La respuesta es muy simple:

Por solidaridad con nuestras hermanas y hermanos, adultos y adolescentes, que se encuentran en huelga de hambre reclamando la entrega de sus muertos en Lonquén y pidiendo a las autoridades se les informe sobre la suerte de sus familiares detenidos-desaparecidos.

Hemos querido solidarizar con ellos en estas 48 horas de ayuno y oración. Solidarizar con su angustia, con su clamor, con su esperanza.

2 Creemos que el sufrimiento del hombre por sí mismo clama al cielo y llega al corazón del Padre:

“Los hijos de Israel, gimiendo bajo la servidumbre, clamaron, y su clamor que brotaba desde el fondo de su esclavitud, subió a Dios. Oyó Dios sus gemidos y se acordó de su alianza con Abraham, Isaac y Jacob” (Ex 2, 23-24).

Para nosotros el gemido de los que sufren la injusticia, no es solamente el gemido de ellos, es el gemido del que vino enviado por el Padre, Jesucristo, a solidarizar con el hombre para liberarlo de su pecado y de todas las estructuras opresoras engendradas por el pecado.

Cuando Jesús clamaba en la Cruz “con ruegos y súplicas con poderoso clamor y lágrimas al que podría salvarle de la muerte” (Heb 5, 4) fue escuchado porque era la voz del que siempre hacía la Voluntad de su Padre.

Por eso creemos en la eficacia del ayuno y de la oración, porque creemos que con Cristo y en Cristo nuestra pobre penitencia y oración adquieren un inmenso valor redentor y liberador.

¿Por qué nos ha interesado tanto solidarizar con esta causa?

Porque es la causa del hombre, de todo hombre, pero en forma privilegiada la del que sufre y es débil, es la causa de Dios. (Cfr. Mt 25-40).

El misterio de la Encarnación es el misterio del Dios que tanto ama al hombre que se hace hombre para poder experimentar todas las debilidades, incertidumbres, sufrimientos y flaquezas humanas, excepto el pecado (Cfr. Hebr 4, 15).

En la encarnación, el Hijo de Dios, asume todo lo humano, –“nada es sanado si no es asumido”–. No hay rincón de la vida humana que Él no haya hecho suyo: “Tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos para ser misericordioso” (Hebr 2, 17).

“Mediante la Encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre” (G. et S. 22) y “en este camino... por el que Cristo se une

a todo hombre, la Iglesia no puede ser detenida por nadie... no puede permanecer insensible a todo lo que sirve al verdadero bien del hombre, como tampoco puede permanecer indiferente a lo que lo amenaza” (Redemp. Homin. 13).

No se trata del hombre-masa. “Se trata de ‘cada’ hombre... porque con cada uno se ha unido Cristo, para siempre, por medio de este misterio” (id).

4 La línea de compromiso humano de Cristo debe ser la línea de la Iglesia.

Por eso la Iglesia debe preocuparse activamente por el hombre y por cada hombre. Ningún hombre afectado en su dignidad humana puede ser excluido de esta preocupación.

Si este hombre que sufre estimula la inquietud de otros grupos humanos, por ej., políticos, sindicales, etc. cada grupo está en su derecho de atenderlo de acuerdo a su propia identidad y finalidades.

La Iglesia, por encargo de Cristo, debe poner todo su empeño en atender al hombre que sufre. Sería muy irracional y antievangélico que la Iglesia dejara de servir al hombre sufriente porque eso lo hacen otros grupos.

Sería como si un sacerdote se encontrara con un moribundo en la vía pública y dejara de atenderlo porque ya están preocupados de él, el médico, el carabinero o algún familiar. Claramente el servicio del sacerdote es diferente.

Así nos sucede frente al problema de los familiares de detenidos-desaparecidos: aquí hay un problema de injusticia que afecta a la dignidad humana tanto por parte de los que fueron detenidos y desaparecieron violando las normas de la justicia, como por parte de los familiares a quienes la autoridad niega el derecho a la verdad. Todo esto, naturalmente iinteresa a muchos!

A nosotros, como Iglesia, nos afecta el mismo problema desde una visión claramente religiosa: “Todo atropello a la dignidad del hombre es

atropello al mismo Dios, de quien es su imagen” (Puebla, 306). Defender el derecho a la verdad y a la justicia es parte de la evangelización, es tarea primordial de la Iglesia.

¡Por eso estamos aquí!

5 El paso que estamos dando no es de un grupo: pertenece a toda la Iglesia de Santiago. Mi presencia como Obispo Auxiliar de Santiago en esta jornada que ahora concluimos, manifiesta un compromiso eclesial. Es un paso en la línea de Puebla, en la opción preferencial por los pobres, que va marcando nuestro compromiso con ellos y va formando conciencia en la Iglesia y en todos los hombres de buena voluntad de ese fundamental compromiso cristiano con los débiles.

6 Término.

En este Santuario dedicado a la Virgen María le pedimos a Ella que haga suya nuestra súplica y nos acompañe en esta ofrenda y oración al Padre por Cristo, con Él y en Él.

Santiago, 11 de septiembre de 1979

19

Vuestra tristeza se convertirá en gozo

Don Enrique presidió la Eucaristía en los funerales de los 15 detenidos-desaparecidos encontrados en los Hornos de Lonquén. La misa se realizó sin sus cuerpos porque a última hora el Gobierno los envió directamente al Cementerio en lugar de entregarlos a los familiares. Don Enrique siente el dolor que causa la crueldad contra esa gente y centra su homilía en ese tema, reforzando también la esperanza que surge de la fe en Jesucristo: todo dolor se convertirá en gozo.

Madres, esposas, familiares de estos seres tan queridos:

1 Hoy, en la Iglesia Catedral de Santiago venimos a orar junto con ustedes, llenos de inmensa esperanza, porque creemos en la promesa de Jesús: “*iVuestra tristeza se convertirá en gozo!*” (Jn 16, 20).

La tristeza de ustedes, porque una noche estos quince seres queridos no pudieron regresar más a sus hogares y quienes deberían haber protegido sus vidas, acabaron con ellas.

La tristeza de Chile porque debió esperar seis largos años para que se descubriera la verdad y un juez tuviera el coraje de proclamarla.

La tristeza de Chile que experimenta en esta clase de hechos producto de un sistema deshumanizante, la tentación de un rencor que mata el

amor fraterno y desgasta lentamente la esperanza de reconocerse como hermanos.

La tristeza de no haber podido dar sepultura con las propias manos cariñosas a los restos mortales de sus seres queridos.

¡Vuestra tristeza se convertirá en gozo!

La tristeza de una Madre que asistió a la inmolación de su Hijo, un Viernes Santo, víctima del pecado de todos nosotros, se transformó en gozo cuando su Hijo venció la muerte y el odio homicida, resucitando el día tercero.

La tristeza de todo el que padece la violencia, de cualquier lado que viniere, por virtud de la Fe en la Muerte y Resurrección de Jesucristo, se convertirá en esperanza de vida que nadie podrá arrebatarnos.

2 Anhelamos desde lo más profundo de nuestro ser, junto con todos los hombres amantes de la verdad y la justicia, que estos hechos *jamás, jamás vuelvan a repetirse en nuestra patria: destrozan la convivencia nacional y repugnan a la conciencia cristiana y humana.*

De nada vale ocultarlos: creemos que la luz tiene más fuerza que las tinieblas y que, tarde o temprano, la victoria definitiva corresponde a la verdad y a la justicia.

Ante esos dolorosos acontecimientos y ante la mirada de nuestro Padre del cielo, queremos pedirle a todos los chilenos *arrancar de nuestros corazones todo lo que nos hace desconocer en cualquier rostro humano, el rostro del hermano, el rostro del mismo Cristo Jesús.*

3 La realidad de la muerte y el dolor que ella ocasiona, nos hace anhelar la vida y la alegría de vivir.

Cristo, ante el sepulcro de Lázaro, ya cuatro días sepultado, no se queda inerte. El penoso espectáculo de la muerte y de las hermanas que lloran, le hace reaccionar.

El no viene a eternizar la muerte y el dolor. Viene a vencerlos.

El es Vida y viene a dar vida. Por eso ora al Padre y grita con fuerte voz:

“Lázaro, sal fuera!” (Jn 11, 43). Vence a la muerte y Lázaro camina.

Cristo quiere decirnos hoy:

“Ante el dolor de estas muertes y ante las lágrimas de quienes lloran a sus seres queridos, *en lugar de quedarte en el pasado lamentando lo que ya fue, despierta en ti el anhelo profundo de dar vida*, de dar sentido a la vida a los que no supieron por qué ni para qué vinieron a este mundo.

iDespierta en ti tu responsabilidad de jugarte por la vida!

Allí donde la ausencia de Cristo, o tan solo de sentido humano produce mentira, injusticia, violación de la dignidad humana, odios, cualquiera que sea el sector que lo manifieste, no te hagas cómplice con tu silencio o pasividad de actitudes que dan muerte o hieren a la persona humana.

Aumenta tu pasión por la justicia y la verdad y cuida que jamás se pervierta y se convierta en odio y en venganza, porque Cristo sigue exigiéndote que “todo cuanto quieras que hagan los demás por ti, hazlo tú por ellos, porque esa es la Ley y los Profetas” (Mat 7, 12).

4 Tenemos un maestro que es verdadero médico:

Cuando se encuentra con el leproso, con el paralítico, con el sordo, con el ciego, con el mudo, con el endemoniado, con el que odia, con el que lo insulta y lo crucifica, reacciona: *iSe siente desafiado!*

Él sabe que solo la Vida y el Amor tienen una respuesta total y definitiva para el hombre, por eso sana, expulsa al demonio, perdona, resucita.

Cristo continúa demostrando hoy su amor activo al hombre a través de su Iglesia y de muchos hombres de buena voluntad.

5 Hoy día, queremos reafirmar nuestra fe en el Señor de la vida e invitar a todos a renovar nuestro compromiso humano y cristiano, en cualquier nivel de responsabilidad social en que nos encontremos, de *proteger la vida del que nos está encomendado y jamás dañarla o destruirla; de usar del*

poder, de cualquier tipo de poder, para servir al débil, salvaguardar su derecho y jamás acallar su gemido; de respetar a cada persona, cualquiera sea su condición, y saber amarla con el mismo amor de Jesucristo.

- 6 Acompáñanos Madre de los Dolores, en esta Eucaristía para ofrecer al Padre el sacrificio de los hermanos que estamos recordando y de sus familiares, con la misma actitud de fe y amor con que tú ofreciste tu vida con Jesús al pie de la Cruz.

Intercede, también ante el Señor para que Él purifique de toda mancha de pecado a nuestros queridos difuntos mientras aguardan su resurrección cuando vuelva el Señor al final de los tiempos.

Te pedimos, asimismo, Madre, que *salgamos de aquí con el corazón más limpio y con mayor paz, amor y esperanza.*

Santiago, 15 de septiembre, 1979

20

Comunión total de sus vidas

El 16 de marzo de 1980, en la postura de argollas de su sobrino, Óscar Alvear y María Teresa Moreno, Don Enrique hace la homilía basado en la parábola del Hijo pródigo. Destaca un novedoso aspecto del mensaje de la parábola; lo equivocado que puede resultar tener como criterio de vida la formalidad de conductas externas, apegadas a normas y costumbres. De ahí Don Enrique llama a cuestionarse y a iniciar un proceso de conversión para cambiar esos criterios en el mundo.

1 Quiero recoger de esta parábola la quintaesencia, lo más profundo, y también encontrar el mensaje que les dio a los novios.

Hay dos personas, dos hermanos, uno que se va y otro que se queda; uno que la gente critica desde que se fue después de estar tanto tiempo en la casa de su padre, que parecía estar contento, mostró desagrado y se mandó a cambiar. Quedó el otro; ese hijo bueno, el que quedó acompañando a su padre.

Resulta que después se dan vuelta los papeles. El hijo malo se convierte y aprende a amar y el hijo bueno, era aparentemente bueno; como decimos nosotros en un lenguaje tan familiar y doméstico “mostró la hilacha”, o sea, mostró lo que realmente había en su corazón.

El que parecía tan malo cuando se encontró ya en el fondo de la escala de la dignidad humana, cuidando cerdos; y dándose cuenta que para el dueño de ese campo, los cerdos eran más importantes que él. Los cerdos tenían derecho a comer y él no podía comer de la comida de los cerdos. Entonces quiere señalar el Evangelio, cómo se sintió como en el último peldaño de la dignidad humana; atropellado como hombre y como consecuencia de su pecado, ése era su pecado. Él quiso dejar la casa del padre, él pensó realizarse como hombre viviendo por su cuenta y cuando pensó realizarse como hombre se encontró en el último peldaño. Esta parábola es la versión evangélica del pecado original. Es Adán que se cansa de Dios, es Adán que quiere vivir por su cuenta, es Adán que quiere hacer el mundo según su mente y que dice a Dios, “mira no te necesito, yo ya sé guiar al mundo, yo sé cómo hacer la historia porque yo quiero ser Dios, no me molestes”. Eso le dice Adán a Dios, ése es el pecado original.

2 Y este joven le dice al papá: “mira papá yo no te necesito, como niño viví en tu casa, tú has sido bueno conmigo, pero ahora no te necesito; dame la parte que me corresponde yo sabré lo que hago, yo quiero realizarme” –como decimos en el lenguaje de ahora–. Es Adán que deja la casa, que deja la amistad, el corazón de Dios y quiere hacer la historia sin Dios, por su cuenta; eso es el hijo pródigo: es la versión evangélica de ese pecado del origen de la historia del hombre.

Luego el que se aparta de Dios huye de Dios; Adán se esconde cuando Dios lo llama, él se esconde en medio del bosque. Es todo un símbolo; el que ofende a Dios, el que lleva el pecado, huye de Dios, pero Dios lo busca, Dios lo llama y quiere mostrarle que sigue siendo su Padre; aunque tú has renegado de mí y me has dado vuelta la espalda y no quieres nada conmigo, yo siempre quiero mucho contigo, porque te sigo mirando como amigo; es lo que dice la parábola aquí de éste que se va; tú te has ido, pero tú sigues siendo mi hijo y tú no te das cuenta, o sea, es el hombre que nunca supo amar.

3 Se ve en muchos matrimonios en que nunca los esposos saben amar, como que se toleran, como que se consciente vivir juntos, pero nunca van a

pasar más hondamente a una verdadera comunión total de sus vidas, sus personas, porque nunca han aprendido a amar. Y este joven en lo profundo de su ser nunca supo amar, y si vuelve a la casa del Padre no es por amor, es porque tiene hambre, porque en la casa del papá puede tener seguridad. Y por eso dice: “Hice mal al salir de la casa, voy a pedir perdón”. Pero el perdón es hasta por ahí, porque no hay una profunda conversión.

¿Cuándo el joven se convierte de verdad?, cuando él pensaba que tenía que convencer a su padre que lo perdonara y tenía que convencerlo que le diera un lugarcito en un rincón de su hacienda como peón para tener asegurada la comida y el hospedaje, y él cree que tiene que convencer a su padre y es el padre que tiene que convencerlo que sigue siendo el hijo muy amado y por eso cuando ve todos esos gestos y que el padre sale a su encuentro, que lo abraza y lo besa, que lo aprieta contra su corazón, y cuando él empieza a pedir perdón no se atrevía a decir la última frase “trátame como a uno de tus jornaleros”, porque su padre ya lo estaba tratando como hijo, –cómo le iba a decir “trátame como jornalero” cuando se dio cuenta que el padre lo trataba como hijo– entonces no se atrevió y suprimió esa última frase; y ahí fue cuando se empezó a convertirse de verdad, porque empezó a amar.

Cuando empezó a amar entonces se dio cuenta. ¿Por qué se dio cuenta?, ¿por qué comprendió el amor? Porque el padre estaba dando el testimonio de enseñanza de lo que es el auténtico amor. No le pide cuentas, no le hace ningún reproche, no le dice: espérate, tengo que ver si acaso has cambiado en verdad, éste es Dios. Y ahí creo que resalta inmediatamente nuestro egoísmo, porque uno pone condiciones, uno no quiere y se niega a perdonar, se niega a olvidar y Dios no es así. Ése es nuestro Dios.

4 Cuando alguien dice: “Yo creo en Dios, yo sigo todo lo que Dios quiere, yo amo a Dios, e invoco a Dios”, hay que preguntarle a cada uno de nosotros ¿cuál es su Dios?, hay que preguntarle a cada uno de nosotros ¿cuál es su Dios?, ¿su Dios le permite dejar a un lado al prójimo, su Dios le permite ser injusto, le permite ser soberbio, le permite cortar para siempre con una persona y eliminarla de su vida, ése es su Dios? Ése no es el Dios de Jesucristo.

Yo creo que muchos de nosotros, muchas veces, nos hacemos una imagen del Dios que fabricamos, según nuestros intereses personales.

Entonces, ése es el Dios de Jesucristo, el que nunca quiere borrar a nadie sino que al hombre le da todas las oportunidades hasta el final de su vida para que se encuentre con Él para que reconozca, Dios me ama, Dios me quiere, Dios me perdona; cuando él perdona, perdona para siempre, no perdona por un tiempo, y por eso no le ha pedido cuenta, ni le hace esperar, ni le pone caras como que estoy enojado, como que no pienso perdonar, como queriendo que el otro se sienta como impresionado, como impactado; me va a costar. Es el amor sin caretas que demuestra abiertamente lo que siente, que no tiene miedo. Tal vez alguien le diga: pero cómo, tendrías que haberte mostrado un poco enojado, haberle puesto alguna condición, es un sinvergüenza que debería estar en la cárcel, consumiéndose en la cárcel, y tú vas y lo perdonas altiro. Él llama la atención y no le haces ningún reproche. Ése es el corazón de Dios. Ahí comprendemos lo que es amar. Él nos cuestiona inmediatamente: ¿cómo amas tú?, en tu casa, en tu familia, a las demás personas, en tu trabajo, en tus relaciones con los demás en el trabajo, ¿cómo amas a los demás?, en los planes que haces tú, ¿cómo amas a los demás? Entonces nos cuestiona hizo toda la fiesta la alegría del encuentro.

- 5 Entonces aparece la otra figura; la del hijo que fue fiel al papá porque se quedó en la casa y el otro sinvergüenza mira como bota la plata y las barbaridades que hace, y el hijo fiel sigue trabajando en la casa. Y el hijo fiel era más egoísta que el otro que se había ido de la casa.

Porque uno piensa que cuando sale o vuelve el hermano, el otro tendría que haberse puesto de rodillas y haberle pedido perdón; perdóname hermano porque no hice nada por ti, me alegré cuando te fuiste y no quería que volvieras más a la casa porque yo me quedé con la mitad de la herencia y ahora vienes tú a compartir esto que es mío; esto no me gusta, no me agrada que hayas vuelto. En lugar de pedir perdón al hermano porque fue tan duro, tan descariñado con él, tan frío, tan indiferente, en o lugar de pedirle perdón, se enoja, se enoja con el hermano que llega, y se enoja con el padre.

O sea, el que parecía el hijo bueno, aparece el hijo egoísta, el que calcula; tantos años te sirvo sin desobedecer nunca una orden tuya y a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos y cuando ha venido ese sinvergüenza, tú le matas el ternero que has engordado para hacer fiesta.

Entonces, él cobra su servicio y muestra todo lo que es él. Y es como que nosotros también muchas veces criticamos: este fulano que era católico, mira como está ahora, comunista, marxista, está robando, está preso en la cárcel, mira como le han protestado estos cheques, y éste es católico, es cristiano. Y este otro va a Misa y mira qué hace. Entonces uno es el hijo bueno. ¿Ven? es la misma situación de la parábola.

Por eso que esta parábola llega muy al fondo de todos nosotros, yo me siendo muy cuestionado por esa parábola, porque la palabra de Dios nos muestra al desnudo lo que es el corazón de uno y lo que Dios nos pide.

6 Entonces, el padre revela lo que es él, la respuesta del padre: pero hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo; tú me vienes a cobrar un cabrito, tú sabes que todo lo mío es tuyo y tú puedes disponer de todo lo mío. Siempre, jamás te he negado nada y cómo me dice que no te he dado un cabrito para celebrarlo con tus amigos. Deberías alegrarte porque tu hermano que estaba muerto ha revivido, estaba perdido y lo hemos encontrado. Nos cuestiona.

7 Yo digo que el tiempo de noviazgo es como el tiempo en que los novios ven, cómo va a ser nuestro amor en el matrimonio. Cuestionémonos: qué defectos tengo yo que si no los corrijo van a ser motivo de choques y fricciones en nuestra vida matrimonial. Qué defectos, mi carácter, mi temperamento, mi manera de reaccionar; como un tiempo de mucha sinceridad en el noviazgo para autocuestionarme recíprocamente y todos los seres queridos, la familia que los rodea; esto, fíjate en esto, fíjate en esto otro, como uno cuestionarse. Tiempo de oración, de cuestionamiento y de conversión, cómo queremos que sea nuestro amor. Queremos que sea el amor cristiano y que se refleje el amor de Cristo entre nosotros, ahora de novios, más tarde de esposos y que después hagamos un hogar

en que se aprenda a amar, porque hay muchos hogares en que no se aprende a amar; se aprende a odiar, o se aprende a ser muy cariñosos con algunas personas y muy fríos con otras, muy atentos y muy sonrientes con algunos y muy altaneros con otros. Los hijos van aprendiendo, no aprenden a amar, aprenden a odiar, van aprendiendo las diferencias; con tales personas hay que ser atentos y con las otras ni mirarlos ni darles la mano; a unos hay que hablarles bien, sonreírles y a otros mirarlos lo más duro posible; y los niños van aprendiendo de los padres.

Esto que debe ser el hogar cristiano el centro de la difusión, como el laboratorio del amor, se convierte en laboratorio del odio, porque ahí los niños aprenden a odiar, aprenden a hacer diferencias, distinciones sociales, aprender a ser hipócritas porque van a decir: nosotros somos cristianos; pero no viven como tal, cometen muchas injusticias y muchas mentiras en su vida. Por eso yo entiendo el noviazgo como el tiempo de conversión, cómo tenemos que ser en nuestro amor. Esta parábola nos cuestiona y nos hace pensar cómo debe ser el tiempo de conversión; queremos ser un matrimonio auténticamente y profundamente cristiano, que sea el centro en que se crea amor para que haya más amor en el mundo, en la tierra, no solamente entre nosotros, para que se difunda el amor y para que la nueva generación que irá saliendo de este hogar que se va a formar sea una generación que lleve otro mensaje al mundo, a los hombres y que en cualquier trabajo que tengan más tarde lleven verdaderamente el mensaje de amor, de justicia, de verdad.

Hagamos un momentito de silencio para hablar con el Señor, qué nos pide, qué nos dice para que nuestra Eucaristía sea una unión muy íntima con Jesucristo para que Él nos convierta.

21

La verdad, el amor, la justicia y la libertad fundamentos de la paz duradera

El 15 de junio de 1980 se realiza una jornada por la paz entre Chile y Argentina, con el Papa Juan Pablo II como árbitro en su diferendo limítrofe. Don Enrique destaca el papel que debe cumplir la Iglesia para establecer la paz basada en Jesucristo y el Evangelio.

Hermanos:

1 ¿Qué significa esta asamblea congregada en este Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, María Inmaculada?

Significa que los católicos de Argentina y Chile dicen: “Creemos en Jesucristo y creemos que Él trajo la paz y la reconciliación al mundo. La reconciliación con Dios, Padre de todos los hombres y la reconciliación entre los hombres y los pueblos, para que todos se reconozcan hermanos como hijos del mismo Padre”.

Nosotros creemos en la poderosa intercesión de Jesús ante el Padre y en la eficacia de su acción entre los hombres para abrirlos unos a otros: para superar los obstáculos que impiden a los hombres encontrarse y que los coloca uno frente a otros como si fuesen enemigos.

Creemos que Jesucristo dispone de toda la fuerza del Espíritu de Dios para convertir gestos de enemistad en gestos de amistad, y para transformar odios o resentimientos en amor y fraternidad.

Venimos a pedir al Padre en unión con Jesús que esta obra de paz que Él ha comenzado entre nuestros dos países hermanos, la lleve a feliz término.

- 2 Creemos en la misión de la Iglesia de Jesucristo que por ser de Jesucristo, es vínculo de comunión entre pueblos y estados.

Creemos que la Iglesia, aunque en cada país presente una historia diferente, con acentuaciones originales en el mismo Evangelio, es así la misma Iglesia de Jesucristo que en todas las naciones anuncia el mismo Evangelio de la paz, de la verdad, de la justicia y de la reconciliación, como señales del Reino eterno de Dios.

Creemos que la Iglesia porque posee el mismo Espíritu de Cristo, tiene fuerza propia para llamar a los pueblos más diversos al encuentro o reencuentro fraterno.

- 3 Es esto lo que estamos viviendo en esta Asamblea Eucarística en que Jesucristo sigue sembrando en todos los corazones la semilla de la paz.

Es la semilla que Él siembra.

Tanto la semilla de la paz como la semilla de la guerra germinan y se desarrollan en el mismo corazón humano.

La semilla de la paz necesita para su crecimiento el corazón de un hombre que con la fuerza del amor supera su orgullo, su prepotencia, su afán de dominio. Crece en el hombre humilde y manso del cual solo pueden brotar gestos y palabras de paz, pacificadoras que permitan a los hombres y a los pueblos su reencuentro.

La semilla de la guerra o de la enemistad, se anida en el corazón del hombre que no ama o cuyo amor es tan débil que permite que broten en él la enemistad o el poder de dominio.

Jesucristo nos dice: “Hermano, cultiva la semilla de la paz. Cuida que en tu corazón no crezca la semilla del odio, orando cada día, siempre atento a los propios sentimientos, respondiendo a lo que tus hermanos necesiten de ti”.

- 4 Venimos a orar para que la semilla de la paz crezca y se desarrolle con toda plenitud en nuestros dos países hermanos.

Inspirados en el Evangelio, los cristianos de uno y otro país, hemos realizado numerosos gestos para expresar nuestra búsqueda común de la paz: peregrinaciones, oraciones, encuentros de amistad junto al Cristo Redentor de los Andes.

En todos estos gestos hemos expresado nuestro profundo anhelo, hemos querido superar todo lo que pudiera separarnos u oponernos

Hoy día estamos realizando un nuevo gesto en busca de la paz en la celebración de esta Eucaristía. Queremos que Jesús se haga presente nuevamente entre nosotros en el momento de la consagración como el que viene a unir a los hombres que se encuentran con Él.

Queremos que el mismo Cristo sea en el momento de la Comunión el verdadero vínculo de unidad y de paz entre todos nosotros.

Por otra parte recordamos, hermanos, lo que dijo el Concilio Vaticano II. La supresión de la guerra y la paz entre los países no se consigue por el miedo o por el simple temor del uso de armamentos muy destructores de la vida. El miedo no produce la paz auténtica: solo logra suspender la guerra. Se consigue la paz verdadera entre las naciones cuando hay confianza entre ellas y pueden negociar sus diferendos fraternalmente. Éste es el gesto que están realizando nuestros dos países.

- 5 Argentina y Chile han querido que el gesto de diálogo entre ambos tenga un sello que garantice su éxito final: este sello o signo es la presencia personal del Santo Padre Juan Pablo II.

Valioso signo de este encuentro porque para nosotros la persona del Papa es la presencia del “dulce Cristo en la tierra”.

El Papa significa para nosotros la presencia de Jesucristo Resucitado en medio de nuestros pueblos y la aceptación del Papa para ser mediador en nuestro diferendo nos hace comprender que Cristo está interesado en que argentinos y chilenos nos reconozcamos como hermanos.

Es Cristo presente en nuestra historia humana, siempre presente hasta el fin del mundo, actuando incesantemente en el corazón de los hombres porque es la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo y que atrae a todos los hombres hacia Él. Trabaja constantemente para que los hombres reconozcan a Dios como el único Padre y así sean capaces de reconocerse como hermanos. Solo Jesucristo da consistencia a cualquier esfuerzo de paz. Solo Él es la reconciliación verdadera.

Toda la paz que no tenga por fundamento esta roca Jesucristo y los grandes valores del Evangelio: la verdad, el amor, la justicia, la libertad, será una paz pasajera, muy frágil.

Éste es el aporte a la paz que hacemos como Iglesia en nuestros países.

6 Hermanos: nos reunimos en esta Basílica consagrada a María, nuestra Señora de Lourdes, después de haber orado miles y miles de peregrinos en los Santuarios de Lourdes de Bs. As. y Santiago pidiendo al Señor de la paz por mediación de María.

Además en uno y otro santuario hemos firmado una carta en que expresamos nuestra confianza en el Señor y la mediación de María Reina de la Paz para consolidar el acuerdo pacífico de nuestros dos países.

Por estas razones celebramos la Eucaristía en este santuario Mariano.

Continuemos este encuentro con Jesucristo con el corazón lleno de fe, de amor, y de confianza para que Él estimule en nosotros el crecimiento y desarrollo de la semilla de la paz que ha depositado en nuestros corazones.

22

Identificarse con Cristo para renovar nuestra identidad

El 21 de abril de 1980, Don Enrique celebra el 17º aniversario de su consagración episcopal. Su homilía la centra en el tema de la permanente redefinición de la identidad de la Iglesia y de sus ministerios, en la búsqueda de fidelidad a la voluntad del Padre, en cada momento histórico. En ella, Don Enrique muestra la profundidad de sentido del discernimiento cristiano.

Hermanos: Creo que todos los presentes experimentamos la alegría de encontrarnos reunidos como hermanos y miembros de la misma Iglesia de la zona Oeste en este nuevo Aniversario de mi ordenación de Obispo.

En esta oportunidad deseo reflexionar sobre un tema que nos interesa a todos: ¿qué significa definir nuestra identidad de Obispo, de sacerdote o diácono, de religioso o laico cristiano?

Comienzo con un ejemplo: una pareja contrae matrimonio y recibe la gracia del sacramento. Ambos, ya pueden decir: “Somos esposos”, pero también tienen que decir: “Debemos hacernos esposos en la vida diaria”. Afrontando muy variadas situaciones irán aprendiendo a ser esposos, a reaccionar ante los hechos como esposos.

Igual, cuando nace el primer hijo pueden decir “somos padres”, pero deberán recorrer un largo camino *para hacerse padres* y actuar como tales unidos a la historia de sus hijos.

2 Algo semejante ocurrió a Jesucristo:

Él es Hijo de Dios, desde la encarnación, pero, a la vez, debe “*hacerse Hijo de Dios*” afrontando la vida con todos sus conflictos.

Ante cada nueva situación Jesús debe pensar cómo hacer la voluntad de su Padre. A veces, enfrenta situaciones muy oscuras y debe dedicar largos espacios de tiempo a la oración para hablar a solas con su Padre y aclarar lo que debe hacer.

Él es el hombre que busca y hace siempre la voluntad de su Padre. Ésta es su profunda identidad: la del hombre que en todo momento hace la voluntad del Padre en servicio del hombre que viene a salvar.

No rehuyó las situaciones conflictivas. Allí va definiendo y profundizando su propia identidad de Hijo: qué debe hacer, qué palabra debe decir para eliminar y superar el conflicto a fin de ser auténticamente el liberador del hombre.

En la agonía del huerto todo está para Él muy oscuro.

Siente la tentación de hacer la propia voluntad humana, pero entonces ¡ya no sería Él!

Supera la tentación: “No se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres” y toma la última decisión que lo conduce a la cruz.

3 De modo semejante, la identidad de un sacerdote, diácono, religioso o laico cristiano, no está definida de una vez para siempre.

Está claro que sacramentalmente ya es sacerdote, diácono o laico cristiano y que por su profesión religiosa ya es religioso.

Pero debe redefinir su identidad constantemente en el transcurso de su vida. Siempre se producen nuevos acontecimientos históricos o nuevas

situaciones personales en que el cristiano (sacerdote, religioso o laico) debe tomar una nueva decisión: ¿qué me pide el Señor en estas circunstancias, cómo mantengo y manifiesto mi identidad cristiana aquí y ahora? ¿Me pide el Señor una nueva respuesta o un cambio de estilo de vida o una nueva manera de relacionarme con los hombres?

Uno comprende que si se limita a repetir sus respuestas anteriores; su identidad queda fuera de tiempo, se añeja, y cesa de colaborar con Cristo en la liberación integral del hombre.

La identidad se va definiendo, clarificando, profundizando y ampliando dentro de un proceso histórico, tal como ha ocurrido en la vida de Cristo, modelo normativo de toda vida humana.

4 La Iglesia latinoamericana también ha debido redefinir su identidad de Iglesia en Medellín y en Puebla.

No solo en Medellín, porque en los diez años que transcurrieron hasta Puebla hubo muchos cambios históricos en nuestro continente y los problemas de injusticia muchas veces se agravaron.

En Puebla los obispos manifiestan su decisión de no rehuir situaciones conflictivas sino afrontarlas como Iglesia para dar la respuesta que Cristo da hoy a los problemas de hoy.

Así la Iglesia define su identidad y crece.

Muchas veces nosotros nos encontramos ante situaciones nuevas que son o pueden sernos difíciles: problemas de los pobladores, de los sindicatos o conflictos entre personas o grupos de Iglesia, etc.

Las definiciones de la Conferencia de Puebla nos obligan a definiciones personales y comunitarias ante situaciones injustas que afectan a tantos hermanos en nuestra propia tierra chilena; nos apremian a definir nuestra identidad cristiana, sacerdotal o religiosa, en la opción preferencial por los pobres como punto de referencia de nuestra fidelidad al Evangelio.

5 No pocas veces rehuimos todo lo que nos parece conflictivo y evitamos nuevas definiciones.

¿Por qué?

Por miedo, por falta de luces, por el freno de la propia cultura, por juzgar que esas situaciones tienen olor político que no nos incumbe por tendencia a desconocer el valor de los conflictos...

Ciertamente, cualquier nueva situación nos exige discernimiento a la luz del Espíritu y del Evangelio, discernimiento no puramente individual sino comunitario, con el sello de la Iglesia.

El discernimiento nos permite captar qué valores evangélicos están en juego con esa situación y cuál debe ser nuestra actuación cristiana.

Así vamos definiendo nuestra identidad de Obispo, de sacerdote, de diácono, de religioso, de laico cristiano, de Iglesia; de comunidad eclesial.

El que rehúye esta constante redefinición, de su propia identidad cristiana, simplemente deja de crecer y obstaculiza la historia de liberación integral de los hombres y de los pobres que Cristo va impulsando a través de innumerables hechos de la vida diaria de personas, pueblos y naciones.

Queremos, ahora, en esta Eucaristía, renovar nuestra identificación con Cristo resucitado para que él mismo pueda manifestar hoy a través de nosotros, su Rostro, su Palabra, su acción liberadora en respuesta a los anhelos de los hombres de hoy.

23

Sean auténticos servidores de la causa de los trabajadores

El 1° de mayo de 1980, en la parroquia Jesús Obrero, Don Enrique hace una homilía en la que señala las dificultades internas por las que atraviesa la clase obrera y hace un apremiante llamado a la unidad. Junto con eso reitera la opción por los pobres que por fidelidad a Jesucristo hace la Iglesia.

1 Hermanos: Hemos venido a celebrar el Día del Trabajo en un momento en que la clase trabajadora sufre graves problemas.

Experimenta su falta de unidad como clase obrera y su falta de participación en las grandes decisiones de la nación.

Experimenta la debilidad de su organización y el pesado costo social que le impone el sistema económico vigente.

2 Un gran dirigente obrero, don Clotario Blest, dijo en una ocasión que “la clase trabajadora es instintivamente unitaria”.

Es verdad y durante las huelgas realizadas en el período de negociación colectiva que comenzó el año pasado, la clase obrera demostró una vez más su espontánea solidaridad: los grupos más variados, ideológica o religiosamente, compartieron sus escasos alimentos y su exiguo presupuesto con sus hermanos en huelga.

¿Por qué, entonces, si existe esta instintiva corriente de unidad solidaria hay divisiones entre grupos que luchan por el poder sindical?

Es muy simple la respuesta: las divisiones no se producen en las bases, sino que son ocasionadas, en gran parte, por motivaciones políticas que buscan el apoyo sindical.

Es el sectarismo político: en lugar de estar el partido al servicio incondicional de toda la clase obrera, el partido subordina los intereses de clase a los intereses partidistas.

La clase trabajadora debe tener una convicción muy profunda de que la conciencia de clase está por encima de la conciencia de partido.

En cada conflicto laboral no deben preguntarse los trabajadores, cuál es la consigna de mi partido, sino cuál es el verdadero interés de mi clase.

Los mismos trabajadores afiliados a partidos políticos, –lo cual es perfectamente legítimo–, debieran influir con energía para que su partido y todos los partidos populares sean auténticos servidores de la causa de los trabajadores.

El cristiano tiene una particular motivación para hallar la justa relación entre el partido político y el movimiento obrero.

Su norma de conducta descansa en el mandamiento divino del amor a su prójimo: este partido, ¿me ayuda a cumplir el mandato fundamental de amar a mis hermanos trabajadores más que a mi partido? o, al revés, ¿amo más a mi grupo político que los intereses de mis compañeros de trabajo?

Esto no significa descalificar la acción política. Al contrario, pensamos con el Papa Paulo VI que “la política ofrece un camino serio y difícil, –aunque no el único–, para cumplir el deber grave que el cristiano tiene de servir a los demás” (Oct. Adv. 46). Se trata de hacer una política que ante todo busque el interés de la clase trabajadora y que nunca sobreponga el interés partidista.

- 2 La unidad de la clase trabajadora, bien lo sabemos, debe ser una preocupación fundamental en este momento en que vivimos.

La Iglesia quiere prestar toda su colaboración para lograrlo. Es su misión ser signo e instrumento de unidad por encargo expreso de Jesucristo. Es un especial compromiso de la Iglesia en nuestra Zona Oeste, tanto a nivel sindical, como a nivel poblacional.

Por eso, no nos agrada apoyar organizaciones populares partidistas que se hacen incapaces de abrirse incondicionalmente a todos los pobladores, a todos los trabajadores, a todos los campesinos, sin excepción.

- 3 La clase obrera y, en general, todo el mundo de los pobres experimenta un pesado costo social, fruto de un sistema económico que niega la debida participación a los trabajadores, tanto obreros como empleados y promueve un desarrollo económico que enriquece a una minoría y empobrece a la gran mayoría.

A este sistema económico o mejor dicho a los que lo promueven no les preocupa mayormente el empobrecimiento de multitudes a pretexto de que en el futuro habrá sobreabundancia de bienes. Con terrible frialdad, sacrifican toda una generación en aras de un futuro probable que no muchos van a disfrutar.

La Iglesia declara injusto este sistema, ya muchas veces reprobado por el magisterio de Papas y Obispos (recientemente en Puebla) y alienta a los trabajadores a organizarse pacientemente, paso a paso, usando todos los medios que le permite la mezquina legislación del plan laboral para superar un día estas injustas desigualdades.

El mismo camino recorrido por el movimiento obrero chileno a lo largo de todo este siglo y que logró tan importantes conquistas sociales, hoy día tristemente cercenadas, ese mismo camino deberá reemprender la clase obrera hoy día con inmensa esperanza en busca de metas aún superiores a las logradas en tiempos pasados.

4 Los Obispos reunidos en Puebla proclamaron el compromiso de toda la Iglesia latinoamericana con los obreros y campesinos al afirmar su opción preferencial por los pobres.

Nos recordaron la vieja enseñanza de Jesús: los pobres son los primeros destinatarios de la misión evangelizadora y su evangelización prioritaria es la más excelente prueba y señal de que la Iglesia sigue el mismo camino de Jesús.

El mundo de los pobres con sus características sociales y políticas muy concretas nos enseña dónde debe encarnarse la Iglesia. Si la Iglesia no se encarna abiertamente en el mundo de los pobres, termina por ser una Iglesia encarnada preferentemente en el mundo de los poderosos que la Iglesia aleja de los preferidos del Señor.

La Iglesia para ser Iglesia de Jesucristo, debe seguir los mismos pasos de su Fundador que realizó la salvación de los hombres haciéndose pobre, tomando la condición de siervo y anunciando el evangelio con preferencia (no con exclusividad) a los pobres y oprimidos.

5 En este día del trabajo, queremos renovar nuestro mutuo compromiso de obispo, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, trabajadores, pobladores, campesinos y los más abandonados, para que Uds. hagan de su Iglesia encarnada en Uds. La Iglesia de los pobres que evangeliza a los pobres y a los ricos y anuncia la verdadera liberación de Jesucristo.

6 Termino con las claras y tajantes palabras del Obispo mártir de El Salvador, Mons. Óscar A. Romero: “El mundo de los pobres nos enseña que la liberación no ha llegado cuando los pobres son solo destinatarios de los beneficios de gobiernos, o aun de la misma Iglesia. La liberación habrá llegado cuando los pobres sean ellos mismos actores y protagonistas de su lucha y liberación, desenmascarando así la raíz última de falsos paternalismos, aún eclesiales”.

¡Jesucristo y María nos apoyen siempre para ser fieles a este compromiso con todos los trabajadores, tan lípidamente evangélicos!

24 ¡Vayan, sean testigos de Cristo!

En la celebración de confirmaciones de la parroquia San Luis Beltrán, el 29 de junio de 1980 Don Enrique señala el sentido del sacramento: es la fuerza del Espíritu que impulso el compromiso, tanto en la Iglesia como en el mundo, en un sentido transformador.

Queridos jóvenes, madrinas y padrinos

Comunidades cristianas, catequistas, hermanos:

1. Jóvenes comprometidos con su ambiente:

Yo creo que a todos los presentes nos da una sensación muy agradable saber que estos jóvenes que voy a confirmar han llegado de la vida del mundo hasta esta Iglesia para ser confirmados. Tienen una trayectoria, un camino, aquí en esta tierra; un camino en que han ido conduciendo su fe cristiana y su compromiso cristiano en su ambiente: en la población, en el liceo, en el trabajo, en el ambiente laboral.

Es la grata impresión que no son un grupo de jóvenes que han aprendido unas cuantas cosas de memoria para poder recibir el sacramento de confirmación. Han hecho un camino en que han ido madurando y ciertamente ese camino es de toda la vida. Han hecho un recorrido de ese camino en que el cristiano va madurando su fe, actuando en unión con

Cristo. No solamente se han preparado para una reunión o una serie de reuniones. Junto con esa formación en que se va conociendo la persona de Cristo, su Evangelio y su mensaje, en que se va aprendiendo a orar, saber conversar con el Señor, también se va aprendiendo a actuar, a ser testigos de Cristo en la vida real.

2. Jóvenes comprometidos con su comunidad cristiana:

Éste es el esfuerzo que está haciendo la Iglesia; que el sacramento de la confirmación no sea como un sacramento que se administra impensadamente y después de recibirlo: ¡a ver!, ahora vayan a ser testigos de Cristo; ¡vayan a ser mensajeros del Evangelio, vayan a dar testimonio de su fe!

Antes de recibir la confirmación es indispensable haber hecho una experiencia de Iglesia, de Comunidad Cristiana, una experiencia de Comunidad Cristiana Juvenil que va dando pasos de compromiso real, no solamente en el deseo sino en la realidad. Y por eso el testimonio que han dado sus asesores y, el testimonio que han dado los mismos jóvenes nos manifiesta que en su corazón ellos entienden el significado de este sacramento.

3. Reciben el Espíritu Santo: fuerza de Cristo para el compromiso

Nos hemos preparado viviendo estos primeros pasos de un compromiso en nuestra vida cristiana, queremos ahora el Espíritu Santo, que confirme este compromiso, que nos capacite para cumplirlo con toda su amplitud y profundidad. Nadie puede cumplir el compromiso cristiano en la vida, si no cuenta con la fuerza poderosa del Espíritu Santo, que es el Espíritu de Jesucristo, el que animó toda su vida, el que lo llevó hasta la cumbre del amor en la entrega de la Cruz.

Nadie puede ser cristiano y nadie puede ser testigo valeroso, constante y permanente de Cristo, si no tiene esta fuerza interior que solamente la da el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo que Él nos tiene prometido.

4. El Espíritu actuó en Cristo

El Espíritu del Señor está sobre mí. Me eligió, me consagró para anunciar

la Buena Noticia a los pobres, para anunciar la libertad a los oprimidos y a los cautivos, para anunciar el año de la misericordia del Señor.

No recibe Cristo el Espíritu Santo para que sea simplemente más bueno. Recibe el Espíritu Santo para cumplir una misión, un encargo que el Padre le ha hecho.

El Padre lo envía al mundo no solamente para que realice una obra; la obra de la salvación, la obra de la liberación total del hombre. El Espíritu lo fortifica, lo capacita para que cumpla esta obra de la liberación del hombre. Ese Espíritu es el que comunicó a los apóstoles y el que sigue comunicando a su Iglesia y el que comunica en plenitud, en abundancia en el sacramento de la confirmación.

5. Cristos jóvenes: esperanza para la Iglesia y para el mundo

Cada grupo de jóvenes que se confirma, es una esperanza para la Iglesia y una esperanza para todo el mundo, para toda la sociedad.

¿Por qué es una esperanza? Porque es la misma experiencia del día de Pentecostés cuando el grupo de discípulos de Cristo reciben el Espíritu Santo para transformar el mundo. Ahora, uno que está mirando a estos jóvenes dice: ¡qué bueno! ellos van a empezar a transformar los ambientes políticos, los ambientes económicos, los ambientes sociales, los ambientes culturales, los ambientes del deporte. Van a transformar este mundo en todos los aspectos: una esperanza.

Cada grupo de jóvenes que se confirma revive en la Iglesia esta esperanza. ¡Qué bueno! reciben el Espíritu de Cristo que los fortifica, los capacita y los manda a cumplir la misma misión de Cristo. El Espíritu Santo no viene a ellos simplemente para que traten de imitar Cristo, sino para que sean Cristos; el Cristo joven, el Cristo vivo, el Cristo vigoroso, el Cristo entusiasta, el Cristo creativo, el Cristo que crea caminos para encontrar a los hombres y para llevarles el mensaje Liberador. El Espíritu no viene a ellos para que sean ese tipo de jóvenes cristianos mediocres que piensan en Cristo, que se acuerdan de Cristo, que posiblemente nunca faltan a la Santa Misa el día domingo y ahí se quedan. Pobres cristianos

mediocres que no sienten la fuerza y el impulso para ir siempre en busca de los hombres para servirlos, o ayudarlos, a entregarles esta fuerza de la Verdad del Evangelio, esta fuerza de la Justicia del Evangelio, esa fuerza del Amor del Evangelio, esta fuerza de la paz que está en el Evangelio para este mundo.

6. Reciban con fe la fuerza poderosa del Espíritu Santo

Ellos reciben el Espíritu Santo y de acuerdo con su fe en Él, van a ir experimentando progresivamente día a día esta fuerza, este impulso y digo, con tal que tengan mucha fe en el Espíritu Santo, porque uno puede recibir el Espíritu Santo con poca fe, entonces no va a pasar mucho en su vida. El Espíritu Santo es una fuerza poderosa, la fuerza más poderosa que llega al corazón del hombre, más que cualquier otra fuerza. Se da a veces una medicina que mejora el organismo, que lo fortifica o se da a veces una enseñanza que ilumina su mente, y lo ayuda a caminar. Pero hoy día se entrega algo mucho más grande, el Espíritu Santo que es la fuerza más poderosa porque es Dios, es la fuerza de Dios; no una fuerza de Dios que se queda por allá en la lejanía, sino en el corazón mismo de cada uno de ellos. Pero para que esta fuerza pueda actuar, pueda manifestar su vigor y la energía que tiene, necesitan de la fe de cada uno de ellos como también nosotros la necesitamos.

7. El Espíritu Santo actuó en los Apóstoles

Los Apóstoles tuvieron fe, creyeron en la fuerza del Espíritu Santo, creyeron y por eso fueron capaces de vencer obstáculos, de vencer el miedo, el temor, la angustia, la incertidumbre y las persecuciones.

Cuando ellos anunciaban el Evangelio, ellos no anunciaban la Palabra por si acaso pudiera ser que a alguno le gustara. Ellos anunciaban la Palabra de Jesús, la Palabra de Verdad del Evangelio, con seguridad, con energía porque estaban seguros que cuando ellos hablaban esa Palabra, el Espíritu Santo la estaba confirmando en el corazón de los oyentes, están seguros que cuando ellos daban testimonio con su Palabra el Espíritu estaba dando testimonio en el corazón de los que escuchaban, de acuerdo a la fe con que ellos predicaban la Palabra, sabiendo que el Espíritu está

trabajando en el corazón de todos los que estaban oyendo. Ésta es la fe mis queridos jóvenes, en el día que el Señor los invita a recibir este don maravilloso.

Si uno a un niño le entrega un tesoro, si le regala un cheque con millones, el niño recibe el cheque, y sin duda ve un papelito; tal vez, juega con el papelito, tal vez pintó monitos, tal vez lo rompa, tal vez lo deje guardado en un cajón: ignora el valor que tiene este papel, ese cheque. Y puede ser que muchas veces uno entrega este don tan maravilloso y el que lo recibe tiene poca fe, ignora lo que tiene, ignora lo que recibe.

Yo por eso les pido de nuevo mis queridos hermanos jóvenes que en este momento aviven su fe y todos oremos para que la fe de ellos sea muy grande, para que abran su corazón de par en par para recibir esta visita del Espíritu de Jesucristo.

8. El Espíritu actuó en María

Hermanos: Invocamos también a María. Ella fue la primera que experimentó la fuerza poderosa del Espíritu cuando la transformó en forma maravillosa en Madre, Virgen y madre, y sintió la fuerza que fecundó sus entrañas para que fuera la Madre del Salvador. Ella experimentó la fuerza del Espíritu –en vida– que la guiaba, que la conducía.

Queremos que María también esté en este momento, como acompañó a los Apóstoles la primera vez que vino el Espíritu en Pentecostés. Queremos que esté con nosotros acompañando a nuestros hermanos que se confirman para que reciban, con una fe muy grande, con confianza, con entrega total al Señor, este Don del Espíritu.

9. Confirmación: encuentro con el Espíritu Santo

En el momento en que yo les impongo la mano y los unjo en la frente con el Santo Crisma, el aceite consagrado en la Catedral el día Jueves Santo y les diga: “Juan, Antonio, María, recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo”, en ese momento el Espíritu se entrega a Uds. y Uds. tienen que entregarse al Espíritu. Tiene que ser un momento de encuentro;

el Espíritu que nos quiere entregar su vida totalmente y Uds. que tienen que entregarse a Él también totalmente, para hacer y cumplir la tarea y la misión que les encomienda. Vayan a su población, a su ambiente juvenil, y a su ambiente de trabajo. Vayan, lleven mi mensaje, no tengan miedo, sean valientes, sean inteligentes, sean creativos. Vayan, nunca se cansen, aunque haya puertas que se cierran, vuelvan Uds. a buscar el camino para que se abra la puerta o se abra otra puerta para entrar. Vayan, el Espíritu se da a Uds. y Uds. se dan al Espíritu.

Hermanos, comencemos a celebrar este sacramento.

25

Hacerse esposos: proceso permanente que nunca se da por acabado

En la homilía del matrimonio de Óscar Alvear y María Teresa Moreno, el 7 de noviembre de 1980. Don Enrique explica su teología muy original, que dice que Jesús se fue haciendo Hijo de Dios en un proceso. A partir de ahí desarrolla la idea de que los esposos deben hacerse esposos en un proceso permanente, en medio de conflictos y situaciones nuevas de todo tipo. Aquí se expresa con gran fuerza el sentido dinámico y creador que tiene para Don Enrique la vida humana en todas sus dimensiones.

Queridos novios, padres, familiares, amigos, hermanos:

1 Dentro de unos momentos Uds. podrán decir somos esposos, estamos casados, empieza un largo camino; una cosa es decir somos esposos y otra cosa es “acepto a mi esposa”. Así Cristo es Hijo de Dios, desde el momento en que se hizo hombre en las entrañas de María es Hijo de Dios. Pero a lo largo de su vida humana tuvo que hacerse Hijo de Dios, o sea, tuvo que ir afrontando la vida como Hijo de Dios y afrontando siempre nuevas situaciones en la cual Él tenía que reflexionar mucho a su Padre y pedirle luces a su Padre, “Padre, ante esta situación tan difícil, dime qué debo hacer”, y el Hijo escuchaba al Padre, iba aprendiendo

cómo hacer Hijo de Dios en la vida, ante situaciones reales, concretas; iba aprendiendo en la experiencia de la vida como Él, el hombre Dios, tenía que actuar siempre como el Hijo de Dios; Él que siempre hace la voluntad del Padre, el que siempre por mandato del Padre, está al servicio del hombre para salvarlo, Él se va haciendo Hijo de Dios, es Hijo de Dios y se va haciendo Hijo de Dios a lo largo de su vida.

2 Igual el matrimonio; ya son esposos desde el momento en que ambos se dan consentimiento, pero tienen que hacerse esposos. Y hay matrimonios que nunca se hacen esposos, y hay matrimonios que se hacen esposos con mucha profundidad y que nunca terminan de hacerse esposos.

¿Qué significa hacerse esposos?, no basta decir tú ¿quieres ser mi esposa?, ¡Sí! y tú ¿quieres ser mi esposo?, ¡sí!; yo te acepto como esposo y quiero vivir siempre contigo en toda circunstancia y yo te acepto como esposo y quiero estar siempre contigo en toda situación.

No basta decir, ya se han hecho esposos sí son esposos; se han dado el consentimiento, han recibido el sacramento, se ha creado un vínculo definitivo. “Lo que Dios ha unido, el hombre no lo puede desunir”, es verdad, esa es nuestra fe cristiana. Pero empiezan a vivir los nuevos esposos y tienen que ir aprendiendo a ser de dos vidas una sola vida, de dos existencias, como una sola existencia, y tienen que ir afrontando distintos problemas y situaciones, y cada uno ir afrontando situaciones insólitas, y afrontar situaciones unidos al esposo, a la esposa, porque si no seguirán siendo dos líneas paralelas en que cada uno asume sus compromisos en la medida, cada uno piensa, reflexiona, toma decisiones, actúa; esto lo hace todo hombre o mujer soltera. Pero en el matrimonio hay que aprender a hacerse esposos juntos, reflexionar juntos, juntos orar, hablar con Dios; juntos, porque los dos son responsables de buscar la vida. Dando la vida al interior del matrimonio de la familia como todo el conjunto de compromisos que la vida tiene para ellos. Tienen que hacerse esposos en cada situación nueva, se pondrán a reflexionar juntos. Hay un aporte del hombre, hay un aporte de la mujer, hay una reflexión, los pro y los contra, habrá una oración al Señor: “Ilumínanos para tomar una decisión en común”, se van acostumbrando a sentir cada

problema –aunque a uno solo le toque afrontar el primer paso–, pero se van acostumbrando a hacer de cada problema común, que los dos tienen que afrontarlo como un solo ser, como una sola persona; la persona matrimonial y eso es una experiencia larga. Y tal vez habrá matrimonios que han hecho un largo recorrido y todavía no han aprendido a hacerse esposos, todavía tienen cosas en su vida guardadas, que no participan, que no comunican, todavía tienen zonas de sus vidas que entienden como su propiedad personal, todavía no han aprendido a hacerse esposos en forma espontánea, no en forma artificial. Tal vez en un comienzo puede ser en forma artificial, pero la gracia del Sacramento del matrimonio a lo largo de toda su existencia les va ayudando, les va iluminando y fortaleciendo su decisión. “Queremos ser esposos, queremos hacernos esposos”. Y habrá un tiempo en que podrán decir “te das cuenta que bien podemos entendernos aunque tengamos puntos de vista diferentes, que bien sabemos compartir nuestras ideas, nuestras visiones de la vida desde distintas perspectivas, tú como mujer, yo como hombre, tal vez tú haces algunas acentuaciones; pero sí, nos entendemos, sabemos entrar en comunión, sabemos compartir para ir haciendo juntos el mismo camino, no queremos hacer dos caminos que van uno al lado del otro, muy al lado del otro, pero dos caminos; queremos hacer un solo camino”.

Y puede suceder que digan los esposos: “Ya estamos haciendo un solo camino, hemos logrado hacernos esposos”, y de pronto surge una situación nueva e imprevista, difícil, dura, que puede comprometer al uno o al otro y nuevamente; hay que hacerse esposos. Es que este problema es mío, me afecta a mí y no tengo que decírselo a mi esposa, o este problema es mío y no tengo por qué decírselo a mi esposo, no me atrevo. Y tendrán nuevamente que empezar el camino a hacerse esposos, porque esto es lo profundo, el hacerse esposos y jamás querrá ninguno afrontar problemas donde afectan personalmente al uno, al otro nunca querrán afrontarlos solos, solitariamente y con un criterio individualista, sino que siempre con un criterio de comunión, de comunidad.

- 3 Evidentemente que hay muchos quiebres matrimoniales porque no se hace ese camino permanentemente. No es cuestión que de cuando en cuando si existen problemas muy graves hablemos, qué hacemos aquí,

habla tú esto con nuestros hijos. Poco ayuda a hacerse esposos si solo conversan cuando surgen problemas más difíciles, más agudos y tal vez con el peligro de arruinar su hogar. Yo poco aprovecho si solo de cuando en cuando ellos tratan de hacerse esposos para hacer un solo camino; esto es un quehacer de todos los días; el entenderse, el quererse, el comprenderse, el disculparse, el ponerse siempre en la perspectiva del otro, el buscar siempre los puntos de contacto, los puntos de convergencia, en lugar de empezar descubriendo los puntos de divergencia o las cosas que separan. Y también pasa muchas veces que se discuten y nunca se acaban de discutir porque siempre se acentúan los puntos en que hay distintos criterios, en que hay distintas perspectivas para ver la vida y tal vez pocos consiguen buscar aquellas cosas en que hay acuerdo, en que se encuentran fácilmente para ir caminando a las cosas en que cuesta más entenderse.

Y hay matrimonios que se quiebran por que no se ha hecho el camino de comunión de todos los días.

- 4 Esto es como lo profundo del matrimonio, esta comunión perfecta del esposo y de la esposa.

Cuando llegan los hijos y comienza la responsabilidad de formarlos, de educarlos, de orientarlos; como nunca yo creo que los esposos, los padres sienten su responsabilidad. No solo el papá y la mamá, sino somos los padres, los dos somos responsables de nuestros hijos, los dos somos responsables de ayudarles a buscar su camino en forma personal, los dos somos responsables de comprenderlos, de ayudarlos, de caminar con ellos, responsables de acompañar el camino de los hijos. A medida que los hijos van encontrando su propio camino, su camino personal, los dos son responsables de acompañarlos en su camino, para que no se tuerzan, para que siempre el camino lo vean y sepan por dónde tienen que ir, apoyándolos, ayudándolos, los dos somos responsables, los dos tenemos que preocuparnos y conversar permanentemente sobre nuestros hijos. Se van haciendo esposos y ahora se van haciendo padres.

- 5 ... Y van encontrando situaciones distintas que las de la intimidad del hogar, en la vida social, en la vida política, en la vida económica,

en la vida cultural, en la dirección. Y van a encontrar muchas situaciones porque viven en este mundo, no son dos en un camino a la Luna o al planeta Marte, son dos que hacen un camino en esta vida y que quieren ser constructores en esta vida. Ésta es la gran misión que nos ha encargado Cristo, construir una historia junto con Él, ser constructores, ser creadores de la historia y la historia se va haciendo en medio de la vida real, en medio de los conflictos, cómo afrontar los conflictos, cómo superarlos, todos los conflictos que encuentra cada persona en su trabajo, en sus quehaceres, en sus relaciones sociales, de mil maneras.

Hacerse esposo, afrontar la vida, ser creadores no competidores, no los que se dejan arrastrar por la historia, sino que se sienten imagen de Dios, porque están formando una familia y quieren que esta familia entre en una historia y que no sean seres pasivos de la historia que sean seres activos, que cultivan los talentos.

Los matrimonios van cultivando sus talentos, los dones que Dios les ha dado a cada uno, los van cultivando en común para ponerlo al servicio de sus hijos y al servicio de todos los hombres.

6 Uno se da cuenta que algunos matrimonios, a veces, evitan conversar los problemas graves porque puede ser que no concuerdan exactamente en todos los puntos de vista, pero ese matrimonio siente la responsabilidad cristiana, tenemos que hacer un juicio de las cosas que suceden para ver qué actitud vamos a tomar con nuestros hijos, tenemos que formar a los hijos para que sepan juzgar las cosas desde una visión cristiana, desde la fe de Jesucristo. Y los padres tienen que aprender a buscar las cosas en esta visión, en esta perspectiva, desde el Evangelio. Para poder afrontar hay que juzgar las cosas, hay que hacer un descubrimiento, ¿cuál será la línea que Dios va impulsando?, ¿cuál es la línea que el pecado del hombre va impulsando que en lugar de hacer unidad, en lugar de hacer felicidad produce destrucción, daño, orgullo?

Los esposos cristianos se van haciendo esposos en el compartir sus juicios, sus criterios para poder afrontar la vida como agentes, como protagonistas, no como seres arrastrados siempre por el ambiente. Hay esposos

que son arrastrados por el ambiente, de criterios, de juicios, de ideas, de manera de pensar, de actitud y hay matrimonios que son muy serenos, muy profundos y que siempre están reflexionando, están cambiando ideas están pidiendo luces al Espíritu de Dios para ir afrontando la vida como cristianos, para no ser nunca pasivo que entran en la corriente y se dejan guiar, llevar y arrastrar por la corriente. Esa actitud los hace cristianos, los va transformando en una generación nueva que con más fuerza, con más sentido cristiano, con una fe más profunda actúa en la vida para cambiar la vida, no para mantener la vida como es, sino para cambiarla, porque el Reino de Dios quiere eso, ir cambiando el corazón del hombre, el corazón de la sociedad: si hay materialismo, hay egoísmo en la búsqueda de los placeres, si hay olvido de los grandes valores humanos y espirituales que Cristo ha traído a la tierra para que el hombre los viva, para que sea feliz, es indudable que ninguna familia cristiana puede esconderse en su rincón y hay muchas familias cristianas escondidas en su rincón que no participan.

7 El sujeto siempre tiene una palabra, tiene un mensaje, tiene un aporte que hacer, pequeño, no tan pequeño, de mayor trascendencia, lo que fuere. Hacerse esposos para afrontar la vida y para hacer historia, para que los hijos vayan aprendiendo con sus padres a no ser seres pasivos, a tomar parte en la vida con responsabilidad, en las instituciones, en las organizaciones, en las corrientes de la vida, a tomar parte en la visión del Evangelio, transformar al hombre, transformar la sociedad desde adentro; compromiso de un matrimonio cristiano, compromiso de una familia cristiana.

Pero hay familias que preparan hijos para que estudien, los apoyan para que estudien y reciban una profesión, se incorporan a una actividad de trabajo para que puedan vivir, para formar un hogar; pero no le han alimentado el fuego ardiente de un ideal cristiano; no un ideal débil, apagado, que no tiene fuerza. El Evangelio tiene que cambiar en la vida humana, tiene que transformar la sociedad para que realmente reconozcamos al único Padre y por lo tanto sepamos reconocernos como hermanos y hacernos hermanos; una cosa es ser hermanos y otra cosa es hacerse hermanos.

8 Éste es como el quehacer permanente, ésta es la gran responsabilidad.

Entonces, hacerse esposos se busca en todas las situaciones de la vida más íntimas de los esposos: ante las situaciones de la vida familiar de los hijos y ante las situaciones de todo conjunto de la vida humana, ellos se hacen esposos, porque van buscando criterios comunes para afrontar la vida; van haciendo solo un camino. Éste es el matrimonio cristiano, ésta es la responsabilidad al contraer matrimonio cristiano con la gracia del Espíritu Santo; caminar con Cristo en esta historia, hacer esta historia e influir en toda la historia humana.

9 Pedimos a la Virgen María que acompañe hoy día a los que pronto serán esposos, que los acompañe María como madre porque ella fue la mujer valiente que no se quedó en su rincón, es la mujer que no se quedó en el rincón de Nazaret, sino que penetró en la vida de Jesucristo su Hijo y lo acompañó y compartió con él y entendió la responsabilidad de ser madre de este Hijo.

Ella pudo quedarse oculta, escondida. Tuvo que mostrar que la corriente venida de su Hijo es el nexo de los hombres. Entonces queremos que ella también acompañe hoy día a nuestros familiares, a nuestros amigos y hermanos en esta fiesta de su boda.

Hermanos, yo les pido a todos los matrimonios presentes, que sea el momento también para ustedes de renovar el consentimiento que con tanta ilusión y tanta esperanza se hacen los esposos; que para todos sea el momento también de renovar su compromiso y su amor de esposos.

26 Venimos a celebrar el paso liberador de Cristo en esta historia

El 12 de diciembre de 1980 Don Enrique preside una celebración por cuatro religiosas asesinadas en El Salvador, una de las cuales trabajó antes en Chile. Denuncia los signos de muerte que hay en el mundo y alimenta la esperanza en el paso de Cristo liberador en la historia.

Hermanos:

1 No hemos venido a expresar odio ni rencor contra los verdugos de las hermanas, Ita, Maura, Dorothy, Joana, la misionera voluntaria.

Tampoco hemos venido a constituirnos en asamblea de protesta para reclamar contra el sistema político que ha ocasionado este “Nuevo Episodio de Crueldad, Demencia y Salvajismo” (J.P. II, 23-3 ante la muerte de Monseñor Romero).

Ni hemos venido tan solo a lamentarnos por nuestro dolor.

¿A qué hemos venido?

Hemos venido a celebrar el paso liberador de Jesucristo, que sigue anunciando su victoria definitiva sobre la muerte en medio de un mundo que llegó a gastar, el año pasado, 400.000 millones de dólares en mortíferos

armamentos; mundo en el cual no se proclama por muchos gobiernos una justicia a veces fundada en un llamado humanismo cristiano en cuyo nombre se reducen masas inmensas al silencio, a la pasividad, a condiciones inhumanas de vida y a la eliminación de no pocos que disienten de ese tipo de justicia.

¡Parece una locura celebrar el paso Liberador de Cristo, que es vida, mientras sobran las señales de muerte!

Celebrar la vida, cuando sentimos el triunfo de la muerte en nuestras cuatro hermanas que hoy día recordamos, en el Arzobispo mártir Monseñor Romero y en tantos miles de hermanos caídos bajo ráfagas de metrallas o bajo el apremio de la tortura, o bajo condiciones de vida intolerable para cualquier ser humano, a lo largo de nuestros países y del mundo entero.

2 ¡Sí! venimos a celebrar el paso de Cristo Resucitado en esta Historia.

De Cristo que sufrió, murió y resucitó y continúa su Pasión, identificado con los que sienten la carencia de alimentos y de agua, de vivienda y de vestuario, de salud y de libertad (ver Mt 25, 35-36) identificado con los que anuncian la Buena Nueva con su nombre y por eso son perseguidos, con los que sienten hambre y sed de la Justicia del Reino de Dios y por eso son despojados.

Continúa haciendo presente su Resurrección en los que en su corazón triunfan del odio y la venganza, en los que aman y viven en la Esperanza de su Reino, en los que se entregan sin condiciones al servicio de sus hermanos hasta dar la vida por ellos, en los que luchan por el triunfo de la justicia, de la verdad, de la libertad con toda la energía y sabiduría que Jesús nos comunicara.

¡Con gozo y esperanza celebremos a Jesucristo!

3 A Jesucristo, que ante cualquier hombre dañado por la enfermedad, por el pecado, por la presencia del demonio o aun por la muerte, sabrá decir: “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Mc 2, 11). “¡Quiero, queda limpio!” (Mc 1, 41), “¡Extiende la mano!” (Mc 3,

5). “¡Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando: sal de él y no entres más en él!” (Mc 9, 25), “Tampoco yo te condeno. Vete, y en adelante no peques más” (Jn 8, 11), “¡Lázaro sal fuera!” (Jn 11, 43).

¡Es que Cristo ha hecho la opción por la Vida!

Cristo no va a vivir a costa de la vida de los otros.

Cuando uno de los Apóstoles quiso salvarle la vida, hiriendo a uno de los aprehensores en el Huerto de los Olivos, Jesús le reprendió, diciendo: “Yo no vengo a quitar la vida a nadie, para vivir yo. Al contrario, vengo a dar mi vida para que todos puedan vivir y tener vida en abundancia”.

Hacer opción por la vida es estar dispuesto a jugarse por la vida de sus hermanos. Esta reflexión hizo estremecerse a la hermana Ita y lo expresó así: “Como Cristo, cuántas veces hemos dicho con el pueblo: Padre, si es posible aparta de mí este Cáliz, sin embargo, parece que este Cáliz no pasará sin que nosotros tomemos de él”. Efectivamente debió beberlo con sus tres compañeras.

Antes que ella, Monseñor Romero lo había pensado y había tomado su decisión: “He sido frecuentemente amenazado de muerte... como cristiano, no creo en la muerte sin Resurrección: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño... Si llegaran a cumplirse las amenazas, desde ya ofrezco mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador”.

“Mi muerte si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de Esperanza en el futuro” (Monseñor Romero).

Cristo es la vida y donde Él percibe disminución o carencia de vida va a dar de lo que Él tiene en plenitud. Así se explica su opción por los pobres, esto es, por los que están más marginados, en mayor o menor escala, de los bienes de la vida.

En esa vida María dijo proféticamente: “A los hambrientos colmó de bienes... exaltó a los humildes”, y en cambio, “derribó a los potentados de sus tronos... despidió a los ricos sin nada” (ver Lc 1, 51-53).

Y por eso el Profeta Isaías había dicho refiriéndose a su pequeño pueblo de Israel: “Siervo mío eres tú, te he escogido y no te he rechazado. No temas, que contigo estoy yo... yo Yahvé te tengo asido por la diestra. Soy Yo quien te digo: No temas, Yo te ayudo” (Is 41, 9-10, 13).

Es el Padre que en Cristo revela a los pequeños lo que se oculta a los sabios y prudentes (ver Mt 11, 25-26).

Es Cristo que ha optado por la vida y quiere darla abundantemente, y con Amor Preferencial, en los sectores humanos en que la vida está más dañada, más destruida, más oscurecida.

4 Hermanos: Estamos celebrando el paso liberador de Cristo en la historia que hoy vivimos en América, en El Salvador, en Chile.

Descubrimos en los hermanos que han entregado su vida con Cristo por los pobres y en los que siguen entregándola día a día, la presencia liberadora de Jesús Resucitado.

Queremos decirle a Jesucristo con las mismas palabras de Monseñor Romero en la Homilía de su última Misa, momentos antes de ser asesinados: “Esta sangre, sacrificada por los hombres, nos aliente también a dar nuestro cuerpo al sufrimiento y al dolor, no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz para el pueblo”.

Pido a Cristo nos una a Él en esta Eucaristía como unió consigo a las hermanas y a tantos hermanos que estamos recordando.

Que nos una a Él en la espera de esta Navidad para que en ella anunciemos a Cristo vivo que viene a encontrarse con todos.

A unos, anunciemos a Cristo que los llama a escuchar y responder el clamor de los que no tienen casa, de los que carecen de trabajo, de los que reciben muy bajas remuneraciones.

A otros, anunciemos al Cristo que les pide abrir sus ojos y sus corazones para conocer y hacer propia la dura realidad de tantos hermanos y compartir con ellos.

A otros, anunciemos al Cristo vivo, que les trae esperanzas y les dice:
“Yo te doy fuerzas, yo te ayudo, yo te sostengo con mi mano victoriosa...
No tengas miedo, pues yo estoy contigo; no temas, pues yo soy tu Dios”
(Is. 41, 10).

27

El matrimonio cristiano descubre lo humano del hombre y de la mujer

En este matrimonio de Roberto y Manena, en 1981, Don Enrique retoma la idea de que Jesús se hace Hijo de Dios a través de un proceso en que debe buscar, aprender, desarrollarse, aplica esta misma idea al matrimonio donde marido y mujer deben hacerse esposos y padres en un proceso permanente.

Muy queridos novios, hermanos:

1 Cuando una persona recibe un título profesional de abogado, médico, biólogo, químico, lo que sea, ya tiene el título, tiene los conocimientos fundamentales, pero tiene que hacerse médico, tiene que hacerse biólogo ejerciendo su profesión midiendo los problemas, los conflictos que su profesión le acarrea; se va haciendo médico, se va haciendo biólogo.

Así como también, en un orden más profundo y más elevado cuando el Hijo de Dios se hace hombre, se encarna, es Hijo de Dios, es Dios y hombre verdadero, pero este hombre tiene que irse desarrollando, este hombre que es hijo de Dios infinito tiene que *hacerse* Hijo de Dios; es, desde la Encarnación, pero tiene que *hacerse*, tiene que *ir aprendiendo* día a día como hacer la voluntad del Padre, tiene que *ir buscando* incesantemente en todos los hechos cuál es la voluntad del Padre “mi alimento es hacer la voluntad del que me envió”.

Cristo día por día se va haciendo y cuando encontramos a este hombre maravilloso que nunca claudica, que siempre, plenamente, en forma total, se entrega a la voluntad del Padre y nunca tiene la más mínima claudicación, decimos: Éste es el Hijo de Dios; no hay nadie que pueda vivir de esta manera, con tanto amor, con entrega tan generosa en el servicio de los hombres, cumpliendo el mandato del Padre, sino solamente el Hijo de Dios hecho hombre: Jesucristo.

- 2 Esto mismo pasa también en el matrimonio: el día en que los dos contrayentes se comprometen y se dan el sí definitivo: Yo me entrego a ti y me acojo a ti, como esposo, como esposa, en ese momento el Señor está allí presente en medio de ellos y en lo profundo de su ser y ha convertido ese consentimiento, ese sí humano, en un sí definitivo, en el Sacramento del Matrimonio. Son esposos, ya se han comprometido, tienen la gracia del Sacramento del Matrimonio, son esposos auténticos, pero también se hacen esposos. Es un camino que hay que recorrer: *hacerse esposos*.
- 3 Porque uno ve matrimonios que nunca se hacen esposos, son esposos, pero no se hacen esposos, son vidas paralelas, en que más o menos se encuentran en ciertos aspectos de su vida de esposos, pero son profundamente vidas paralelas, no han aprendido a hacerse esposos.

Eso supone mucho, mucho que recorrer, obstáculos, contradicciones, conflictos. A veces hay matrimonios que en el conflicto, en lugar de hacerse más esposos se hacen menos esposos, porque van separados, porque no han tenido la madurez para afrontar su conflicto, para asumirlo, para tratarlo, para buscar solución, para hacerse esposos, eso significa hacerse esposos en las dificultades, en las contradicciones, en las situaciones conflictivas, en lugar de reservarse, de callarse, de ocultarse como que nada ha pasado cuando ha pasado algo importante y cada uno se hace el desentendido y no se afronta el conflicto en común para resolverlo, para hacerse esposos.

Yo pienso que hay muchos matrimonios que no se hacen esposos o se hacen esposos débilmente, porque no afrontan los problemas de la vida en común, sino cada uno por su cuenta y tal vez no se dan tiempo para hablar en profundidad de los problemas comunes en su matrimonio, en

la formación de los hijos, en la manera de abordar a los hombres, a la sociedad, el trabajo y tantos otros problemas de la vida cotidiana. Son dos mundos y siguen siendo dos mundos, no han llegado a hacerse esa única persona matrimonial como se dice, los dos son una sola persona, la persona matrimonial.

Entonces qué hermoso es reflexionar en el día en que se contrae este compromiso, en que se va a empezar a recorrer este camino: queremos hacernos esposos y cuando tengamos la primera dificultad en lugar de callarnos, en lugar de molestarnos y andar muchos días con el ceño fruncido, violentos, sin comunicarnos, queremos hacernos esposos y ante cualquier tropiezo que tengamos en nuestra vida matrimonial, queremos hacernos esposos. Vamos a tratarlo, vamos a conversar, vamos a pedirle luz al Señor, al Espíritu Santo que nos guíe en nuestra reflexión, que nos haga madurar como hombre, como mujer, para afrontar y asumir cualquier tipo de conflicto.

Hay matrimonios poco maduros, como adolescentes y cuando tienen dificultades no se atreven a afrontarlas o las afrontan muy solitariamente; esto no se lo cuento a mi esposa porque la hace sufrir, esto no se lo cuento a mi esposo porque le va a dar un mal rato, y hay muchos matrimonios que encuentran miles de justificaciones muy inteligentes para no abordar las situaciones que son duras o difíciles, o ambiguas y entonces nunca terminan de hacerse esposos. Tal vez no piensan separarse, no piensan deshacer su unión matrimonial y su familia, van a seguir caminando, dos líneas paralelas que van bien cerca una de otra, pero siguen siendo paralelas y el Sacramento del Matrimonio pide mucho y por eso el Señor se hace presente con una presencia muy particular, una fuerza especial que el Espíritu Santo comunica a los nuevos esposos justamente para que a lo largo de su existencia vayan creciendo en esta personalidad de esposos.

Para muchos cuesta deshacerse de su personalidad de solteros y entonces muchas veces parecen dos vidas de solteros, que nunca pierden las costumbres de solteros o tal vez pierden algo o cambian algo, pero nunca han llegado a reaccionar espontáneamente: soy esposo, soy esposa, no

soy solo, no me pertenezco, yo pertenezco a otro ser y él me pertenece a mí, el uno al otro, nos pertenecemos, somos uno solo. Entonces hay muchas vidas de esposos que nunca renuncian a esa psicología de soltero y claro, entonces nunca van terminar de hacerse auténticos esposos.

Es un desafío en la vida moderna, saber hacerse esposos, saber reservar el tiempo necesario para encontrarse juntos en intimidad, conversar, ver los problemas y verlos con tranquilidad y abordar a veces situaciones muy duras, muy difíciles, y abordarlas con serenidad –no con apasionamiento que impide captar el punto de vista del otro–, la situación que experimenta el otro, si no con una actitud madura, muy serena, que permita captar ideas, actitudes que a uno le pueden chocar mucho por eso necesita clarificarlas: por qué, qué te pasó, por qué fue así tu reacción... y muchos matrimonios nunca aclaran; se quejan, hablan con uno, hablan con otro, se quejan a muchas personas, pero nunca se encuentran frente a frente con cariño de esposos, es esa amistad profunda que tiene que ser el matrimonio cristiano.

4 ¡Qué importante, qué grande es una pareja que quiere tomar y asumir este compromiso cristiano y dar el testimonio del matrimonio cristiano! Son dos seres humanos, como todos los seres humanos, pero que cuentan con una fuerza de Dios porque creen en Dios, porque creen en Jesucristo y van a encontrar fuerza en Él cada vez que quieran, juntos, buscar el camino que a veces está oscuro y no saben dónde continuar. Es un desafío y es algo indispensable en la vida de hoy en que la vida es como una vorágine, una carrera, el apuro, no hay tiempo para hablar, no hay tiempo para detenerse a reflexionar, no hay tiempo para orar. Entonces es un desafío.

Un matrimonio que quiera ser auténticamente cristiano y que muestra que al hacerse auténticamente cristiano descubre lo profundamente humano del hombre y de la mujer. Lo auténticamente cristiano no es separar al matrimonio de la vida real.

5 El Hijo de Dios se hace hombre y asume toda la condición humana, excepto el pecado; asume el sufrimiento, la tristeza, la angustia, la incertidumbre,

el fracaso, el rechazo. Él asume exactamente la condición humana. El Hijo de Dios hecho hombre. Uno dice: es perfecto hombre, porque es perfecto Dios. No podría Cristo ser de otra manera. Para decirnos: el que quiera ser cristiano, y el matrimonio que quiera ser verdaderamente cristiano tiene que ser una pareja de dos seres humanos, hombre y mujer que viven su vida en unión íntima y va creciendo; pero que esto les ayuda a estar más sumergidos en la vida real, en los conflictos de la vida política, económica, social, cultural, deportiva, etc. No rehúye los conflictos para esconderse como en un alcanzar en su matrimonio, sino que juntos van afrontando la vida real, y juntos van encontrando respuesta y así van formando su familia.

No van formando una familia alejada de la realidad, no van formando una familia que no tiene idea qué tiene que hacer y qué aún no hace lo que puede o lo que quiere, van formando una familia que es como la expansión de esta comunidad más íntima de los esposos, han aprendido a entenderse, a comunicarse, han aprendido a buscar caminos juntos y esta experiencia vivida por el matrimonio es la que se va comunicando a los hijos: compartir la vida, buscar juntos el camino, afrontar las situaciones duras, nunca replegarse, siempre buscar el encuentro de unos con otros. Éste es el matrimonio cristiano y ésta es la familia cristiana. En un mundo en que hay tantas divisiones, tantos antagonismos, tanta falta de participación, tantas injusticias, tantas mentiras, el matrimonio y la familia cristiana debe ser el testimonio de la verdad, de la justicia, del compartir la vida, de borrar todo tipo de egoísmo y todo esto tiene que partir de la pareja que ha logrado superar estos egoísmos, estos orgullos, estas actitudes de soberbia, estas actitudes de prepotencia, quién es más fuerte, quién gana, quién pierde; se han aprendido a superar porque se han ido haciendo esposos para ser verdaderamente padres; padres creadores de vida.

- 6 Muchos matrimonios creen que son padres porque han creado vida físicamente, han dado hijos. Ignoran muchos padres, muchos matrimonios muy cultos, que no basta con dar vida física y que el auténtico padre es el que está creando vida incesantemente, haciendo que la vida se desarrolle, que se desenvuelva, que la vida llegue a su plenitud, que los

hijos tengan la personalidad bien propia, bien definida, cristiano, una personalidad bien profunda en Jesucristo, en el Evangelio, en el amor a su Iglesia y esa va a ser la fuerza para su crecimiento personal. De modo que esa semilla que se siembra en la familia por los esposos, es la semilla que debe ser sembrada en la sociedad, y por eso hoy día, un matrimonio cristiano experimenta un desafío muy grande. Si el matrimonio es capaz de formar una familia que justamente acentúe los valores que se van borrando en el ambiente general, una familia que acentúa siempre el amor al prójimo, la actitud siempre de apertura a los más pobres y abandonados, mayor preocupación por ellos, una familia en que siempre cada uno de ellos está dispuesto a compartir, en que ninguno quiere ser el solitario que busca su camino, en que se acentúan estos grandes valores cristianos, humanos, que nuestra sociedad chilena necesita como nunca y ése es el desafío más grande para un matrimonio cristiano hoy.

- 7 Hermanos: Sigamos y oremos por ellos para que en esta búsqueda, en este irse haciendo esposos día por día encuentren su alegría, su felicidad y también sepan transmitir después a sus hijos la alegría de ir buscando su camino, de ir encontrando su propia identidad personal, de familia y la alegría de ir buscando caminos y ampliando el camino; no el que ya siente que está todo hecho, que ya está hecho el matrimonio, que está hecha la familia, que están hechos los hijos, que está hecha la vida: eso es lo más triste.
- 8 Que sea un matrimonio que siempre busca, porque siempre hay una historia que se va construyendo y que nunca termina de hacerse, en que tiene que haber un crecimiento permanente, continuo: éste es el matrimonio cristiano, ésta es la gracia de Jesucristo.

Sigamos entonces este encuentro con el Señor. Que pronto llegue a ellos esta gracia que Cristo les reserva. Pedimos a María, Nuestra Madre, que esté con nosotros, ella que hizo la primera experiencia del encuentro con Cristo, la primera creatura que se encontró con Cristo; ella madre, esposa; ella que en su pequeño lugarcito de Nazaret, en aquel rincón del mundo totalmente ignorado, desconocido, ella llena de Jesucristo y del Espíritu, mira al mundo, mira la historia en el Magnificat y ve en el

transcurso de la historia, el Dios que va haciendo justicia, el Dios que va mirando a los pobres y los va exaltando, los va elevando, y va abatiendo al poderoso que es orgulloso, que se olvida de Dios en su vida.

María tiene una mirada lejana, una mirada a la historia; es una mujer pequeña, humilde, sencilla, pero como está llena del Espíritu de Dios su mirada va muchos más lejos que el encierro de esa aldeíta de Nazaret.

Queremos que también María esté en este matrimonio, que María esté acompañando día por día a los nuevos esposos, les esté ayudando a hacer la experiencia que ella hizo. Ella fue constituida Madre de Dios en el momento de la Encarnación, pero tuvo que hacerse Madre y tuvo que ir haciendo como Madre; que también los acompañe y les comunique su propia experiencia.

28

El Espíritu Santo viene a estas niñas para que sean testigos de Jesucristo

Durante la celebración de confirmaciones en el Colegio Santa Úrsula de Maipú, en 1981, Don Enrique hace una homilía desafiante. Critica el sentido cristiano de una bondad y piedad que se queda en el mundo de lo privado. En cambio insiste en que el sentido de la Confirmación es hacer de esas niñas testigos de Jesucristo en el mundo, comprometidas con la justicia, con la verdad, con la solidaridad, etc.

Mis queridas niñas que hoy día reciben el Sacramento del Espíritu Santo, la Confirmación, madrinas, hermanas.

La mayoría de nosotros recuerda que un día se confirmó, y ese día se nos hace la pregunta: y para ti ¿qué significa la Confirmación hoy día?, ¿te dice algo?, ¿te apoya?, ¿te impulsa?, ¿es para ti una exigencia íntima? y es posible que más de alguno se sorprendiera de esta pregunta y dijera: mire, yo me confirmé hace tantos años, me preparé; los días siguientes a la Confirmación andaba contento, pero después nunca más pensé en la Confirmación y yo no sé qué significa hoy día, para mí, esta Confirmación recibida hace, 10, 15, 20 o más años. Yo no quisiera que a estas jóvenes les pasara lo mismo; yo quisiera que ustedes tuvieran muy claro que si

hoy día reciben el Espíritu Santo para ser testigos de Cristo, eso es para toda la vida y toda la vida tendrán que renovar su fe en el Espíritu Santo que han recibido hoy día en este sacramento; renovar su fe en el Espíritu Santo, sus confianza en este don que les entregan el Padre del Cielo para impulsarlas, para animarlas, para ser cristianas, apóstoles de este mundo, en esta sociedad en que vivimos, en los respectivos ambientes en que cada una va a desarrollar su vida y justamente este pasaje del Evangelio nos habla y nos explica qué significó para Jesucristo esa venida del Espíritu Santo sobre Él en el día del Bautismo.

2 Jesucristo es Dios verdadero y también es hombre verdadero como auténtico, igual a nosotros, necesitaba la fuerza del Espíritu Santo para ser fiel a la voluntad del Padre, y en el día del Bautismo, cuando Él estaba orando, se abrió el cielo y vio Cristo como algo inesperado que descendía sobre Él, el Espíritu Santo en forma de paloma; la paloma fue el signo visible de que ocurría algo muy grande en el alma humana y en toda su posición humana, algo muy grande; el Espíritu Santo que ya vivía en lo profundo de su ser en ese momento ejerció algo nuevo, se manifestó en Él de una manera nueva como no se había manifestado en los 30 años de su vida oculta en Nazaret; en el momento en que desciende la paloma sobre Él, siente una fuerza poderosa en su corazón humano que lo lanza con fuerza, con energía y tiene que dejar la tranquilidad de Nazaret; ya no seguirá siendo el carpintero de Nazaret, empezará a ser el Mesías que anuncia el Reino de Dios y la Salvación a los hombres. ¿Qué es lo que pasó en lo profundo de Cristo hombre? El Espíritu Santo se hizo sentir en Él con una fuerza tan grande que no se pudo quedar tranquilo, le era imposible volver a la vida tranquila de Nazaret, en aquella aldea tranquila, sencilla, de 250 habitantes en el campo, aldea sencilla como una gran familia.

Ahí él trabajaba como un carpintero junto a su padre; ahí atendía los pedidos de la clientela. Y a la hora que recibe y que siente esta fuerza poderosa del Espíritu Santo, no puede continuar esa vida apacible de Nazaret retirada de todo bullicio, esa vida apacible de Nazaret en que todo el mundo lo miraba como un hombre corriente, porque Él no hizo ningún milagro, porque Él no hizo ninguna predicación, quiso vivir la vida

auténticamente humana y todo el mundo lo trataba como un hombre y no le decían el Mesías, el Hijo de Dios, le decían: el carpintero, porque creían que Él era carpintero, hombre como todos ellos y nada más.

Y ahora cuando el Padre del Cielo le comunica esta fuerza extraordinaria del Espíritu Santo, ya no puede continuar esa vida apacible, tranquila en que enfrenta esos problemas familiares de una aldea pequeña, campesina, y no tiene que afrontar problemas más graves, más amplios, más universales, solamente unos pequeños problemitas de una aldea campesina.

¿Qué es lo que ha pasado? El Padre le ha señalado en ese momento del Bautismo, que ahora empieza una nueva etapa en su vida, ahora tiene que manifestarse como el Mesías, el enviado del Padre, que viene a hablar la palabra del Padre a los hombres, que viene a señalar el pecado del mundo y a pedir conversión: prepárense, conviértanse, arrepíntanse de sus pecados porque viene el Reino de Dios, vacíen su corazón de todo pecado para que puedan acoger el Reino de Dios que viene a invitarlos a pertenecer a él.

Comienza Cristo su peregrinación; no recibe el Espíritu Santo para que sea un joven más bueno, para que sea más obediente con su madre; no recibe el Espíritu Santo para que vaya a cumplir la misión por la cual el Padre lo envió a esta tierra. Parte, es el momento, anda a anunciar la verdad que yo quiero comunicar a los hombres, anda a anunciar a los hombres la verdad para que descubra todo lo que hay de mentira en el corazón de todos los humanos, de todos nosotros. Y Cristo partió.

El Espíritu Santo no le fue comunicado para que se quedara tranquilo, para que no hablara mucho, para que fuera prudente, con la prudencia humana del que tiene miedo de decir las cosas porque va a haber crítica o va a haber rechazo; el Espíritu Santo le es dado para que diga la verdad a todos los hombres, a los poderosos, a los débiles, a los pecadores, a los menos pecadores, a todos; tiene que decir la verdad completa, con claridad, con fuerza, con palabras penetrantes para que el hombre sienta que Dios se hace presente en el mundo y que viene a cambiar los corazones de los hombres y que viene a cambiar la historia del mundo; es la

palabra de Jesús que llega al fondo y descubre el secreto de los corazones y ante Cristo el hombre manifiesta lo que tiene adentro: su humildad o su orgullo, su docilidad al llamado de Dios o su rebeldía ante el llamado de Dios porque no le gusta lo que Dios le pide, ante Cristo el hombre tiene que definirse, no puede un hombre escuchar a Cristo y escuchar su palabra –su palabra que es dolorosa y penetrante– no puede el hombre escuchar a Cristo y seguir igual, tiene que definirse por Cristo, pedirle a Él, hacerse su discípulo, o seguir en su pecado y en su pequeñez humana. El hombre tiene que definirse. Y por eso el anciano Simeón le dijo a María cuando presentó al niño al templo: éste está puesto para ruina y salvación de muchos, será como piedra de escándalo porque hará que manifiesten los secretos de los corazones. Y por eso muchos toman el partido contra Cristo, no aceptan su enseñanza y las autoridades religiosas, en nombre de la religión, en nombre de Dios rechazan al enviado de Dios y no lo quieren aceptar porque Él viene a decirles la verdad, viene a señalarles su mentira, su hipocresía, su formalismo religioso, anuncia la verdad; entonces para que el hombre pueda cambiar su conducta hay que decirle con claridad cuál es su pecado, cuál es su mentira, cuál es su hipocresía, cuál es su injusticia, cuál es su abuso, hay que hacerle ver el pecado al hombre para que el hombre sepa que tiene que cambiar y por eso Cristo en su predicación no dice palabras difíciles o palabras tan densas en tan breves expresiones que nadie entiende lo que Él quiere decir. Él va al fondo, toca corazones, y se enfrenta a los fariseos y a los saduceos y a la autoridad religiosa, y a los poderosos, y a los humildes, y a cada uno le va diciendo la verdad que tiene que decirle. Y claro, no nos gusta que nos digan la verdad y queremos hacerla a un lado; esto le paso a Jesús y por eso va a la Cruz.

- 3 Hermanos: Cuando Él llama a un grupo de cristianos para recibir el Don del Espíritu Santo, es para hacerlo un Cristo auténtico en el mundo de hoy; el que se confirma no recibe el Espíritu Santo y, este grupo de niñas, no recibe el Espíritu Santo solamente para que sean niñas buenas; no; a veces como que sobran en su familia las niñas buenas, las que son buenas porque no hacen nada malo, las que son buenas porque están bien guardadas, no; las que son buenas porque entregan su vida al servicio del hermano; no, las que son buenas porque se sacrifican, porque comparten

lo suyo con los demás; la bondad no es algo como un atributo pasivo; esta persona es bondadosa y buena cuando es capaz de compartir su vida con los demás.

Cristo fue el maestro bueno porque Él todo lo que tiene lo entrega, hasta la última gota de su sangre, de su vida. Él comparte todo lo suyo no guarda nada para sí, es bueno y transmite la bondad.

El Espíritu Santo no viene a este grupo de niñas solamente para que sean, entre comillas, “niñas buenas”, sino para que sean testigos fervorosos de Jesucristo. Los apóstoles de Jesucristo y de la Iglesia, para que sean auténticamente el Cristo vivo en medio de los hombres. Si un cristiano recibe el Espíritu Santo, el Espíritu Santo viene a transformar al cristiano en el Cristo, en el Cristo vivo y le pide el Espíritu Santo al cristiano que lo recibe que sea generoso, que tenga un corazón siempre abierto y que siempre esté dispuesto a dar el paso que el Señor le pide, un paso más, otro más, siempre hay un paso más que dar. El Espíritu Santo en el corazón del cristiano no es un tesoro oculto, escondido, pasivo; el Espíritu Santo en el corazón del cristiano es una fuerza dinámica poderosa, que impulsa, que exige, que reprende, que llama la atención y que está mostrándonos un horizonte más grande para llegar al agua de la verdad y del amor y de la justicia, para llevar adelante el Reino de Dios. El Espíritu Santo no es un valor pasivo, es una persona Divina, llena de acción y de la fuerza Divina y cuando entra en el corazón del hombre, él quiere que ese corazón ame y sirva y anuncie la verdad y comparta con su prójimo y sea solidario que sepa amar siempre y sepa perdonar y sepa esperar y sepa encontrar caminos nuevos para que el Evangelio llegue realmente al corazón de los hombres y de la sociedad.

- 4 Por eso la Confirmación no es un juego, por eso la Confirmación exige una preparación más prolongada y pide una cierta edad en que uno empieza a comprender más seriamente la vida y el compromiso con la vida. El confirmado es un joven que ya entiende, ha empezado a entender lo que es comprometerse con la vida y dar la vida para que haya más vida.

Cristo no es el que viene a vivir a costa de los demás. Cuando en el huerto lo van a aprehender sus adversarios, un discípulo saca la espada

y hiere a uno de los aprehensores para defender la vida de su maestro y, Cristo le reprende, diciéndole “tú no entiendes nada; yo no vengo a vivir a costa de la vida ajena, yo vengo a dar mi vida para que todos tengan vida, yo entrego mi vida totalmente para que los hombres puedan vivir la vida plena que yo traigo al mundo”. Éste es el compromiso de Cristo y éste es el compromiso del cristiano que se confirma, el hombre que ha hecho la opción por la vida, que donde ve que falta vida está dispuesto a dar: donde hay vida dañada, material y espiritualmente, donde hay vidas oprimidas y encerradas material y espiritualmente. El cristiano que posee el Espíritu de Cristo cuando ve que la vida se disminuye, que se daña, que se atropella; el cristiano que lleva el Espíritu de Cristo tiene que dar vida, donde falta vida; y si ahí en la sociedad un sector de nuestros hermanos que padecen injustamente y que sufren una vida muy mísera, muy dura, muy encajonada en la miseria; el cristiano que siente el Espíritu de Cristo no puede quedarse tranquilo y sentirá el llamado a una gran solidaridad con ese mundo de los pobres; dar vida, hacer que brote la vida y si hay fe él debe compartir la vida y lo suyo y si lo guarda para sí el cristiano tendrá que decirle; no seas egoísta, no busques razones inteligentes para guardar para ti lo que deberías compartir con los demás, no busques razones, no seas tan inteligente para justificar tu conducta, no inventes doctrinas que favorecen tu egoísmo, sé generoso.

- 5 El cristiano ha nacido del Espíritu de Cristo para anunciar esta verdad, para señalar donde está el error, el pecado, para llamar a la conversión, para convertir al hombre y para convertir al mundo. Esta tarea es de la Iglesia; ésta es la tarea a que nos llamó el Concilio Vaticano II, a la cual nos llamó en América la reunión de los Obispos de Medellín el año 68 y que nos ha llamado con más fuerza en Puebla el año 79. Anunciar el Evangelio, reevangelizar todos nuestros países del Continente Latinoamericano, porque vemos que donde hay muchos católicos, miles y millones de católicos, Puebla dice hay tantas injusticias y no se explican que habiendo tantos católicos en tantos miles de cargos de América Latina, haya situaciones tan horribles de injusticia y desprecio del hombre; entonces hace un llamado a la Iglesia a anunciar el Evangelio del amor, a anunciar el Evangelio de la verdad, a anunciar el Evangelio de la justicia de Dios, a anunciar el Evangelio del Reino eterno de Dios.

6 Éste es el compromiso del que se confirma, por eso es que la Confirmación no puede ser un juego de niños, de confirmar aquél que venga y se presenta, por eso se exige mayor preparación y por eso se pide una cierta edad en que uno pueda empezar a comprender más profundamente este compromiso con la vida; este compromiso con la fe cristiana, este compromiso con la sociedad a la cual tenemos que decir el Evangelio de Jesucristo para transformarla y hacer una sociedad de hermanos y no de enemigos que desconfían, que se desprestigian, etcétera.

7 Hermanos, es un momento muy sagrado cuando yo le imponga mi mano a cada uno en su cabeza y le diga: María; recibe por esta señal... Éste es el momento sagrado de la Confirmación; les pido entonces a todos que participemos con sumo recogimiento espiritual interior; les pido, mis queridas niñas, que también este momento para ustedes sea un momento de mucha fe, de intensa esperanza y que abran su corazón de par en par para recibir con toda la abundancia este Don del Espíritu Santo; invoco también a María nuestra madre; ella que acompañó a los apóstoles y les ayudó en la preparación para Pentecostés, yo le pido también a María que esté con todos nosotros, acompañando a estas niñas y a todos nosotros, acompañándonos a ellas para que abran su corazón con mucha generosidad, acompañándonos a todos nosotros para que renovemos nuestro compromiso de confirmados, ser testigos de Cristo, ser apóstoles de Cristo y de su Iglesia.

Significa un acto muy consciente en que ustedes se comprometen voluntariamente a dejar a un lado al que es la fuente del pecado, el demonio, y a renunciar a todo lo que les aparte del Señor y del amor a su prójimo...

¡Dale la alegría al símbolo de Cristo Resucitado que dice: Yo soy la luz del mundo, yo te quiero iluminar para que te comprometas conmigo y cumplas tu compromiso!

29

Su Cuerpo y su Sangre fueron un sacrificio agradable a Dios por la liberación de sus hermanos

Don Enrique ha hecho un profundo estudio del pensamiento y de la obra de Mons. Romero y lo explica largamente en esta homilía que conmemora el 1^{er} aniversario de su asesinato. Después de esa reflexión señala que en el martirio de Mons. Romero es Cristo quien ha sido de nuevo crucificado.

El 24 de marzo de 1980, a las 6:30 de la tarde el Obispo Romero celebraba su última Misa en la tierra.

Terminada la liturgia de la Palabra, no alcanzó a pronunciar las palabras de la Consagración: Esto es mi Cuerpo, ésta es mi Sangre, porque *una bala asesina convirtió su propio cuerpo y sangre en sacrificio redentor.*

No alcanzó tampoco a unirse con Cristo en la comunión de la Misa, porque su sacrificio culminó en la eterna comunión con Cristo glorificado en el cielo.

Las palabras sencillas que pronunció en su homilía inmediatamente antes de su martirio, son como el discurso de Jesús en la Última Cena que expresan la motivación de su entrega total al Señor por sus hermanos.

Allí, comentó el pasaje evangélico leído por él mismo (Jn 12, 23-25): “... si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere da mucho fruto. El que ama su vida, la pierde; el que odia su vida en este mundo la guardará para la vida eterna”.

Hizo *varias afirmaciones* que con claridad nos dicen *cómo él ha afrontado la vida, cuál ha sido su esperanza cristiana, cuál el llamado de Dios que él ha experimentado y cuál el sentido de su sacrificio*:

- No debe cuidarse a sí mismo “para no meterse en los riesgos de la vida”... “la historia lo exige y quien quiera apartarse del peligro perderá su vida”, como lo ha dicho el Evangelio.
- En cambio, el “que se entrega por amor a Cristo al servicio de los demás... vivirá como el grano de trigo... si no muriera se quedaría solo”.

Después se refirió a la esperanza cristiana:

“El Reino ya está misteriosamente presente en nuestra tierra. Cuando venga el Señor consumará la perfección: ésta es la esperanza que alienta a los cristianos”.

Pero como esta esperanza pudiera justificar la pasividad del cristiano, agregó:

“... la espera de una tierra nueva no debe amortiguar, sino mas bien avivarnos la preocupación de perfeccionar esta tierra... Sabemos que todo el esfuerzo por mejorar una sociedad... sobre todo cuando está tan hundida en la injusticia y en el pecado es un esfuerzo que Dios bendice, que Dios quiere, que Dios nos exige”.

Luego afirmó su *confianza en la resurrección*:

“Sabemos que *nadie muere para siempre*”; y su confianza en la recompensa de Dios para “los que han puesto en su trabajo un *sentido de fe* muy grande, de amor a Dios y de esperanza entre los hombres”.

Sus últimas palabras fueron como las palabras de la consagración que unían su propio sacrificio al sacrificio del Cuerpo y la Sangre de Cristo.

“Y esta Sangre, sacrificada por los hombres, nos aliente también a dar nuestro cuerpo al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí, sino para dar justicia y paz para el pueblo”.

A pocos instantes de terminar esta frase, su corazón fue impactado por la bala que hizo de su cuerpo y de su sangre, un sacrificio agradable a Dios por la liberación de sus hermanos: había llegado a la plenitud de su fe y de su amor en la entrega total de sí mismo.

- 2 Para llegar a la madurez de su fe el Obispo Romero debió recorrer un camino, iluminador para todos los que en la Iglesia queremos crecer en el compromiso de nuestra fe, de nuestro amor y de nuestra esperanza cristiana.

Óscar Romero no recorre ese camino de la fe solitariamente, sino que “es el Pastor que juntamente con su pueblo ha ido aprendiendo la hermosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo, sino que nos sumerge en él; de que la Iglesia no es un reducto separado de la ciudad, sino seguidora de aquel Jesús que vivió, trabajó, luchó y murió en medio de la ciudad”. (Discurso en Lovaina, II, 80).

A medida que se inserta en su pueblo campesino y poblacional, constata la situación de inhumana pobreza en que viven, expresada en salarios de hambre, desempleo y subempleo, desnutrición, mortalidad infantil, falta de vivienda adecuada, problema de salud, inestabilidad laboral (cfr. P.29).

Esta constatación, dijo el Obispo Romero, “lejos de apartarnos de nuestra fe, nos ha remitido al mundo de los pobres como a nuestro verdadero lugar, nos ha movido como primer paso fundamental a encarnarnos en el mundo de los pobres” (Lovaina).

Cuando recién llegó el Obispo Romero a su Arquidiócesis de El Salvador, tuvo la impresión de que frecuentemente la motivación de política partidista había sustituido a la inspiración de fe en Jesucristo para impulsar las labores pastorales y de servicio.

Más a medida que va conociendo, en sus permanentes visitas y diálogos, el compromiso verdaderamente evangélico de las Comunidades Cristianas, va cambiando de opinión.

3 Va descubriendo una tarea de Iglesia en la cual no tenía experiencia. La tarea de una Iglesia inmersa en un contexto socio-político marcado por grandes desigualdades, por grandes injusticias y por una durísima depresión que provoca la violencia de todos los marginados por el poder.

¿Qué hacer?

Mons. Romero es un hombre de Dios abierto al desafío que Cristo plantea a su Iglesia a través de la dura realidad que vive con los pobres.

¿Habrà que cuidar la identidad de la Iglesia alejándola de los conflictos que experimenta la sociedad?

¡No!

Siente que sería pecado vivir tan preocupado de su propia identidad de Iglesia que esa preocupación llegara a inhibirla de acercarse al mundo (3ª Carta Pastoral).

Comprende, como Pastor, que no es pecado el esfuerzo que hace por estar muy cerca de los problemas reales que afectan a los hombres y comprometerse con ellos (id.).

Para orientar el compromiso propio de la Iglesia en medio del conflicto en que vive, escribe su tercera Carta Pastoral (agosto '78) sobre el tema más conflictivo: "La Iglesia y las Organizaciones Políticas Populares".

¿Habla como quién aspira a un liderazgo político?

Leamos su propia declaración en su Homilía del 24-II-80:

“Desde esta Iglesia voy a dirigir también una mirada a la política del país. No como político, no lo soy, sino como pastor, guiando a un pueblo para que sea iluminado con los principios cristianos; y ya que tienen que vivir ustedes en el mundo de esas realidades políticas como yo también las tengo que vivir como Pastor, sepamos cómo criticarlas, cómo juzgarlas desde el Evangelio y cómo también colaborar, comprometernos para hacer de nuestra historia, la historia según el proyecto de Dios”.

En esa *tercera Carta Pastoral*, el Obispo Romero señala primeramente *tres principios de fe que aseguren la identidad de la Iglesia* en su servicio al mundo popular:

1° La Iglesia tiene como *tarea específica la evangelización* que, por la *Palabra de Dios crea una comunidad-iglesia* unida, entre sus miembros y con Dios, mediante signos sacramentales, siendo el principal de ella la Eucaristía.

Por lo tanto, mientras por una parte la Iglesia *no debe dejarse aprisionar por la polarización política*, por otra parte, debe *suscitar vocaciones cristianas explícitamente políticas*.

2° La Iglesia, de acuerdo a su propia identidad y misión específicamente religiosa, *sirve al pueblo recogiendo todo lo humano y lo justo que haya en su lucha* y, a la vez, *denunciando con sincera imparcialidad lo que sea injusto en cualquiera organización donde se detecte*.

3° La Iglesia debe *iluminar estos esfuerzos* legítimos de liberación *con la luz de su fe y de su esperanza, enmarcándolos en su plan global de la salvación* operada por Jesucristo, en la perspectiva del Reino de Dios y excluyendo la violencia.

4 En el cristiano político debe haber *unidad y coherencia entre su fe y su opción política, pero no identificación*.

La *fe debe inspirar la acción política* del cristianismo, pero sin confundirse una y otra.

Debe cuidarse de *no sustituir lo típico de la fe y la justicia cristianas, por lo típico de una determinada organización política*.

Tampoco se puede afirmar que solo dentro de una determinada organización política sea posible desarrollar la exigencia cristiana de justicia que proviene de la fe.

El Obispo Romero experimentó permanentemente la acusación de meter a la Iglesia en un campo ajeno a su competencia, o sea, de introducirla en el campo de la política.

Esta acusación la recogió Puebla (79): “La misma *acción positiva de la Iglesia* en defensa de los *derechos humanos* y su comportamiento con *los pobres*, ha llevado a que grupos *económicamente pudientes* que se creían adalides del catolicismo *se sientan como abandonados* por la Iglesia que, según ellos, *habría dejado su misión “espiritual”*, y la *acusan “de una peligrosa desviación ideológica marxista”* (Puebla 1139).

¿Cómo vio Mons. Romero esta acusación?

Dijo en su discurso en la Universidad de Lovaina: “*La dimensión política de la fe no es otra cosa que la respuesta de la Iglesia a las exigencias del mundo real socio-político* en que vive la Iglesia.

Porque ha optado por los pobres reales y no ficticios, porque ha optado por los realmente oprimidos y reprimidos, *la Iglesia vive en el mundo de lo político* y se *realiza* como Iglesia, *también a través de lo político*. No puede ser de otra manera si es que, como Jesús, se dirige a los pobres” y por eso añade: “*Desde la fe hemos juzgado las situaciones sociales y políticas*”.

5 En su discurso en la Universidad de Lovaina nos ha hecho comprender lo que ha enriquecido a la fe esta encarnación real en el mundo socio-político de los pobres.

1° Ahora sabemos mejor lo que es el pecado. La ofensa a Dios llega a producir la muerte espiritual de quien comete el pecado, y también llega a producir la muerte real y objetiva de otros. Tal como en Caín hay un pecado mortal que mata su propia alma, pero ese pecado es también mortal porque acaba con la vida de su hermano Abel.

2° Ahora sabemos mejor lo que significa la Encarnación. El Hijo de Dios al encarnarse no asume la condición de vida del rico, y del poderoso y del que vive seguro y también la condición de vida del pobre. ¡No! Sabemos que la Encarnación se realizó históricamente en el mundo de los pobres. Jesús entra al mundo, podemos decir, por la puerta de los pobres. Desde ellos la Iglesia, para ser de todos, prestará su servicio a los poderosos invitándolos a vivir las Bienaventuranzas, pero no a la inversa.

3° La Iglesia encarnada en los pobres ha comprendido también, que la esperanza trascendente, escatológica, la que se realizará al final de los tiempos, debe comprenderse ya iniciada en los signos sencillos como los que proclama Isaías cuando dice que “construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán de sus frutos” (Is 65, 21).

4° Nosotros creemos en el Dios vivo que da la vida y que envía a su Hijo como el Pan de Vida para que los hombres vivan. Logramos comprender todo el alcance de estas verdades tan radicales solo cuando la Iglesia se inserta en medio de la vida y de la muerte de su pueblo. Allí se presenta a la Iglesia, como a todo hombre de buena voluntad, la opción más fundamental para su fe: estar a favor de la vida o de la muerte. O creemos en un Dios de Vida o servimos a los ídolos del poder, de la riqueza, que son ídolos de muerte.

Cuando hablamos y creemos en la vida eterna no podemos olvidar los niveles más primarios de la vida que comienzan con el pan, el techo, el trabajo.

Dios quiere que el hombre viva en todos los niveles de la vida desde lo más puramente fisiológico hasta el nivel más sublime de la vida de la fe y del amor a Dios.

6 Mons. Romero crece como un gigante en su fe y en su amor y llegar a comprender, vivencialmente, que “*para dar la vida a los pobres hay que dar de la propia vida y aún más, la propia vida. La mayor muestra de la fe en un Dios de vida es el testimonio de quien está dispuesto a dar su vida: “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por su hermano” (Jn 15, 13).*

Semanas antes de su martirio había declarado, en perfecta concordancia con todo lo dicho:

“He sido frecuentemente *amenazado de muerte*. Debo decirle que, como cristiano, *no creo en la muerte sin resurrección*: si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño. Se lo digo sin ninguna jactancia, con la más grande humildad.

“Como Pastor estoy obligado a dar la vida por quienes amo, que son todos los salvadoreños, aún por aquellos que vayan a asesinarme. Si llegan a cumplirse las amenazas, desde ya *ofrezco a Dios mi sangre por la redención y por la resurrección de El Salvador*”.

“*El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad*”.

7 Hermanos: Después de reflexionar sobre la vida y el martirio de Mons. Romero, comprendemos que en él, Cristo ha sido de nuevo crucificado.

Se ha repetido hoy la misma conducta que observaron con Jesús los poderes terrenos de su tiempo, con el inocente que ha luchado en nuestros días por la verdad y la justicia del Evangelio, con las armas del Evangelio, en la pobreza y en la indefensión.

La fuerza de poderes cuasi divinizados es capaz de negociar cuando se encuentra con otro poder, igual o más poderoso que él, pero ante el más débil, no se resiste a hacer ostentación de su poder eliminándole de la vida o de la sociedad.

Siguiendo a su Maestro, Óscar Romero entregó su vida a Dios orando por sus verdugos y sembrando esperanza.

Él, Cristo, ha querido darnos un testimonio claro de la fuerza insuperable del amor y la firme esperanza de la victoria del amor sobre todo odio y toda injusticia.

Pido al Espíritu de Cristo que nos haga capaces de decir desde lo más hondo de nuestro corazón, con san Pablo:

“Me alegro de los padecimientos que soporto por vosotros y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo a favor de su cuerpo que es la Iglesia”. (Col 1, 24).

24 de marzo de 1981

30 Cristo llama a la Iglesia a ser profeta de las naciones

Al iniciar el año pastoral de 1981, Don Enrique convoca a las comunidades cristianas de la Zona Oeste a la Basílica de Lourdes. En la homilía desarrolla profunda y extensamente el tema de la identidad misionera de la Iglesia que compromete a todos sus miembros, como pueblo de Dios, en la construcción del Reino, entendido como la liberación integral del hombre.

Hermanos:

¿Quiénes somos los aquí reunidos?

¿Somos solo pobladores, empleados, profesionales, obreros, dueñas de casa, jóvenes, adultos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, hombres y mujeres?

¡No! En esta Asamblea no se nos puede identificar ni por las tareas o funciones que cada uno cumple en la vida, ni por el sexo ni por el ministerio que cada uno cumple en la Iglesia.

¿Quiénes somos?

1. Iglesia pueblo de Dios

Somos una sola cosa: somos el *Pueblo de Dios* que vive en esta Zona Oeste. Ahora nos congregamos en este Santuario de María para tomar más clara conciencia de que en cualquier Decanato en que estemos presente, somos la misma *Iglesia de Dios*, enviada por Jesucristo a anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios y la salvación a todos los hombres y mujeres de nuestros barrios, poblaciones y campamentos de la Zona Oeste.

Queremos ser la Iglesia humilde que reconoce sus debilidades y limitaciones en su servicio evangelizador.

Nuestro pecado de Iglesia puede detectarse desde distintos puntos de vista:

- Puede consistir, simplemente, en ignorar a todo el sector de personas que no participan en el culto ni en nuestras reuniones y desentendernos de ellos invocando muy “prudentes” razones.
- O en recibir con desconfianza a aquellos que nunca participan en lo nuestro cuando, por cualquier motivo se acercan a nuestras comunidades, porque no nos cae bien su lenguaje o su modo de vivir.
- O en carecer de iniciativas y creatividad para hallar los caminos adecuados que nos permitan encontrar a los alejados.
- O en formar Comunidades tan débiles en la fe y en su compromiso de amor con Jesucristo y los hombres que las haga incapaces de un esfuerzo misionero.

Venimos a esta Celebración Zonal con sincera humildad a reconocer nuestro pecado, no para quedar lamentándonos de lo que no hicimos, sino para convertirnos, con la gracia de esta Cuaresma, en Iglesia auténticamente misionera.

2. Iglesia misionera

¿Qué significa ser Iglesia misionera?

La Iglesia es misionera cuando sus miembros saben responder, no en forma teórica, sino en forma de compromiso a estas 3 preguntas:

¿Quién nos ha elegido y nos ha llamado?

¿Cómo nos llama y sigue llamando cada día?

¿Para qué nos ha llamado?

Quién nos ha elegido y nos ha llamado:

Siempre el que nos elige y llama es el Señor: “No me han elegido Uds. a mí, sino que Yo los elegí a Uds...” (Jn 15, 16).

El profeta Jeremías sintió, más o menos a los 23 años de edad, el llamado apremiante de Yavé:

“Antes de que te formara dentro del vientre de tu madre, te conocía, y antes que tú nacieras, te consagré...” (Jer 1, 5).

Si el Señor es quien nos llama, nuestro compromiso no es revocable porque “son irrevocables los dones y la vocación de Dios” (Rom 11, 29). A Él no podemos darle respuestas parciales o condicionadas.

Cómo nos ha llamado y sigue llamando cada día:

Cristo nos eligió y nos consagró a su servicio desde el Bautismo y la Confirmación, pero, generalmente, demoramos en comprender esta elección y este llamado.

Un día nos encontramos en una Comunidad Cristiana y con alguien comprometido con Cristo o en cualquier otra circunstancia y allí a través de esa mediación (Comunidad, personas, circunstancias) hemos sentido que Jesús nos llamaba a un compromiso personal con Él.

Después constantemente el Señor nos ha seguido llamando a nuevos compromisos de servicio a través de las situaciones que vivimos cada día. Eso es lo que experimentó el mismo Jesús durante su vida terrestre.

- Por ejemplo, cuando una multitud lo sigue tres días, es su hambre la que lo interpela y lo lleva a multiplicar los panes y los peces para darle de comer (ver Mt 15, 32).
- O, cuando ha muerto su amigo Lázaro, es la muerte quien lo interpela a Él, que es “la Resurrección y la Vida”, para que devuelva la vida al que lleva a cuatro días sepultado (Jn 11, 25-43).
- Cristo es el Enviado del Padre y, a través de la historia cotidiana, a través de variadas situaciones, siente cada día el llamado del Padre para transmitir la Buena Nueva del Reino con hechos, y con palabras, que son respuestas exactas a los problemas o a las interrogantes que le van planteando esas nuevas situaciones humanas.

Una comunidad Cristiana no puede ser misionera si no es capaz de escuchar y responder cada día, tal como Jesús, a los variados llamados que Cristo le hace sentir en la vida misma y que la obligan a dejar su rincón para servir a los hombres y mujeres, de su población, de su lugar de trabajo, de su organización.

¿Para qué nos llama?

Cristo nos llama *para ser profetas de las naciones* (Jer 1, 5), para hacer discípulos a todas las gentes (Mt 28, 19). *Para ir donde quiera nos envíe, a decir sin miedo lo que nos mande decir* (Jer 1,7).

“Me mandas que cante con toda mi voz...

No sé cómo cantar tu mensaje de amor...

Da miedo proclamarte,

Pero Tú me dices: “No temas ¡contigo estoy!”

No basta la presencia física de la Iglesia o tampoco la presencia de una Iglesia activa en su vida interna con su vida sacramental, sus catequesis, sus laicos, etc., pero sin mayor influencia hacia el ambiente socio-político-económico-cultural en que viven las Comunidades Cristianas.

Dios le dijo a Jeremías: “Desde hoy mismo *te doy autoridad sobre las gentes y sobre los reinos para extirpar y destruir, para perder y derrocar, para reconstruir y plantar*” (1,10).

Dios pone su Palabra en su boca, (1, 9) a fin de transformar y reconstruir la ciudad humana; para liberar a su Pueblo de las idolatrías del poder, de la riqueza, de una falsa religión, que lo esclavizan y lo destruyen.

Cristo, igualmente, no es enviado al mundo solo como una presencia visible de Dios entre los hombres. Ni tampoco como un profeta que solo toque los problemas morales personales y familiares, ¡y nada más!

Hablará de asuntos referentes a la vida personal, como por ejemplo la oración, el ayuno, la limosna, el amor a Dios y al prójimo, el matrimonio, el adulterio, pero asimismo hablará del peligro de las riquezas (Mt 7, 24; Mt 19, 23-26; Lc 12, 13-21; Lc 16, 4-12; 16, 19-31), precisará lo que es de Dios y lo que es del César (Mt 22, 15, 22), denunciará a los “jefes de las naciones que las gobiernan como señores absolutos” y a los poderosos que “las oprimen con su poder” (Mt 20, 25); en su sermón sobre el juicio final, señalará que la preocupación efectiva por servir a Cristo en los más desamparados atendiendo a sus graves problemas de hambre, de sed, de vivienda, de vestuario, de salud, de libertad, será decisivo para participar en el Reino del Padre (Mt 25, 31-46).

3. El reinado de Dios y el aporte de la Iglesia:

¿Por qué habla de eso, y mucho más?

Porque el Reinado de Dios no se realiza únicamente en el campo íntimo de la conciencia. Más bien el Reino ilumina lo íntimo de las conciencias para que los hombres actúen en todos los campos de la actividad humana de acuerdo a los criterios del Evangelio.

El Reino comienza a realizarse allí donde hay hombres que reconocen en cada hombre un hermano cualesquiera sean su conducta moral o religiosa o su modo de pensar y juzgar.

La presencia del Reinado de Dios se reconoce. Asimismo, allí donde hay hombres que ejercen el poder político, económico, cultural, social, o cualquier clase de poder, para servir a los sectores más *deprimidos y oprimidos* reconociéndoles su derecho a participar tanto en la organización de la sociedad como en los bienes que Dios ha creado para todos.

Se reconoce la presencia del Reino también allí donde se promueve con amor y desinterés el crecimiento de las personas y de las Comunidades, y no al revés, donde aparece la dominación sobre personas y Comunidades suprimiendo o debilitando los canales de participación.

En suma, reconocemos la presencia del Reino en todas aquellas situaciones y realidades, tanto del conjunto de la sociedad política como de las Iglesias, donde cada hombre se hace servidor de sus hermanos (ver Mt 20, 28).

El Reino, o Reinado de Dios, no es del “orden político, económico o social”, pero por el hecho de ordenar la relación más profunda entre el hombre y Dios, entre la sociedad y Dios, y de los hombres entre sí, ilumina y cuestiona todas las dimensiones de la vida humana (v. G. et S 42).

Si la Iglesia juzga los proyectos socio-político-económico-culturales, educacionales, laborales, poblacionales, etc., es desde una perspectiva original, específicamente suya como ya está señalado: desde el Reino de Dios, desde el Evangelio, desde los valores que destaca su Enseñanza Social.

Algunos pueden preguntar: al servir a los pobladores, a los trabajadores, a los educadores, etc., si encontramos entre ellos quienes estén comprometidos con determinadas corrientes ideológicas ¿debemos hacernos a un lado?

Para responder a esta pregunta debemos comprender mejor que la presencia de las Comunidades Cristianas entre los hombres no es una presencia paralela que sigue su camino sin tocar ciertas inquietudes o ciertos problemas reales, por ejemplo, el problema socio-político.

Si creemos que la Iglesia tiene algo propio y necesario que aportar a la liberación del hombre, inspirada en Jesucristo y en la enseñanza del

magisterio social, los cristianos debe estar presentes en las organizaciones que surgen para dar respuesta a los problemas poblacionales, laborales, educacionales, recreativos, de salud, etc.

¿Para qué?

Para resguardar y promover desde adentro la verdadera dignidad del hombre, su real participación; su auténtica libertad; su capacidad de ser sujeto y no puro objeto manipulado por otros, para construir su propia historia de liberación; su capacidad creativa original que le permita rechazar o criticar proyectos liberadores ajenos a sus verdaderos intereses.

Todo este aporte brota de Jesucristo Resucitado que nos da en sí mismo la auténtica imagen del hombre plenamente liberado que Él quiere ver realizado en la historia. Por eso, una Comunidad Cristiana, que como comunidad misionera busca la transformación de la sociedad, debe reflexionar sobre cualquier proyecto humano que prolonga servir a los pobres, o a los hombres en general, y analizarlo a ver si ha integrado los grandes valores humano-cristianos ya recordados.

Así entendemos que Cristo nos llama “para extirpar y destruir..., para reconstruir y plantar”.

O sea, Cristo quiere una presencia de Iglesia dinámicamente misionera para transformar todo tipo de relaciones entre los hombres que hayan sido falseadas y dañadas por el pecado del egoísmo, soberbia, prepotencia, etc. Cristo quiere que todas las estructuras opresoras que brotan del pecado que anida en el corazón de los hombres, sean transformadas en estructuras liberadoras de convivencia humana, inspiradas en el Evangelio. (Puebla 437 – 438).

¡Allí apunta el Evangelio liberador que Cristo nos manda anunciar!

4. Características de una comunidad cristiana misionera:

No cualquiera Comunidad Cristiana tiene la capacidad de formar misioneros del Evangelio liberador. Para lograrlo debe tener ciertas características:

- Debe ser un modelo de convivencia donde puedan aunarse la *Libertad* que permita a cada uno realizarse como persona y la *solidaridad* que lo lleve a hacer suyas las angustias y esperanzas, las alegrías y dolores de los demás;
- donde *la autoridad* de los responsables se ejerza con el espíritu del Buen Pastor que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida por los demás;
- donde *tengan un lugar preferencial los más pobres* y dónde los *pobres evangelizados cuestionen a toda la Iglesia* para vivir en un *estilo de vida pobre*, en compromiso preferencial con los pobres;
- donde se experimenten *formas de organización con verdadera participación* de adultos y jóvenes, de hombres y mujeres, que permita abrir camino *hacia un modelo más humano de sociedad* que busque la igualdad;
- y *sobre todo*, debe ser una Comunidad en que, claramente se manifieste que solo mediante una *radical comunión con Dios en Jesucristo* en una *vida de fe, de oración, y sacramental*, es posible construir una *comunión estable y profunda* entre los hombres (Cfr. Puebla 273).

5. Conclusión

Hermanos:

Somos el Pueblo de Dios enviado por Jesucristo a anunciar la Buena Nueva del Reino y la liberación integral a todos los sectores humanos de nuestra Zona Oeste.

Somos el Pueblo de Dios que quiere comprometerse este año 1981 a marcar con fe y amor generoso el sentido misionero en todos los planes pastorales; en la solidaridad y en la educación popular, en la catequesis, en la liturgia, en la pastoral familiar, juvenil y educacional, en las predicaciones, y en la vida íntima de las Comunidades y de cada persona.

Somos el Pueblo de Dios que quiere infundir la esperanza en la Promesa Liberadora de Dios a todos nuestros hermanos, tal como lo anunció la Santísima Virgen María en su Cántico:

“Engrandece mi alma al Señor...

Porque desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los que son soberbios en su
propio corazón.

Derribó a los potentados de sus tronos
y exaltó a los humildes.

A los hambrientos colmó de bienes y
despidió a los ricos sin nada”.

Finalmente, somos el Pueblo de Dios que quiere cumplir el último en-
cargo de Jesús:

“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, *bautizándolas* en el nombre
del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo y *enseñándoles a guardar todo*
lo que Yo os he mandado y sabed que *Yo estoy con vosotros todos los días*
hasta el fin del mundo”.

(Mt 28, 18-20).

Santiago, 5 de abril de 1981

31 Reconstruir el movimiento obrero

Nuevamente Don Enrique se hace presente junto a los trabajadores el 1° de mayo de 1981. Señala que ésta es la fiesta propia de los trabajadores, a la cual la Iglesia quiere asociarse, aportando su visión y consejo para la unidad y liberación del mundo del trabajo.

1 La Iglesia ha querido celebrar, mejor dicho, ha querido asociarse a la celebración del Día del Trabajo; la fiesta del trabajo, que es la fiesta del mundo trabajador. Es la fiesta que el mundo trabajador debe realizarla, hacerla, como él quiere.

La Iglesia no quiere reemplazar esa cosa que le pertenece a los trabajadores, pero sí asociarse y, por eso hace muchos años que el Papa Pío XII con mucha visión dijo: Hay que reconocer que el 1° de Mayo es un día muy importante en la historia. Ahí en la petición se decía al comienzo, hay una historia que se lee, que se conoce en los libros y hay otra historia que no se conoce y que se va haciendo lentamente y la va haciendo con muchas dificultades, tropiezos y dolores del mundo trabajador.

Por eso Pío XII allá por el año 53 reconoció la importancia enorme en la historia del mundo de esta fiesta del trabajo y quiso darle también como un significado cristiano para hacerla de toda la Iglesia, de los cristianos; nosotros no podemos pasar por alto ese día, como diciendo, no me importa no es una fiesta religiosa. Y el Papa dijo: Ese día se va a celebrar

al padre adoptivo de Jesucristo, al que enseñó a Jesucristo a trabajar, al que le enseñó el oficio de carpintero para que pudiera decirse el hijo del carpintero, y más tarde el carpintero de Nazaret.

2 Queremos honrar a ese hombre, a ese hombre tan lleno de Dios, esposo de María y, por eso instituyó esta fecha de San José Obrero como patrón de toda la clase trabajadora y por eso quiso como llamar la atención a toda la Iglesia.

No podemos pasar de largo este día, tenemos que respetarlo, tenemos que acompañarlo y tenemos que formar la conciencia de toda la Iglesia que el Día del Trabajo también es un día que la Iglesia lo honra invocando al Patrono y asociándose a esta celebración de lo que debería ser la fiesta del trabajo: pero para ustedes como lo han dicho, no ha sido la fiesta; ha sido un día de pena, pero también un día de esperanza.

3 Yo creo que aquí se dijo en varios testimonios, el deseo de la unidad de todos los trabajadores. Una esperanza, y yo creo que se han dado algunos pasos, pero hay muchos pasos que dar. Se han dado algunos pasos, porque al fin de cuenta, la fuerza que tienen, tiene que renovar la historia y cambiarla, hacerla más justa, más fraternal, es una fuerza profundamente espiritual.

La unidad de los trabajadores significa la búsqueda –como han dicho algunos de ustedes– de una causa, de un ideal. Queremos, dirán los trabajadores, unirnos; respetando las distintas opiniones que puedan tener, pero queremos ser los portadores de los verdaderos intereses de la Clase Trabajadora. A mí me ha gustado lo que ha dicho el líder polaco Walesa cuando alguien le propuso que hiciera el Movimiento Cristiano, ya que él es un hombre de tanta importancia en Polonia. ¿Por qué no hacemos un Movimiento Cristiano de los Trabajadores? y Walesa, hombre sinceramente cristiano, dijo: Yo no me aprovecho de esta búsqueda y de esta lucha de los trabajadores; yo no me aprovecho de esto para entrar agua a mi molino. Esto es el Movimiento de los trabajadores y yo tendré que luchar por la causa de los trabajadores, y cuando le preguntó un periodista italiano: Y usted ¿dónde ha leído, dónde ha aprendido todo lo que dice?, él contestó: Yo no sé, yo no he leído libros, yo lo que sé lo he

aprendido observando la vida de mis compañeros de trabajo, viviendo con ellos, sufriendo con ellos, luchando con ellos he aprendido lo que el mundo del trabajo busca y necesita y yo lucho por los intereses de esta clase trabajadora; por eso no me pidan que yo convierta esto en un Movimiento Cristiano; es un Movimiento de los Trabajadores y mi deber cristiano es participar y participar desde adentro y aportar mi inteligencia y mi capacidad, mi imaginación, mi creatividad y mi anhelo de sacrificio, mi deber como cristiano es aportarle para que sea escuchado como justo el clamor de los trabajadores.

Esto tiene que ser también el anhelo de toda la Iglesia y de todos los cristianos. No solamente los cristianos que pertenecen al mundo popular, sino el cristiano de todos los ambientes.

4 Y como cristiano uno piensa, los trabajadores que tienen un sentido cristiano humano profundo deben dar testimonio a los patrones con quienes se encuentran. Yo me imagino un sindicalista, un dirigente o un grupo de trabajadores que tienen clara conciencia como cristiano, de su lucha, tendrán que ser evangelizadores de sus patrones.

En contacto con el trabajador, con el que busca siempre la justicia, el que busca siempre la verdad, el que es insobornable, el que nadie lo puede torcer del camino de la verdad y de la justicia que busca como dirigente, como miembro del Movimiento Obrero Popular, éste da un testimonio profundo y un testimonio de esa manera que se vive nunca es un testimonio que se pierde. Siempre golpea la conciencia y esto es lo que tiene que hacer el Movimiento Obrero; un movimiento muy profundo de todos los trabajadores, de todos los grupos, de integraciones sindicales y esto es un trabajo largo, un trabajo de todo el siglo, desde fines del siglo pasado hasta la fecha que todos conocemos. Ese movimiento que fue creciendo, desarrollándose y que de pronto se ve detenido, aplastado; significa despertar en todo el mundo trabajador –y creo que así lo vemos y así lo escuchan los dirigentes y no solamente los dirigentes, sino que a los que participan en el trabajo en las fábricas, en la industria– yo creo que el anhelo es: tenemos que reconstruir con más fuerza, con más pujanza este movimiento.

5 Y ahí está el deseo de Jesucristo, ahí escuchamos la palabra de Dios; este mundo está marcado por el pecado, el pecado se llama injusticia, el pecado que se llama odio, odio de uno, de dónde sea, del rico, del pobre; este mundo cargado por el pecado. Y Cristo vino por eso, no vino a un mundo ideal en que todo estaba bien, vino a este mundo que ustedes han descrito en forma tan dramática, como un drama vivido, real de este tiempo. Cristo vino a este mundo, dijo, Yo vengo a cambiar este mundo y se hizo hombre para entrar en este mundo. ¿Por qué puerta voy a entrar a este mundo?, ¿por la puerta del Emperador de Roma?, ¿por la puerta de los dueños de las minas? Voy a entrar por la puerta de los más pobres, de los más marginados y Él es el primer marginado que no tenía casa ni sitio donde nacer y por ahí entró al mundo para decir: Yo vengo a pertenecer a este mundo; quiero que me entiendan que soy de este mundo y cuando en la Cruz siente el peso del pecado, la injusticia, el odio, la calumnia, la mentira, la hipocresía y se siente aplastado por el pecado de este mundo, lo siente en los pobres que son los que experimentan todo el peso de injusticia cae sobre el pobre y, este Cristo quiso asumirlo personalmente y cuando desde la Cruz siente el peso que lo oprime y que lo aplasta y lo lleva a morir, Él miró al mundo; podía haberlo mirado con mala voluntad, con desagrado; yo he luchado y en qué terminé. Pero Cristo mira al mundo con amor, como diciéndonos: Cuando uno palpa la injusticia y como los pobres la palpan día a día pueden tener una reacción violenta, de odio, o pueden tener una reacción como la de Cristo. Amar y creer en la fuerza del amor y que el amor es más fuerte que el odio, y más fuerte que la mentira y más fuerte que la injusticia y Cristo quiso decirnos: Ésta es la fuerza que tiene que cambiar el mundo, y para que haya unidad entre todos los trabajadores tiene que haber amor, tiene que haber amistad y comprender que mutuamente poseen lo mismo y buscan lo mismo; entonces el amor tiene que ser la fuerza que lleve a la unidad de todos los trabajadores y que lleve el amor que es una esperanza tremenda de grande.

Uno a veces piensa que el odio da mucha fuerza para vengarse, para contestarle al otro más fuerte; entonces uno piensa que el amor tiene que tener mucho más fuerza que el odio. Una fuerza creadora, una fuerza que busca caminos nuevos y tal vez muchos grupos quieren repetir los

caminos de los años anteriores y cuando el mundo ha cambiado nos guste o no nos guste, hay que buscar caminos nuevos para que se encuentre la verdadera liberación total, concreta del hombre que sufre y que hoy es aplastado. Y esto requiere amor, esto requiere una fuerza espiritual muy grande y una disciplina muy grande y una capacidad, de pensar adónde vamos. No es buen compañero la pura emotividad cuando uno reacciona con violencia porque se cometen injusticias y tiene que devolver con otra violencia y no piensa, no reflexiona.

6 Si hoy día pensamos en lo que ha pasado en la calle, en la Alameda, en varios lugares y pensamos en este muchacho de 14 años a quien se le pegó un tiro y le hirió la pierna en forma tan injusta, tan violenta. Si uno reacciona emotivamente dan deseos de matar a ése de un balazo, pero si uno piensa más a fondo, con eso no vamos a cambiar el mundo para que haya justicia, para que haya verdad, para que haya respeto de cada persona. Nosotros creemos que la fuerza del amor tiene que unir, tiene que hacernos pensar y ver las metas y dar los pasos y hay caminos que son largos de recorrer, hay caminos que son de años, pero que tienen que llegar a su punto.

Ésa es la esperanza con que nosotros, que creemos en Jesucristo, tenemos que trabajar. Una esperanza tremenda de grande y yo les digo: En todo lo que se ha hablado aquí yo veo una nota de esperanza. Cuando hablaba la señora que vende en la calle y cuando ella decía: Yo me porté mal con ese hombre, me molesté y le dije palabras duras y debí haber dejado a un lado eso y, cuando pide que la ayudemos y que tengamos una actitud fraterna con el que va vendiendo en la calle con su canasto, que va arrancando, está pidiendo justamente las fuerzas del amor y cuando dijeron otros que hace falta esta unidad están pidiendo las fuerzas al amor que una y haga sentirse como un solo hombre a todo el mundo trabajador.

Y la fuerza del amor que llega a golpear los corazones que sean duros, que no cambian de un día para otro porque tienen intereses muy poderosos y no quieren dejar sus intereses y se aferran y entonces tienen el poder en sus manos y entonces uno dice: ¿Cómo? y la respuesta que daba el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel cuando decía: “Hay

muchos elefantes y qué hace una hormiguita ante un elefante, nada y contestó Pérez Esquivel, pero millones de hormiguitas pueden vencer al elefante. Millones de hormigas”. Ésa es la unidad, ésa es la fuerza del amor que busca, que crea, que inventa y va dando pasos inteligentemente con verdadera sabiduría. Esto es lo que quiere Jesucristo, esto es lo que pide a todos nosotros.

Yo creo que el fruto de esta celebración del trabajo en este año tiene una fuerza muy grande. Nadie debe ser pasivo, nadie debe ser un cristiano que ve caminar las cosas y no se compromete, nadie debe disculparse y pensemos que el miedo es real como lo han dicho con mucha claridad los que lo experimentaron, porque son padres de familia y tienen una familia por la cual responder; entonces, la fuerza del amor que une es lo que tiene que apoyar a los que tienen miedo para poder superar el miedo. ¿El miedo lo supera uno solo? uno lo supera cuando encuentra a muchos que lo apoyan. Uno solo si grita le puede ir mal, si son miles y millones que gritan indudablemente que el grito consigue lo que desea, más justicia, más amor y más paz, eso es lo que quiere Cristo de nosotros.

32 Creemos en el triunfo de la vida

Don Enrique preside la Misa en los funerales de la madre de Alberto Jerez, un exiliado político. En su homilía destaca la educación cristiana que se impartió en ese hogar que condujo a sus hijos al compromiso con los valores cristianos. También desarrolla el tema de la fe en Jesucristo por la cual creemos que el triunfo definitivo corresponde a la vida.

1 Nos deja esta hermana, que en su vida y en sus palabras hay un mensaje de fe profundo, un mensaje de fe alegre, un mensaje de fe que no se encierra en los muros de una casa, sino que se abre a los problemas de todos los hombres. Ella ya anciana leyendo el diario –y no uno; dos, tres, cuatro diarios–, quiere estar informada de lo que pasa en su país, de lo que pasa en América, de lo que pasa en Europa, en Asia, en África en el mundo. Ella quiere conocer los problemas que viven sus hermanos en todos los lugares de la tierra; no es una fe que se esconde; no es una oración sin historia, es una oración con historia, ella ora, es ferviente en su fe, ella cree en Jesucristo, ella participa todos los días en la Eucaristía, con fe, con fe alegre, esperanzada. Está orando, porque los problemas que ella palpa al leer las noticias cada día la afectan profundamente, le duele el problema del hombre, del pobre abandonado, del torturado, del exiliado, le duele, lo sufre en su propio corazón de madre. Hijos y nietos lejos de ella en otros lugares.

Le duele el problema del hombre, no solamente porque el hombre que sufre es alguien de su propia sangre, hijo, familia suya. Allí ella ve a todos los hombres y por eso cuando lee las noticias sufre, porque se siente unida con la humanidad; entonces es una mujer cristiana que deja un mensaje hermoso; que tu fe no se oculte en tu corazón, ni tampoco en los muros de tu casa, o en los muros del templo, que tu fe irradie, que tu fe ilumine la vida, que haga crecer la vida, para que haya más vida y más amor.

Es ella alegre, sufre, tiene dolores muy intensos, pero mantiene la alegría del que cree en el Señor, el que siente la esperanza, aunque todos parezca como un Viernes Santo, como una catástrofe, mensaje hermoso para todos nosotros, en primer lugar para todos sus hijos y familiares.

2 Mensaje, porque así se van formando las familias, son las tradiciones de valores y cuando las familias pierden los valores cristianos profundos, como que las familias pierden su razón de ser. Son familias formalmente, son familias porque hay números de hijos, de hermanos, pero no es la familia depositaria de una tradición de valores, profundos, humanos, cristianos. Y cada familia tiene el encargo de transmitir y acrecentar esta tradición. Y eso debe ser un país, un conjunto de familias que poseen tradiciones profundas, que las transmitan, con alegría, con esperanza, porque sus valores los han vivido por generaciones y saben lo que significan esos valores, para que el hombre trabaje con entusiasmo, para que los hombres reconozcan en el otro a su hermano y no su enemigo, para que nadie ande sospechando de todo el mundo y ande ocasionando disgustos, antagonismos, distancias, valor de la humanidad, valor del cariño, familia que sabe acoger.

Que sabe acoger porque ve en cada hombre un hermano, no un posible enemigo, en cada hombre una hermana, un hermano que puede estar equivocado, un hermano que puede cometer faltas y errores, pero no por eso deja de ser hermano y no hay que excluirlo de la humanidad.

Una familia tiene que transmitir esos valores profundos, un país tiene que ser quien recibe esos valores y sufre cuando estos valores se van perdiendo,

se van deshaciendo levemente. En lugar de la hermandad de la fraternidad, de amor, empieza a entrar el frío egoísmo, la fría competencia, que mata la solidaridad y que el hombre no puede hacerse hermano, porque el otro es un competidor que no tiene freno, un competidor que quiere triunfar de todas maneras y eso lo va aprendiendo el niño, lo aprende en la familia, lo aprende después en el trabajo y una familia cristiana tiene que ser después depositaria de estos valores y por eso yo encuentro que nos dejan un mensaje hermoso y profundo, ella con su esposo supo inculcar estos valores en sus hijos.

Cuando hablé por teléfono ayer con Alberto, me emocionó lo que me dijo; mira, me dijo, yo aprendí de la Iglesia a perdonar, y yo te digo con toda sinceridad que no tengo odio; he sufrido mucho, pero no tengo odio. Debe estar contenta su madre en el cielo, ella supo infundir un valor profundo aunque te ofendan, aunque borren tu dignidad tú no tengas odio, sigue luchando por la justicia, sigue luchando por esos valores, que son la esencia de tu vida y nunca tengas odio, aunque muchos quieran aplastar esos valores, que para ti son sagrados y tan necesarios en la vida de tu familia, en la vida de tu ambiente, en la vida de tu país. Valor, para que haya vida.

3 Hemos escuchado la Palabra del Evangelio; Cristo, la Verdad, la Vida.

Cuando venimos a un funeral pareciera que venimos a todo lo contrario de celebrar la Vida, como que viniéramos a entristecernos aplastados por la muerte, como que la muerte fuera el estado definitivo del hombre y eso no es así, la muerte no es un estado definitivo, la muerte no es el poder definitivo del hombre, la muerte que acaba con todo lo valioso, que acaba con la vida. Cristo experimento en su corta vida terrestre la lucha contra la vida, la experimentó en Él mismo la lucha contra la verdad que Él proclamaba y querían acallarla; la lucha contra la Verdad, mintiendo, engañando, la experimentó en carne propia Jesucristo y Él dijo: Yo soy la Vida, Yo vengo a darles una Nueva Noticia, la vida tiene más fuerza que la muerte, la vida es lo definitivo, la última palabra no la tiene la muerte que acaba todo lo valioso del ser humano. Y por eso murió, pero estuvo muy poco espacio de tiempo en el sepulcro, el tercer día Resucitó para decirnos: Esta es la Victoria que vence al mundo, mi

Resurrección, y todo el que cree en mí, tendrá Vida y será mi colaborador para que haya vida y para mostrar en cada nivel de la actividad humana en la vida personal, en la vida familiar, en la vida social, en la vida política, en la vida económica, en la vida deportiva, en la vida cultural, en todos los niveles de la vida tienes que demostrar lo que es la vida, el tiempo de la vida. Lucha para que la vida crezca, como Cristo, que es la Vida y que hace la opción por la vida al venir a este mundo. Él cuando alguien quiere salvarle la vida a costa de otro, cuando lo van a detener en el Huerto y un discípulo saca una espada, y quiere defender la vida de su Maestro hiriendo a otro. Vivir a costa de la muerte de otro, Yo no vengo a vivir a costa del sufrimiento de otros, Yo vengo a entregar mi vida para que haya vida.

4 Éste es el Mensaje de Cristo, éste es el Mensaje para nosotros y cuando venimos a Celebrar el paso de la señora Carmen, no vinimos a quedarnos llorando en su muerte, porque ella ya pasó a la Vida Eterna, para ella ya se acabó lo pasajero, ella estará gozosa y nos querría decir, seguramente, estoy feliz, lo que yo creía es verdadero, la vida en que ahora me encuentro no tiene sombras. No hay sombras de tristezas no hay sombra de mentira, no hay sombra de injusticia, no hay sombra de odio, de rencor de ambición. En vida, todo es vida, amor, alegría, hermandad, somos hijos del mismo Padre, en esta vida todos nos sentimos y somos hermanos de verdad. Estoy feliz porque aquí comprendo lo que es la vida, y tal vez diría el Mensaje a sus hijos a sus familiares y a todos nosotros: “No dejen de luchar porque la vida triunfe”. Cristo, que es la vida es como el médico; el médico se siente atraído por los enfermos y el médico que tiene vocación de médico cuando va a ver al enfermo más grave, más abandonado, siente más fuerte el llamado por la vida, para quitarle lo que le impide vivir, para sanarlo; y eso es Cristo. Él es la Vida por eso donde ve el ser humano más desprovisto de vida, donde ve la vida más dañada, más destruida, más ofendida, más vilipendiada allí está Él y uno entiende el amor privilegiado por los pobres, por los abandonados, por los desposeídos, porque es el desafío al que es la Vida. Tú que eres la Vida, mira donde falta la vida, mira donde la vida es destruida bajo apariencia de justicia. Se dicen las mismas palabras, justicia, respeto al

hombre, salario justo, participación. Se dicen las mismas palabras, pero en unos labios son palabra de vida y en otros son palabras de muerte. Y Cristo nos dice: dale el significado auténtico a las palabras, no lo falsees, no emplees esas palabras tan sagradas para justificar tu conducta. Muchas veces está lejos del Evangelio, no emplees nunca esas palabras tan santas, tan sagradas, tan divinas, para justificar lo que tú haces; cuídate, entiende el Evangelio como Yo lo enseñé, como mi Iglesia lo sigue enseñando, entiéndelo para que así luches realmente por la vida y por el triunfo de la Vida y del Amor.

Esto estamos celebrando, creemos en el triunfo de la Vida, del Amor, creemos en el triunfo de lo eterno; en Cristo que es la Vida y la Vida eterna y la Vida plena.

Queremos rogar por nuestra hermana señora Carmen, queremos rogar por ella para que Él la purifique de toda mancha, de falta de pecado porque todos somos frágiles para que pueda gozar de la vida y para que sea la mediadora de la vida para todos sus seres queridos que quedan en la tierra, para todos sus amigos, para todos nosotros, para toda nuestra patria chilena.

- 5 Pedimos a la Virgen María que nos acompañe porque ella fue la colaboradora de la vida. Cuando ella había renunciado a engendrar vida porque quería que su vida fuera totalmente de Dios, Dios le contestó: mira, entrégame tu vida, pero al entregarme tu vida Yo te pido que colabores conmigo para que llegue la vida plena al mundo. Acepta ser la Madre de mi Hijo. Y María contestó: Sí, he aquí la servidora, la servidora de la vida, yo quiero vivir plenamente tu vida, quiero comunicarla, quiero colaborar contigo para que llegue la vida auténtica a los hombres y ella que conoce la experiencia, lo que es la vida y el verdadero vivir en Cristo, queremos que también nos acompañe, que ella acompañe nuestra oración, nuestra súplica, que ella proteja también a sus hijos y yo pido una oración especial por los hijos de ella que están fuera de su patria, para que un día puedan regresar y también junto con lo que Alberto me decía ayer: yo también quiero que roguemos por los que han causado este sufrimiento, como dijo Alberto: no tengo odio, tengo un corazón en

que siento a Cristo. Yo quiero también pedir por los que dan decretos tan injustos, para que Dios tome su corazón y los cambie, para que también ellos en lugar de apagar la Vida, colaboren con el Señor en hacer crecer la vida la alegría y la esperanza.

Sigamos este encuentro profundo de fe y de confianza y de esperanza con Jesucristo el autor de la vida.

33 Algo nuevo está naciendo

Varios laicos de la Zona Oeste fueron detenidos y torturados por la CNI. Don Enrique se juega por su libertad y los apoya constantemente. En esta homilía, del 20 de noviembre de 1981, al mismo tiempo que destaca el compromiso de esos laicos con los pobres a causa del Evangelio, llama a todos a seguir su ejemplo, aún a riesgo de sufrir la misma suerte que ellos.

Hermanos:

1 Hemos sido tan cuestionados, que cada uno de nosotros traemos nuestro apoyo, más aún, nuestro cariño, a nuestra hermana Alicia. A todos nos ha afectado muy hondamente y muy sinceramente esta detención y todo el dolor que esto significa.

¿Y por qué venimos aquí?

No venimos a entristecernos, venimos por una gran y con una inmensa esperanza, porque el canto que entonamos al comienzo “Algo nuevo está naciendo, con nosotros va subiendo, algo nuevo está naciendo, con los pobres va creciendo”.

Y pienso que lo que sucede a Alicia, a seis hijos y a otros dos miembros de esta comunidad son como el anuncio para nosotros de este Algo Nuevo que está naciendo. Por eso hay motivo de pena, de dolor y otro motivo también muy claro de esperanza, “Algo nuevo está naciendo”.

Cuando hay una hermana que sabe amar y saber amar con todas sus consecuencias, y cuando esa hermana tiene una razón profunda en su compromiso con los pobres y en la defensa de la justicia y de la dignidad de las personas.

Cuando sabemos que su motivo profundo es el amor: porque ama se entrega a este servicio, porque ama está dispuesta a sufrir por los que sirven, nosotros que vivimos en medio de una sociedad en que se ve tan claramente una postura egoísta que va subiendo; algo no está ahí, algo malo va naciendo algo que daña y destruye al hombre, pero en medio de todo lo malo que va subiendo aquí hay una nota de esperanza de algo nuevo, de algo bueno, de algo profundo que está surgiendo. Ésta es la línea en que Cristo va conduciendo la historia, la línea del amor liberador, la línea del amor que hace crecer al hombre y que lo hace hacerse hermano en cada paso que da en su vida cotidiana. Esta vida se ve que va naciendo, que va creciendo, y así como la vemos en Alicia también pensamos en muchos hermanos de nuestras comunidades que también están dando testimonio de ese algo nuevo que está naciendo.

Es el Hijo de Dios, como lo dice el canto, que al hacerse hombre y al hacerse pobre el Hijo de Dios se llega a lo profundo del hombre y ahí hace brotar la semilla, la nueva planta. Es la semilla que se siembra en la tierra y es destruida y de esta semilla que es destruida en la Cruz, brota algo nuevo en la historia. Eso se va reproduciendo, se va realizando, y esto que estamos celebrando hoy día es signo que nos trae una inmensa esperanza.

Nosotros creemos que para comprometernos como cristianos en esta historia del hombre, para comprometernos en esta historia y no ser solamente espectadores y a veces espectadores temerosos, a veces espectadores a la distancia, así como en la parábola del Buen Samaritano hay dos espectadores de una tragedia humana, dos espectadores que voluntariamente toman distancia del hombre que está botado en el camino, porque no quieren comprometerse y quieren disculparse, paso de lejos, no lo oí, no me di cuenta, no me gritó, no me pidió ayuda, y a propósito toman distancia para no pasar frente al hombre caído. Y así hay muchos

que toman distancia y tal vez nosotros mismos debemos preguntarnos sinceramente cuántas veces hemos tomado distancia del problema del hombre, del conflicto, del sufrimiento de los hermanos, hemos tomado distancia, espectadores, no queremos estar junto al que sufre, porque eso descongela, llama, cuestiona. El Señor no quiere espectadores. Él en esta parábola nos dice: no seas espectador, haz de actor en la vida y cuando vas por su camino y te encuentras y tropiezas con un hombre que sufre porque está atropellado en su dignidad de hombre no te hagas a un lado, no te desentiendas, afronta la situación. Tal vez rehúyes al encuentro del hombre porque es conflictivo y donde ves que hay algo conflictivo tú buscas otro camino; no rehúyas el conflicto, acéptalo, afrontalo, ayuda a resolverlo, entregándote a ti mismo. Eso es ser Samaritano, el hombre que se acerca, el hombre que tiende la mano y se compromete con su hermano y lo salva y lo libera de esa muerte que se le venía encima y por eso yo encuentro que toda esta situación es un signo de algo nuevo, del cristiano humilde, sencillo, de la mujer humilde sencilla, débil que es capaz de acercarse donde está el conflicto, donde está el problema no lo rehúye, se acerca, lo afronta, en actitud de amor, en actitud de servicio, entregándose totalmente.

3 Y por eso digo, lo que ha sucedido, por un lado, ha sido motivo de dolor y, por otro lado, es un signo de inmensa esperanza. Es como un llamado urgente a todos nosotros; este algo nuevo que está naciendo; ¿está naciendo en tu corazón, está naciendo en tu vida cotidiana?, esta actitud de amor que se compromete, que no pone condición, que no busca a quien va a servir, sino que es llamado por muchos y a veces es llamado en forma silenciosa; el Samaritano no es llamado con gritos, con golpes, nadie le toca el hombro y le dice ven, préstame tu servicio, él comprende, él intuye, él se acerca. Así quiere el Señor que sea nuestra actitud, no el compromiso del que se resigna a comprometerse porque alguien lo mete en el compromiso y lo empuja: anda allá; el Señor no quiere esos compromisos obligados, esos compromisos aceptados por resignación, Él quiere compromisos en que aparezcan el amor que toma la iniciativa, el amor que es creador, el amor que busca caminos para ayudar al que está sufriendo. Él quiere que entremos en ese compromiso, y ese hombre nuevo que está naciendo en nuestras poblaciones, en los

lugares de trabajo, en los campamentos, en tantas familias, en tantos lugares, es la semilla de trigo que en muchos casos se va destruyendo, se va muriendo lentamente sin que nadie lo sepa, pero está dando lugar a este algo nuevo, que nos damos cuenta que va naciendo. Ésta es nuestra esperanza y por eso este dolor que sufrimos por haber detenido a Alicia, a sus hijos y a los otros hermanos, eso es un signo para nosotros. No basta con que interpretemos el signo, tenemos que sentir el llamado que Dios nos hace a nosotros y a todas nuestras comunidades como diciéndonos: no amen con esa mirada temerosa que no mira muy lejos, mira donde está seguro el paso, no mira muy lejos porque no ve adonde va el camino y no quiere ver dónde el camino tiene obstáculos y mira donde el paso es seguro; no andes con la mirada temerosa, no andes con miedo, no se trata de no sentir miedo, porque siempre lo vamos a sentir, siempre lo vamos a experimentar y Jesús nos dirá: Yo también sentí terror y sentí miedo y sentí deseos de volver atrás, de volver a mi casa, pero me apoyé en mi Padre, busqué fuerzas en Él y pude dar el paso adelante, y pude superar el miedo.

Hemos visto nacer el compromiso de amor auténtico. El amor auténtico no puede tener miedo, el amor auténtico es más fuerte que todo lo que nos impone el temor, la violencia, el amor auténtico siempre da el paso que tiene que dar; esto es lo que nos dice Jesucristo, éste es el llamado que nos hace en esta noche.

- 4 Damos gracias al Señor porque nos da un testimonio en un hermano, una hermana y un grupo de hermanos, nos da un testimonio y nos dice: no vengán solamente a recordar, no vengán a lamentarse, vengán a vivir, no tengan amargura en su corazón para vivir, para dar vida, para hacer vivir, para comprometerse con la vida. Quien se compromete con la vida, lo dice Jesús, está pronto a perder su vida.

Cristo quiere que se comprometan con la vida, pero quien se compromete de verdad con la vida está pronto a perder la vida para que otros puedan vivir ese es el camino de Jesucristo, ese el compromiso de Jesucristo y ese quiere que sea el compromiso de sus discípulos, de nosotros, de cada uno de nosotros y de cada Comunidad Cristiana. Y venimos a este encuentro

a dar gracias y alabar al Señor porque hay hermanos que nos dan ejemplo y testimonio y venimos a pedir fuerzas para poder entrar cada día en este camino. Y venimos a pedirle perdón porque muchas veces evitamos ese camino y somos los testigos lejanos, y no entramos en el compromiso y no enfrentamos el conflicto para ayudar a solucionarlo.

Queremos hoy día renovarnos y queremos colaborar para que este algo nuevo que está naciendo, que con unos pocos está naciendo, que con nosotros vaya creciendo, que con nosotros vaya subiendo. Y agradecemos a los jóvenes que nos enseñan, que nos alientan, que nos interpelan, que nos cuestionan en lo hondo de nosotros para ir creciendo con ellos, para que este algo nuevo, el amor que triunfa de la mentira, de la injusticia, de la violencia, del terror, para que el amor que surja que llega a arriesgar la vida para dar la vida sea muy propio de nosotros, de cada uno de nosotros y de todas las comunidades.

Queremos que al celebrar esta Pascua de Cristo Él nos diga, donde hay una muerte por amor a mí, por amor al hombre, sepan que esa muerte es la señal de vida, es la señal del tiempo de la vida.

Sigamos en Cristo, con María, con todos ustedes especialmente con Alicia, con sus hijos y con los otros dos hermanos sigamos celebrando esta Pascua renovando nuestro compromiso de amor servidor, de amor liberador.

34 Hagamos un mundo que sea digno del hombre

Miguel Almendras es un joven laico de las comunidades de la Zona Oeste, detenido y relegado por la autoridad militar. El 3 de diciembre de 1981, las comunidades de la Zona hacen una romería y liturgia de denuncia y oración. La romería fue reprimida por la policía, ante lo cual la gente ni huyó ni respondió la agresión, sino que hizo un sitin. Don Enrique fue testigo de esto y lo destaca en su homilía. También desarrolla el tema de la dignidad humana, especialmente la dignidad del pobre y de los atropellados.

Hechos

1 Hermanos, quiero empezar por felicitarlos porque hace unos momentos cuando la autoridad arrebató violentamente los papeles con frases bíblicas que Uds. traían, ustedes no reaccionaron con violencia, sino con serenidad y se sentaron y no reaccionaron con palabras, con gritos sino con actitud muy adulta, muy madura y por eso comienzo por felicitarlos. Es como cuando hablaba un día por teléfono con Alberto Jerez, cuando murió su madre y estaba esperando de venir a su funeral, ya que no le habían permitido venir, y acompañarla en su agonía y me dijo: “Quiero decirle que está grabado aquí en lo hondo de mi vida la enseñanza que recibí de la Iglesia: esto me hace sufrir hondamente, para mí esto es muy

doloroso pero, tengo que decirlo, no tengo odio, no siento odio a los que me tratan con tanta dureza y con tanta injusticia”.

Y cuando hace algunos días una hermana nuestra cae detenida, es tratada con violencia y vuelve y me dice: “Quiero decirle Don Enrique, que he sufrido mucho estos días y sigo sufriendo, pero no me sale el odio, no tengo odio”.

Esto es algo muy grande: Que haya seres humanos que cuando sienten el trato injusto, el atropello a su dignidad humana no reaccionan con violencia, con palabras violentas, con actitudes de odio en su corazón, en sus palabras y en sus hechos, sino que reaccionan con esa actitud tan profundamente evangélica.

El uno, un hombre que ha sido un político, senador de la República, que ha sido un luchador y que sabe luchar y dice: “No tengo odio, sufro pero no tengo odio”. La otra una mujer sencilla, comprometida con el Evangelio y en su lucha por la justicia y por los pobres y que puede decir: “Sufro, me duele hondamente, pero no puedo sentir odio”. Esto es algo muy grande, es como reconocer en estos testimonios que la fuerza más grande de nosotros los cristianos no está en el empleo de la violencia, de armas terroristas, de reacciones duras, odiosas, llenas de enemistad, sino que en reacciones que dicen: Yo creo en la fuerza de la verdad, yo creo en la fuerza del hombre, yo creo en el hombre y sigo creyendo en el hombre; aunque no se cree en la capacidad del hombre para ser libre y se le limita la libertad, se le controla lo que dice y lo que hace y no se confía en el hombre y se habla entonces de un camino, de una democracia protegida; porque hay que proteger la libertad, porque el hombre no es capaz de usarla.

¿Quién tiene derecho a decirle a otro, yo puedo usar la libertad y tú no sabes usar la libertad? ¿Quién tiene derecho a decirle a otro yo he madurado, soy apto para el ejercicio de la libertad y tú eres un niño, yo tengo que controlar tu libertad porque tú no sabes ser libre? ¿Quién tiene derecho a decir esto?

- 2 Hermanos, estamos reunidos porque creemos en Jesucristo, porque creemos en el Evangelio de Jesucristo, Evangelio de la Verdad, Evangelio de la

Justicia, Evangelio de la Libertad, Evangelio de la dignidad del hombre, Evangelio del trabajo, como dijo recientemente el Papa, el Evangelio que da sentido y valor al trabajo del hombre, el Evangelio de la paz. Creemos en este Evangelio que es el único que puede salvar y liberar al hombre en lo profundo de su ser. Estamos haciendo profesión de fe en este Evangelio y que creemos.

Hay hechos que nos han dado mucho sufrimiento en estos días; ya recordé el de nuestra hermana, sus hijos y otros jóvenes cristianos detenidos en semanas pasadas y luego dejados en libertad.

Nuestra reacción

Ahora estamos recordando otro hecho: Del hermano detenido en la Universidad de Santiago, dejado en libertad y nuevamente detenido y relegado al norte. Y recordamos otras detenciones de algunas noches atrás, estamos recordando hechos reales ¿y qué decimos? ¿Cuál es nuestra reacción?

Primero queremos reflexionar por qué estamos orando; cuando oramos y elevamos la plegaria al Señor tenemos que saber por qué oramos, qué queremos pedir, qué fuerza necesitamos. Por qué estamos orando: Por hechos muy tristes, muy reales en que pensamos que no se tiene en cuenta la dignidad del hombre.

La Iglesia cree en el hombre

El Papa en su reciente encíclica sobre el trabajo y el valor del trabajo humano, ha dicho que la posición de la Iglesia es muy clara, la Iglesia cree en el hombre.

¿Por qué la Iglesia cree y confía en el hombre? El Papa ha dicho: “Hay muchas razones históricas, las ciencias humanas nos dan muchas razones y fundamentaciones para creer en el hombre, para confiar en el hombre; por de pronto toda la historia humana, todos los grandes adelantos, todos los avances son en obra del hombre; el hombre que es imagen de Dios, el hombre que tiene la capacidad de reaccionar. El hombre es débil, el

hombre comete faltas, el hombre comete errores, comete injusticias, mentiras, pero tiene fuera para reaccionar, porque es imagen de Dios y cuando la mentira se va haciendo muy clara, la injusticia y el atropello del hombre, el mismo hombre va viendo, va reaccionando y los mismos a veces, que cometen injusticias y mentiras y atropellan al hombre terminan por ver lo horrendo de lo que hacen y muchos empiezan a criticarse a sí mismos y empiezan a criticar a los que mandan a cometer esas iniquidades en contra de la dignidad del hombre.

Porque Dios cree en el hombre

Y el Papa sigue: “Y nosotros –dice– creemos, y la Iglesia cree en el hombre no solamente por las razones históricas, no solamente por las razones que dan las ciencias humanas; para nosotros hay una razón muy profunda y que es la definitiva, junto a las otras razones, porque el hombre es imagen de Dios, porque Dios cree en el hombre, porque Dios le encomendó al hombre hacer su historia, porque Dios le encomendó al hombre crear esta historia e ir la creando día a día. Dios le encomendó al hombre llenar la tierra, poblarla, organizar las naciones, organizar la convivencia humana; Dios le encomendó al hombre hacer historia, crear historia y dar respuesta a los problemas de la historia. Dios le encomendó esa responsabilidad al hombre porque Dios cree en el hombre aunque el hombre sea débil, aunque el hombre sea pecador, su libertad humana no está destruida ¡vive! está herida y por eso vino Cristo a reparar la herida de la libertad, pero la libertad no está destruida como para decir no se puede confiar en el hombre, hay que desconfiar, porque ahí creamos un absurdo muy grande si alguien nos dice que hay que desconfiar del hombre, no se puede confiar en el hombre podemos contestarle: ¿Y yo puedo confiar en Ud.? ¿No es hombre usted también? o ¿es un súper hombre Ud.? o ¿Ud. viene del planeta Marte o Ud. viene de la Luna, de dónde viene Ud.? ¿Se cree súper hombre? Si a mí me dice que no puedo confiar en el hombre, yo le digo a Ud. ¿Yo puedo confiar en Ud.? “Sí, en mí se puede confiar”; y Ud. ¿no es hombre, entonces? ¿Quién es Ud.?”

Hermanos: Nosotros confiamos y creemos en el hombre porque Dios confía y cree en el hombre y Dios se hace hombre. Uno dice: Dios estima

mucho al hombre, Dios se hace hombre para enseñarle al hombre ser hombre plenamente, para reparar la herida del pecado, para sanar el corazón del hombre débil, del hombre que es inconstante muchas veces y Dios se hace hombre para el hombre, Hijo de Dios, hermano de los hombres.

La dignidad del débil

Lo grande en lo humano es cuando uno se arrastra a los pies del hombre más débil, del hombre que tal vez tiene la misma dignidad que uno, y que tiene el mismo derecho a ser tratado bien, como yo me creo con derecho a ser tratado bien, cuando el hombre llega a respetar al hombre más débil ese hombre ha crecido; ese hombre es verdaderamente hombre. Pero cuando un hombre no sabe respetar al débil y abusa de su fuerza porque tiene el poder en sus manos uno dice: no ha llegado a la verdadera humanidad aunque hable de Humanismo Cristiano, y aunque repita en los documentos, en todas partes; el Humanismo Cristiano... el Humanismo Cristiano..., tenemos que decirle: Tú que tanto hablas de Humanismo Cristiano no eres capaz de reconocer en cada hombre a un hermano tuyo y tratarlo como hermano y no poner categorías de hombres, unos que gozan de todos los privilegios y otros que no merecen vivir en su tierra y que deben vivir y morir fuera de su tierra, tú no sabes lo que es el hombre, tú no has llegado a comprender su dignidad propia de hombre, cuando tú tratas al hombre de esa manera y lo menosprecias y no le reconoces el derecho a vivir en su tierra, y no le reconoces el derecho a tener errores y a ayudarlo a corregir errores si los hay, tú no eres verdaderamente hombre, no sigas hablando de Humanismo Cristiano.

El derecho a ser hombre

Nosotros, hermanos, creemos en Cristo, el Hijo de Dios que se hace hombre y que nos dice: caminemos, hagamos esta historia humana cada vez más humana, más digna. Hagamos un mundo que sea digno del hombre, en que todo hombre tenga la felicidad de ser hombre, no que unos poquitos tengan la alegría de ser hombres y la gran masa la tristeza de ser hombres.

Recientemente apareció en el diario la noticia de una reunión de nivel internacional de esas instituciones que se preocupan de la alimentación dependiente de las Naciones Unidas. En el mundo hay poco más de cuatro mil millones de habitantes y decía esa información de hace dos o tres días que dos mil quinientos millones de habitantes, más de la mitad del mundo está padeciendo hambre. Entonces, hay un mundo en que unos pocos pueden gozar de él y tener dinero para poder vivir y tener casa y tener vivienda y tener vacaciones y tener descanso y poder gozar con la familia tranquilo, y una gran masa no tiene derecho a ser hombre y no tiene derecho a clamar y a gritar ¡quiero ser hombre! ¡Déjenme ser hombre! ¡Déjennos ser hombres!...

Entonces, ciertamente pensamos: Esto no es el Humanismo Cristiano y nosotros queremos ser hombres, y nosotros queremos trabajar y luchar con toda la fuerza cristiana de Jesucristo y el Evangelio para cambiar el corazón de los hombres.

Conciencia de la dignidad humana

Antes les contaba lo que me decía uno de los detenidos: Después de todo lo que he sufrido, después de todo lo que he padecido, con golpes, con amenazas, con tortura le tengo más enemistad a la violencia; yo no quiero que la violencia que conmigo usaron, usarla con otros, yo sigo creyendo en la tarea profunda y permanente del trabajo de todos los días y cambiar al hombre, que cada uno tenga conciencia de su dignidad humana.

Cuando en días pasados hablaba con una joven casada, sin ocupación y dijo: “Estoy tan contenta” –¿Por qué estás contenta? Fíjese, me dijo: “Ya encontré una ocupación” –¿Y qué ocupación? “Hay un grupo de profesionales médicos en un Centro Médico y me han contratado”, ¿Y cuánto te pagan? “Bueno –me dijo–, me han contratado por el empleo mínimo” y uno de ellos es muy bueno, le agregó unos pocos pesos más”. Y estaba feliz, y la mamá me contaba feliz, “fíjese que mi hija está trabajando”. –¿Y qué trabajo? –Bueno, en el Empleo Mínimo. No te das cuenta le decía yo, que ésa es una ofensa muy grande que un Equipo de Médicos que debe contratar una secretaria y pagarle el sueldo que le corresponde

y hacer las imposiciones legales que corresponde y que contratan a una niña que no tiene trabajo en el empleo mínimo, para darle un trabajo que debía ser remunerado con justicia y no en esa forma.

Pero la gente no tiene conciencia de su dignidad humana, la gente, mucha, no tiene conciencia de lo que es justo y lo que es injusto y nosotros tenemos que propagar y repetir por todas partes el valor del hombre, la dignidad del hombre y que cada hombre, cada mujer, el más débil, el más pobre, el más insignificante a los ojos del hombre es un ser que vale, que tiene dignidad y que tiene que hacer reconocer su dignidad y tiene que manifestarse digno, ante cualquiera que lo trate.

Pensamiento de la Iglesia

Yo pienso que lo que pasó antes fue un atropello a la dignidad de Uds., los presentes, de nosotros: Quitar violentamente esos letreros, romperlos violentamente y amenazar, yo creo que los que son “los amigos del camino” no se mostraron amigos, se olvidaron de la amistad, se portaron como los enemigos del camino y eso pasa muchas veces.

Como decía aquella persona que tanto había sufrido: Yo me convengo que debo ser un luchador infatigable para que cada hombre sepa lo que vale como hombre, sepa lo que vale su dignidad humana y lo diga y lo exija y lo haga respetar; esto es justo, y si hay amigos que están escuchando y grabando estas palabras, yo creo que es bueno que estas palabras las lleven, que esto que están grabando lo lleven a las autoridades; que sepan lo que piensa la Iglesia, que sepan lo que pensamos los cristianos.

Nuestra Oración y nuestra acción no-violenta

Hermanos: Tenemos que pedirle al Señor mucha sabiduría, mucha inteligencia. El Evangelio decía: Ser cautos, prudentes, astutos como la serpiente, o sea saber usar la inteligencia, qué debo hacer, qué camino tomar, y sencillos como la paloma; los envió como ovejas en medio de lobos, entonces, no seamos ovejas con dientes de lobo seamos ovejas, creamos en la fuerza del Espíritu que Él les va a decir lo que Uds. deben hablar, el Espíritu de su Padre ha obrado en Uds.

Creemos en esa inteligencia, en esa ciencia que el Espíritu quiere comunicarnos para que sepamos qué hacer en cada momento defendiendo esta dignidad de personas que nos corresponde y que Dios nos ha dado a todos.

Continuemos, entonces, esta instancia de reflexión, de oración pidiendo con mucha confianza por nuestros hermanos: Miguel Almendras, Pedro Pablo y también pedimos por nuestros hermanos que ya fueron dejados libres, para que terminen de reponerse de todo lo que han sufrido: Sra. Alicia, sus hijos y los otros jóvenes. Sigamos nuestra oración, sigamos renovando nuestro compromiso de reflexión, de acción y que nuestras armas sean siempre conformes a nuestra fe cristiana y que podamos defender esta causa justa con estas armas y que siempre podamos defenderla abiertamente, que nadie pueda decirnos que empleamos otras armas. Si rechazamos esas armas de injusticia, de violencia, nosotros no emplearemos armas de injusticia o destrucción de la persona, emplearemos las armas del respeto, y creemos en la fuerza de estas armas.

Recién estuvo aquí Adolfo Pérez Esquivel, el Premio Nobel de la Paz, un hombre que cree en la fuerza, de esta fuerza espiritual, grande inmensa de la "NO VIOLENCIA ACTIVA". Inventa miles de recursos para reclamar el derecho, para denunciar, para abrir caminos, para mostrar horizontes al que no los tiene.

Sigamos, entonces, este encuentro con el Señor, renovando muy profundamente y sinceramente nuestro compromiso cristiano, con la causa de la justicia, la causa de los pobres, la causa de todos los que no tienen voz y no son escuchados.

3 de diciembre de 1981

35 Hacer de Chile la tierra en que todos vivamos con dignidad, bienestar y justicia

Esta homilía no tiene fecha, pero el contenido indica casi con certeza que corresponde a su época de Obispo de San Felipe, posiblemente durante el Gobierno de la Unidad Popular. Don Enrique valora el diálogo y la comunicación como medio para construir entre todos un país de hermanos, en el que se avance sobre todo en la liberación de los pobres.

Hermanos:

1 En estos días de aniversario patrio vemos, en forma tan especial, el rostro de Chile.

Lo vemos en las calles, adornadas por las banderas que ondean en cada casa.

Lo vemos en los campos, vibrantes al son de guitarras e instrumentos que alegran el ambiente con ritmos folklóricos.

Lo vemos en las poblaciones con sus arreglos y fondas en que los chilenos comparten su gozo y expresan de mil maneras su buen humor.

Lo vemos en los hombres del gobierno que se esmeran con diversas medidas para contribuir a la alegría de todos con motivo de esta festividad nacional.

Lo vemos aquí en todas las catedrales de Chile, en que nos reunimos para dar gracias a Dios por toda esta historia de Chile, hecha por tantos hombres famosos, por tantos hombres humildes y desconocidos.

Venimos a agradecerle porque nos guía siempre hacia una comunidad nacional en que todos los chilenos gocen cada vez en mayor grado de auténtica igualdad, de real participación, de verdadera justicia y de sincera fraternidad.

2 ¿Qué mensaje nos da el Evangelio de hoy, este Evangelio que nos habla de la visita de María a una lejana familia de su patria?

Pienso que es el mensaje de la comunicación humana dentro de un pueblo.

María va a casa de Isabel. Habla María, habla Isabel, el niño oculto en el seno de su madre se expresa saltando de gozo.

Es el mensaje de la comunicación.

María hace un largo viaje para comunicarse con Isabel. Lleva el mensaje de la salvación ya presente en la tierra porque Cristo vive en sus entrañas.

Isabel iluminada por el Espíritu del Amor, se abre a la visita de María y la felicita porque comprende que ella es la elegida para traer a Cristo al mundo.

El niño, Juan Bautista, participa también y su lenguaje es un signo: salta en el vientre de su madre.

Pienso que en este momento María hace su entrada en la historia: uno entra en la historia cuando comienza a comunicarse con sus hermanos.

Cuando alguien se niega a comunicarse con los otros, no hace historia, se encierra en su propio mundo.

María entra en la historia cuando empieza a comunicarse con los demás.

Es lo mismo que decir: Nosotros entramos en la historia y hacemos auténtica la historia en la medida en que somos capaces de comunicarnos con los otros, con todos los hombres, también, con los que tienen otro estilo de vida, otro modo de enfocar las realidades, otros principios éticos, otra visión religiosa.

3 María nos trae el mensaje de la comunicación, y este mensaje tiene una enorme actualidad. No hacemos la auténtica Historia de Chile, liberadora para todos los chilenos, pero especialmente para los pobres, sino en la medida en que cada chileno, y cada grupo de chilenos sea capaz de comunicarse.

Comunicarse no es simplemente informar a otros lo que pensamos. No es tan solo comunicar lo que queremos hacer.

Comunicarse con los demás significa abrirse a los otros para dar lo que uno tiene y abrirse para recibir la verdad y los valores de los otros.

La comunicación es el gran mensaje de hoy: Chile necesita de nuestra constante comunicación.

No puede existir auténtica igualdad ni verdadera participación, si falta la comunicación mutua y la posibilidad de comunicarse en búsqueda de la verdad, de la justicia, del amor fraterno entre todos los chilenos.

Termino.

Les invito a agradecer al Señor, su Presencia en todo lo que hay de valioso, de original y de constante esfuerzo en nuestra historia ya vivida.

Los invito, además, a pedir a Dios que nuestros corazones y nuestras personas se abran a la comunicación y al diálogo fecundo para continuar esta historia: Que Él haga de Chile una comunidad de hermanos, dueña de su naturaleza, en creciente progreso para hacer de Chile la tierra en que todos vivamos con dignidad, bienestar y justicia.

36

Este pueblo necesita sacerdotes que abran caminos de esperanza

Esta homilía tiene lugar durante la ordenación sacerdotal de Fernando Tapia, en la parroquia San Luis Beltrán de la popular comuna de Pudahuel, el 11 de diciembre de 1977. Fernando Tapia fue seminarista diocesano formado en la Zona Oeste, muy ligado a Don Enrique y a la Iglesia que vive entre los pobres. Más tarde, el sacerdote Fernando Tapia vivió en la misma casa de Don Enrique y fue estrecho colaborador suyo como secretario pastoral de la Vicaría de la Zona Oeste.

Hermanos:

1 Antes de iniciar la celebración misma de la ordenación, una reflexión.

Todos hemos venido a participar en esta celebración en que se ordena un nuevo sacerdote de la Iglesia de Chile. ¿Qué quiere decir esto? ¿Qué significa para nosotros? El pueblo de Dios se queja frecuentemente de falta de atención; bien se queja no de falta de atención, pero quiere sacerdotes que lo sirvan llevando mucha fe en el Señor Jesucristo; quiere sacerdotes que manifiesten claramente que el Evangelio de Jesús es su norma de vida, es su orientación permanente; ustedes quieren sacerdotes –como lo dijeron hace un momento todas las personas que dieron su testimonio–, que siempre se

manifiesten fieles al Señor en este servicio incansable que todo el pueblo de Dios y junto con ustedes servicio incansable de tantos hermanos que no conocen, o que no conocen suficientemente a Jesucristo.

- 2 Un nuevo sacerdote es un compromiso, compromiso para él, muy grande, porque todos esperamos mucho de él. Nadie espera de él que sea un buen sacerdote, nadie espera de él que se porte bien, esperamos mucho más que eso. No nos bastan hoy día buenos sacerdotes, no nos bastan sacerdotes que se porten bien y no hagan cosas malas, necesitamos hombres de Dios, que tengan muy claro en su conciencia que son hombres enviados por Jesucristo, y que su fuerza está en esta palabra poderosa de Jesucristo, la palabra que perdona y absuelve los pecados, esta palabra que hace presente el misterio más grande, más fuerte, central de nuestra fe, el misterio pascual. Cristo muerto y resucitado; y el sacerdote con el poder de la palabra del Señor lo hace presente en la celebración de la Eucaristía. Esta palabra que bendice, esta palabra que alienta, esta palabra que va interpretando los hechos, los acontecimientos, para señalar dónde está el pecado y dónde está la presencia de Dios, lo que Él quiere que hagamos.
- 3 Ustedes quieren sacerdotes que sean poderosos en obras y en palabras; no bastan buenos sacerdotes, no bastan sacerdotes que se porten bien, sino que sean poderosos –como se decía de Cristo–, poderosos en obras, en acciones, inspiradas siempre en el Evangelio. Poderosos también en palabras, que la palabra sea penetrante, sea llena de verdad, que siempre diga lo que tiene que decir, con verdad y con inmenso amor.
- 4 Cuando Cristo con verdad le dice algunos de ustedes son mentirosos, ustedes son hipócritas, ustedes son injustos, cuando Cristo dice palabras tan claras, Él lo dice con inmenso amor, porque Él quiere penetrar en muchos corazones hipócritas, quiere penetrar en muchas mentes oscuras, llenas de tinieblas; tiene que prenderles la luz y para esto tiene que hablar con claridad, con fuerza, con la fuerza de Dios y con el amor de Dios, para penetrar los corazones, para cambiarlos. Esto queremos todos de nuestros sacerdotes, esto lo quieren todos ustedes: que tenga mucha fe el sacerdote, él que es ministro de Cristo.

5 No soy sacerdote por mí mismo, no soy sacerdote porque me haya elegido el pueblo de Dios, soy sacerdote ante todo porque Cristo me eligió, porque él desde todos sin tener mayor merecimiento, Él quiso elegirme, porque Él es bueno y porque Él elige al que quiere. No elige siempre al que sea más santo, al que tenga más cualidades que todos, porque frecuentemente en las comunidades cristianas más humildes y más sencillas nos encontramos con cristianos, a veces que apenas saben leer, pero que tienen fe mucho más grande que uno que es sacerdote o que es Obispo. Encontramos cristianos, hombres, mujeres, jóvenes, niños también que nos dan su ejemplo con su amor a Jesucristo, y hoy día tantos cristianos tan humildes, tan modestos, tan pobres que nos dan ejemplo del amor al prójimo, ejemplo de solidaridad. Como me decía un día una señora de una población muy pobre, de las más pobres de nuestra zona, me decía: Nosotros queremos comprender que si uno tiene una taza de café, nada más que una taza de café y al lado otro no tiene nada, yo tengo que tomarme nada más que una mitad de la taza de café y compartirla. Y recuerdo que una vez en otra comunidad, un miembro de una bolsa de trabajo decía: Mire yo no he podido participar, he faltado varias sesiones, no he pagado las cuotas porque conseguí un pololito gané ochenta pesos y debería haber entregado diez pesos aquí a la comunidad, en la bolsa de cesantes y no he podido hacerlo, pero ahora lo voy a pagar. Y le dijeron otros miembros: No nos interesa que Ud. pague, tenemos que conseguir y estar de acuerdo de no cobrar esa cuota, lo que nos interesa es que Ud. venga, que siga trabajando con nosotros, lo que nos interesa es la solidaridad. Esto lo he escuchado, esto lo he visto. Entonces encontramos tantos cristianos tan sencillos, que ojala tuvieran la preparación que nosotros hemos tenido estudiando tantos años. Sin esa preparación son tan sencillos, tan llenos de fe, tan llenos de amor, tan llenos de generosidad. Entonces, Cristo no escoge al que es más generoso de todos, al que es más sabio, al que es más humilde, al que tiene más cualidades; Él escoge al que quiere. A ti te escogió, porque Yo quiero escogerte y si tú tienes fe en Mí puedes hacer maravillas; si tú crees en el poder que posees por ser mi sacerdote, podrás hacer maravillas al servicio de tus hermanos; ten fe, que nunca vacile tu fe, afirma la fe de tus hermanos; así escoge Jesucristo.

- 6 Cuando yo le imponga las manos a Fernando, invocando al Señor para que envíe sobre él su Espíritu Santo, en ese momento él va a quedar transformado en este Cristo sacerdote, profeta, pastor; en profeta, sacerdote, pastor que va a quedar transformado, por el poder de Jesucristo y de su Espíritu. Y cuando el Padre mire a Fernando y lo vea celebrando la Eucaristía, el Padre de los cielos también le dirá: tú eres mi hijo muy amado, estás ofreciendo el único sacrificio que me agrada, el de la cruz, el de la Eucaristía.
- 7 Hermanos, éste es un momento de alegría, momento de inmensa esperanza. Fernando, yo te pido que seas muy consciente de la esperanza, no solamente de este pueblo que está contigo aquí, sino la de toda la Iglesia de Santiago, porque eres sacerdote de este presbiterio, de este pueblo sacerdotal de Santiago, presidido por el señor Cardenal. Y cuando se ordena un nuevo sacerdote la Iglesia entera se llena de esperanza. Dios quiera que este nuevo sacerdote nos impulse a dar un nuevo paso de fe, de amor, de esperanza, de entrega, de servicio permanente, de anuncio gozoso del Reino de Dios; estas esperanzas.
- 8 Fernando, la Iglesia de Dios quiere actuar. Te tocó ordenarte en un momento en que la Iglesia espera más que nunca del sacerdote, de sus pastores; en un momento que vivimos difícil, en que tantos quieren decir, quieren hablar, en que tantos quieren participar, en que tantos quieren trabajar; y no pueden. Entonces llegas a ser sacerdote en un momento difícil, delicado, en que tenemos que saber afrontar la situación con el Evangelio en el corazón, en las manos, en los labios; con el Evangelio de Jesucristo, con la fuerza y con la sabiduría de Jesucristo, con ninguna otra arma; ésta es nuestra arma: la fe, la confianza en el Evangelio de Jesucristo, con la fuerza y con la sabiduría de Jesucristo, con ninguna otra arma; ésta es nuestra arma: La fe, la confianza en el Evangelio de Jesucristo, en la fuerza tremenda que tiene para cambiar las situaciones más difíciles y más injustas que imperan en este momento. En este momento la Iglesia necesita esta clase de pastores; este pueblo de Dios necesita ser reforzado en su fe. Y cuando muchos caminan desanimados porque ven todo oscuro, porque carecen de lo más indispensable para vivir, necesitan sacerdotes que abran caminos de esperanza y que vayan

recogiendo del mismo pueblo de Dios tantas iniciativas de amor, de fraternidad, de solidaridad que el Señor va inspirando, que el Señor va impulsando. Tú necesitas descubrir, detectar esa cantidad de iniciativas, pequeñas, insignificantes algunas, más grandes que otras, pero tenemos que apoyar a este pueblo para que descubra al Señor que está presente y que está preocupado y que quiere llevarlos en un camino de liberación total e integral. Yo pienso que en este momento, los que nos ordenamos en otro momento de vida más tranquila debemos sentir nuestra enorme responsabilidad; tú que te ordenas ahora veo que sientes con mucha fuerza esta enorme responsabilidad, por eso tu preocupación por la justicia, tu preocupación por la fraternidad de todos los hombres, tu preocupación por decir la palabra de verdad. Yo te pido que esta preocupación sea cada días más fuerte y también cada día más profundamente evangélica porque cuando dejamos de apoyarnos en la fuerza del Evangelio somos uno de tantos que da vueltas por el mundo y no consigue cambiar el mundo, pero cuando seguimos apoyándonos en la fuerza del Evangelio no somos uno de tantos, somos la fuerza de Jesucristo, con todo el pueblo de Dios, capaz de cambiar los poderes más injustos o los poderes más alejados de la verdad y de la realidad de los pobres.

9 Hermanos, nuestra oración quiere ayudar a todos los pueblos, a todos los hombres, en este momento, para que abran su corazón muy abierto a la acción del Espíritu Santo. Que Él también obre mucho en ti, y pedimos al Espíritu Santo te llene el corazón de una fe tremenda, esa fe capaz de transportar montañas de un amor generoso e incansable, siempre abierto, que siempre espera, que nunca se cansa y que siempre vuelve a indicar una tarea, por un lado, por otro, incansable. Queremos que Jesucristo nos llene de esperanzas, de confianza en lo que Dios va a ir realizando a favor de todos nuestros hermanos, sobre todo en los más pequeños, más abandonados. Esto queremos pedir al Espíritu para que cuando lo invoquemos y yo le imponga las manos Él llene su corazón de este espíritu y de esa fuerza. Invocamos a la Virgen María; cuando ella sintió en sus entrañas a este Cristo engendrado por obra del Espíritu Santo, ella sintió, antes que nadie, con más fuerza que nadie, sintió la fuerza creadora del Espíritu Santo, esta fuerza creadora que a ella como mujer Virgen que

había renunciado a ser madre, y que Dios quería que siguiera siendo Virgen, sintió la fuerza creadora del Espíritu, y de sus entrañas virginales hizo hacer al Mesías, al Redentor del mundo, Jesucristo. Imploramos la presencia, el apoyo maternal de María, para que tú puedas dar este paso lleno de fe, lleno de esperanza y lleno de amor.

Santiago, diciembre de 1977

37 Seamos Iglesia solidaria

El 18 de abril de 1982, Don Enrique está en los últimos días de su vida. Desde el hospital envía un mensaje a la Zona Oeste al inicio del año pastoral, para insistir en su línea orientadora: Construir una Iglesia solidaria. Hacía pocos días había dado a conocer su última carta pastoral que se titulaba “Desde Cristo Solidario construimos una Iglesia Solidaria”.

Queridos hermanos:

1 ¿A qué hemos venido en esta Octava de Pascua a este Santuario de nuestra Señora de Lourdes?

No tan solo a expresar el amor a nuestra Madre. Junto con ella, somos la Iglesia de Cristo Solidario convocada por su Pastor. Queremos expresar e iniciar juntos, como Iglesia, esta gran Jornada del año '82. Que la imagen de Cristo solidario con todo el hombre y con todos los hombres, aparezca clara y nítida en toda la vida y la acción de la Iglesia.

No queremos ser la Iglesia Solidaria solo con aspectos parciales del hombre. Ejemplo: Solo con sus problemas personales, ni tan solo con sus problemas familiares, poblaciones o laborales.

La solidaridad de Jesús es con el hombre en toda su profundidad, con su pobre condición humana, terriblemente dañada y, a veces, destruida por

el pecado personal o social. Es solidaridad con su muerte, que hizo suya, para poderla destruir con la victoria de la resurrección. Es solidaridad con los caminos de opresiones, injusticias y mentiras, para que su Pascua los transforme en caminos de vida y liberación. Frente a una sociedad que no quiere quedarse encerrada en miradas parciales del hombre, sino que quiere abarcarlo entero, solo la Iglesia de Cristo, solidaria de todo el hombre, tiene la visión completa del hombre.

2 Solo en Cristo vemos al hombre en toda su grandeza que descansa:

Primero: En su condición de Hijo de Dios, llamado a la plena libertad de Hijo;

Segundo: En su compromiso humano como el Hijo de Dios que se va haciendo hermano siempre al servicio del hombre, en total solidaridad con todo lo humano, y

Tercero: En su señorío.

Porque el hombre no está llamado a ser siervo, esclavo, siempre sujeto a la dominación de otros, sino que es el Hijo de Dios y, por tanto, el hermano elegido para ser Señor con Cristo, a fin de transformar la historia y la sociedad entera en el Reino de Dios.

3 Nosotros, la Iglesia, acentuamos en forma privilegiada la solidaridad preferencial, no excluyente, con todos los pobres y oprimidos de cualquier condición, porque ellos son los primeros escogidos para recibir el mensaje. Junto con esta prioridad, acentuamos también una opción preferencial por los jóvenes, porque Puebla la señala como la gran fuerza dinamizadora de la Iglesia y de la sociedad. Aquí la Iglesia reconoce en ellos su propia misión solidaria de transformar esta sociedad con la fuerza invencible que posee como propia de Cristo Resucitado.

Con esta Eucaristía Pascual y guiados por nuestra Madre María, iniciamos con amor y con la absoluta seguridad de que Cristo Solidario Resucitado camina con nosotros, esta gran Jornada del año '82, para lograr que Cristo Solidario se exprese y manifieste en nuestra Iglesia Solidaria con

todo lo que interesa y afecta al adulto y al joven de nuestra Zona Oeste
en su camino hacia el Padre.

Santiago, abril 17 de 1982

38 Un testimonio profético

El 24 de marzo de 1982 Don Enrique está enfermo en el hospital, poco antes de su muerte, pero no quiere estar ausente de la conmemoración del segundo aniversario del asesinato de Mons. Romero. Envía un mensaje a la Zona Oeste en la que valora el testimonio profético del Obispo Mártir y llama a seguir su ejemplo.

Quiero hacerme presente en medio de ustedes, mis queridos amigos y hermanos de la Zona Oeste y de las otras Zonas, que han venido a participar en la Celebración de este II Aniversario de la muerte de Mons. Romero.

Esta Eucaristía tiene un carácter particularmente comprometedor para nosotros, porque significa estar dispuestos a continuar esta sencilla y significativa Eucaristía, que Monseñor Romero iniciara ese 24 de marzo.

Monseñor Romero alcanzó a anunciar la palabra liberadora de Dios y su homilía, en el contexto de lo que había declarado dos semanas antes, en una entrevista con el Diario Excelsior de México:

“El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea semilla de libertad y la señal de que la esperanza sea pronto una realidad. Mi muerte, si es aceptada por Dios, sea por la liberación de mi pueblo y como un testimonio de

esperanza en el futuro... un Obispo morirá, pero la Iglesia de Dios –que es el pueblo– no perecerá jamás”.

Él no pudo pronunciar las palabras de la Consagración, pero al sonar el disparo asesino que destrozó su corazón, yo estoy seguro que el mismo Jesús mostró al Padre este cuerpo que caía y se entregaba por la liberación de su pueblo diciéndole:

“Padre, éste es mi cuerpo entregado a Ti por la liberación evangélica, integral de todos los hombres”.

Luego le diría al mirar la sangre que brotaba a borbotones de su corazón:

“Padre, ésta es mi sangre, nuevamente derramada para que Tú perdones el pecado de los hombres y puedas lograr su reconciliación”.

No alcanzó a comulgar en el altar de la tierra, pero ya había comulgado en la eterna comunión con Jesucristo en el Altar del Cielo, para ser una luz, un testimonio profético y un mensaje para la Iglesia de El Salvador y de todas nuestras Iglesias Latinoamericanas.

Hermanos y amigos:

Aquí está expresado muy sencillamente, el particular compromiso de esta Eucaristía para todos nosotros.

El Señor nos comunique toda la fuerza de su Espíritu y la especial protección de María, nuestra Madre, para continuar nosotros en nuestra Iglesia de Santiago, el camino iniciado por nuestro hermano, Monseñor Oscar Romero.

¡Gracias!

39 Aprendí a ser pastor junto a los pobres

El 21 de abril celebró su aniversario episcopal a una semana de su muerte, en medio de grandes sufrimientos. Don Enrique hace una acción de gracias a Dios. Hace sentir el amor y la ternura del Padre, la fuerza de la resurrección del Hijo y la alegría y creatividad del Espíritu, en una verdadera oración mística. También deja como testimonio que aprendió a ser Pastor junto a los pobres. Todo esto, 19 años después de que escogiera como lema episcopal: “El Señor me envió a evangelizar a los pobres”.

Yo también quiero agradecer al Señor porque estos últimos años son los que más he aprendido. He aprendido de la Zona Oeste a ser Pastor, junto a los pobres.

Quiero hoy renovar mi compromiso como Pastor de este Pueblo.

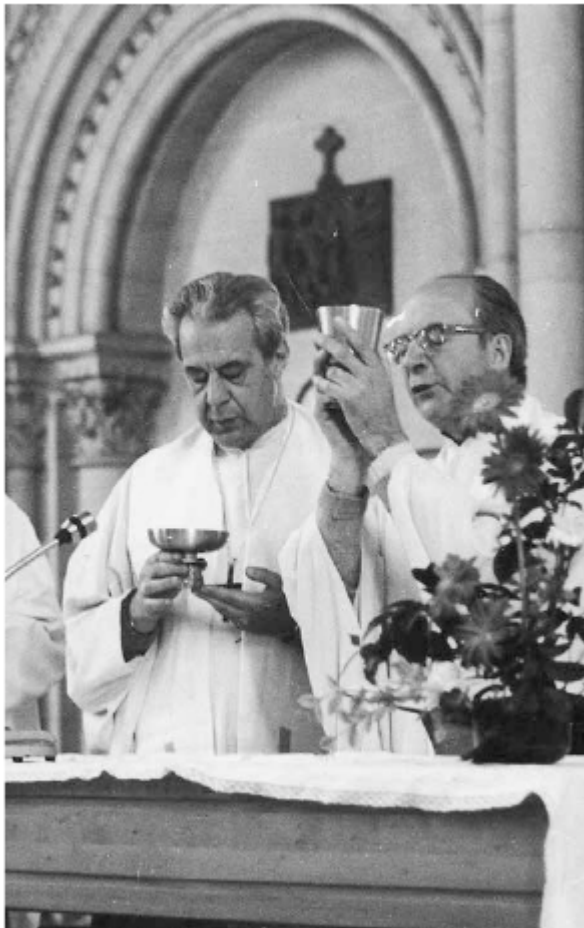
Que el Padre les dé a sentir su amor y su ternura, que Jesucristo les comunique la fuerza de su Resurrección, que el Espíritu Santo los llene de alegría y creatividad.

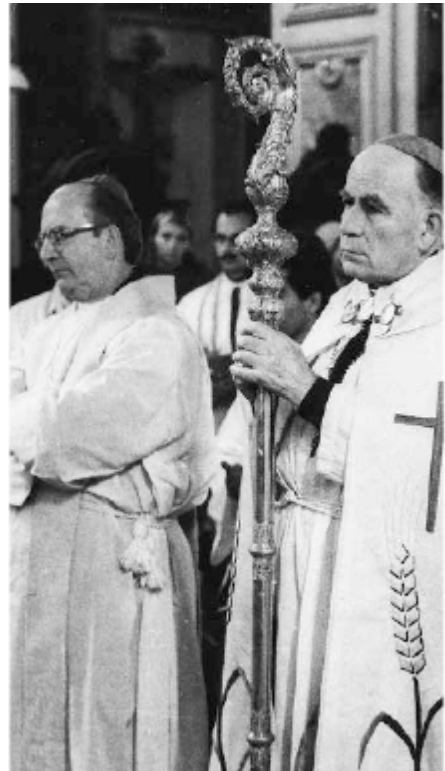
La bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo descienda sobre ustedes.

Santiago, 21 de abril de 1982















Índice temático

El índice contiene cincuenta temas presentes en las homilías de Don Enrique. Bajo cada uno de estos temas hay breves formulaciones de frases que explicitan los contenidos de estos temas. Al final de cada frase hay un número (en negrita) que indica la homilía en la cual se encuentra ese contenido, seguido de una coma y otros números que indican los párrafos de la misma.

TEMAS

Amor	Pobres
Matrimonio	Evangelio / Evangelización
Armas	Pobreza
Movimiento obrero	Familia
Biblia	Política
Muerte	Fe
Conflicto	Reconciliación
Navidad	Historia
Confirmación	Reino de Dios
No violencia activa	Humanismo Cristiano
Conversión	Resurrección
Obispo	Identidad cristiana
Chile	Romero Óscar (Mons.)
Opción por los pobres	Iglesia
Detenidos Desaparecidos	Sacerdote
Oración	Jesucristo
Dignidad humana/Derechos humanos	Solidaridad
Organizaciones populares	Jóvenes
Dios	Trabajadores
Paz	Justicia
Esperanza	Trabajo
Pecado	Liberación
Espíritu	Verdad
Pensamiento social de la Iglesia	María
Eucaristía	Vida

AMOR

- Dios es amor creador 14, 12
- Sentir el amor y la ternura de Dios 39, 1
- María es madre del amor 2, 5
- Encarnación del Hijo es misterio del amor de Dios 18, 3
- Jesús custodio del amor 2, 5
- Jesús sigue mostrando su amor a los hombres 19, 4
- Cristo quiere el amor que toma la iniciativa 33, 3
- Amor, fuerza para cambiar el Mundo 31, 5-6
- Amor, verdad y justicia, fundamentos de la Paz 15, 5-6-7
- La paz descansa en el amor, en la verdad y en la justicia 6, 1
- Amor, Justicia y Paz es lo que Cristo quiere 31, 6
- Amor comprometido con los pobres, signo de esperanza 33, 1
- Conversión se realiza cuando se comienza a amar 20, 3
- Familia está fundada en el amor 2, 4-5
- El matrimonio es amor humano confirmado por el Espíritu 2, 1
- El matrimonio participa a los esposos el amor creador de Dios 2, 3
- Matrimonio es reflejo del amor de Cristo 20, 7
- Matrimonio es laboratorio del amor 20, 7
- Matrimonio debe llevar amor al mundo 20, 7
- Gente sencilla ejemplo de amor 36, 5

ARMAS

- El mundo llegó a gastar 400.000 millones de dólares en armamentos el año pasado 26, 1
- Usar armas de Paz 34, 8

BIBLIA

- Buen Samaritano (Lc 10,25-37) 5, 2-3; 33, 2
- Discípulos de Emaus (Lc 24,13-35) 6, 2-4
- Envío a los discípulos (Mt 28,18-20) 30, 5
- Publicano y Fariseo (Lc 18,9-17) 6, 4
- Mensaje de Yavé a Ajab (1 Re 21,17-29) 17, 3

- Dios oye el gemido de sus hijos (Ex 2,23-24) **18, 2**
- Parábola del hijo pródigo (Lc 15,11-32) **20, 1-2-3**
- Magnificat (Lc 1,51-53) **26, 3; 30, 5; 8, 1-2**
- Dios cuida a su pueblo (Is 41,9-10.13) **26, 3**
- María visita a Isabel (Lc 1,39-45) **35, 2**
- Multiplicación de los panes (Mt 15,32-39) **9, 2; 30, 2**
- Agonía de Jesús (Mc 15,34) **6, 3**
- Creación del Mundo (Gen 1,28) **10, 1; 12, 2**
- El Señor elige (Jn 15,16; Jer 1,5s; Rom 11,29) **30, 2**
- Si el grano de trigo no muere... (Jn 12,24-25) **12, 1; 29, 1**
- Todo fue creado por Cristo y para Él (Col 1,16) **12, 3**
- Luchar con las armas de Dios (Ef 6,14-20) **12, 6**
- Toda tristeza se convertirá en gozo (Jn 16,20) **17, 1; 19, 1**
- Oración de los Salmos (Sal 71, 12-14 y 9,10) **17, 4**
- Servicio al hermano (Mt 20,28) **30, 3**
- Juicio final (Mt 25,31-46) **18, 3; 26, 2; 30, 2**
- Jesús asume todo lo humano (Hebr 4,15; 2,17) **18, 3**
- Peligro de las riquezas (Mt 7,24; 19,23-26; Lc 12, 13-21; 16,4-12. 19-31)
30, 2
- Ley nueva (Mt 17,12) **19, 3**
- Denuncia de Jesús a los gobernantes (Mt 20,25) **30, 2**
- Jesús proclama su misión (Lc 4,14-21) **24, 4**
- Al César lo que es del César (Mt 22,15-22) **30, 2**
- Sanaciones de Jesús (Mc 2,11; 1,41; 3,5; 9,25; Jn 8,11; 11,43) **26, 3**
- Resurrección de Lázaro (Jn 11, 25-43) **19, 3; 30, 2**
- Dios revela a los pequeños lo que oculta a los sabios (Mt 11,25-26) **26, 3**
- No temas, yo soy tu Dios (Is 41,10) **26, 4**
- Bautismo de Jesús (Lc 3,21-22) **28, 1-2**
- Padecimientos a favor de la Iglesia (Col 1,24) **29, 7**

CONFLICTO

- Jesús no rehúye el conflicto **22, 2**
- Iglesia de enfrentar los conflictos **22, 4**

CONFIRMACIÓN

- Confirmación sacramento del Espíritu Santo **28, 1**
- Confirmación comunica el Espíritu Santo **24, 4; 28, 2**
- Confirmación comunica el Espíritu Santo para ser auténtico Cristo en el mundo de hoy **28, 3**
- En la confirmación se recibe el Espíritu Santo para ser testigos de Cristo **28, 1**
- Confirmación envía a los jóvenes a transformar el mundo **24, 5**
- Compromiso de la Confirmación **28, 6**
- En la Confirmación se recibe el Espíritu Santo para ser testigos de Cristo **28, 1**

CONVERSIÓN

- Conversión se realiza cuando se comienza a amar **20, 3**
- Jesús señala el pecado del Mundo y llama a conversión para poder acoger el Reinado de Dios **28, 2**
- Noviazgo es período de cuestionamiento y conversión **20, 7**

CHILE

- Anhelo de participación en la Historia de Chile **4, 3**
- Justicia, participación e igualdad, anhelo de los chilenos **7, 1; 35, 1-3**
- Aporte de todos en la construcción de la Patria **7, 1; 10, 1; 35, 1**
- Construir la fraternidad de los chilenos desde los pobres **7, 2**
- Construir Chile como pueblo de hermanos **10, 2; 35, 3**
- El pueblo de Chile forma corriente de opinión sobre la suerte de la Patria **10, 2**
- Chile necesita nuestra constante comunicación **35, 3**
- La tristeza de los familiares de víctimas de Lonquén es la tristeza de Chile **19, 1**
- El sistema económico de Chile es injusto **23, 3**

DETENIDOS DESAPARECIDOS

- Quiénes son los detenidos-desaparecidos **13, 3**
- Detenidos-desaparecidos problema de injusticia que afecta a la dignidad humana **18, 4**

La tristeza de los familiares de las víctimas de Lonquén y de Chile 19, 1
Sufrimientos de familiares de detenidos-desaparecidos 6, 5
Familiares de detenidos-desaparecidos en huelga de hambre son miembros de Cristo que están sufriendo 13, 4
Iglesia reconoce legitimidad de exigencia de familiares de detenidos-desaparecidos 11, 2
Iglesia hace suyo el dolor y el problema de los familiares de detenidos-desaparecidos 11, 6; 18, 4

DIGNIDAD HUMANA - DERECHOS HUMANOS

Pablo VI defiende los derechos humanos 14, 10
Hacer nuestra la causa de los derechos humanos 11, 8
Atropello a la dignidad humana es a Dios mismo 17, 4
Pobreza ofende la dignidad humana 14, 10
Iglesia debe denunciar atropellos a la dignidad humana 17, 2
Hechos tristes en que no se respeta la dignidad humana 34, 3
Detenidos-desaparecidos, problema de injusticia que afecta la dignidad humana 18, 4
La gente no tiene conciencia de sus derechos humanos 34, 6-7
Iglesia promueve desde dentro la verdadera dignidad humana 30, 3
Tenemos que propagar el valor y dignidad de cada hombre 34, 6-7

DIOS

Dios es amor creador 2, 2; 12, 2
Dios muestra lo que es amor 20, 4
Encarnación del Hijo de Dios, misterio del amor de Dios 18, 3
Creemos en Dios vivo que da la vida 29, 5
Dios es padre bondadoso y con poder 13, 4
Sentir la paternidad de Dios 11, 10
Sentir el amor y la ternura de Dios 39, 1
Dios puede transformar, cambiar y convertir 15, 9
Dios está presente en la historia humana 4, 2
Dios guía la historia por medio de Jesucristo 12, 3
Dios construye la historia con los hombres 12, 3

Dios mandó a todos a construir la historia 10, 1; 34, 4
María ve a Dios que hace justicia en la historia 27, 8
Dios quiere que en los trabajadores y sus organizaciones nazca el mundo del trabajo del mañana 9, 5
Dios quiere la hermandad, la paz y el amor 14, 12
Señales del Reino de Dios en la tierra 12, 7
Dios fundamenta la esperanza 15, 9-10
El hombre es imagen de Dios 15, 3; 17, 4; 3, 4
Atropello a la dignidad es atropello a Dios 17, 4; 18, 4
La causa del hombre que sufre es la causa de Dios 18, 3
Dios busca al hombre en pecado 20, 3-4
Verdadero y falso Dios 20, 4
Solo en una radical comunión con Dios es posible construir una comunión estable y profunda entre los hombres 30, 4

ESPERANZA

Dios fundamento de Esperanza 15, 9-10
Muerte y resurrección de Cristo, fuente de Esperanza 17, 1; 19, 1
Resurrección de Cristo está presente en los que aman y viven en la Esperanza del Reino 26, 2
Esperanza escatológica debe comprenderse iniciada en los signos de Esperanza histórica 29, 5
Iglesia es pueblo de Dios que quiere infundir Esperanza 30, 5
Esperanza en el mundo de los trabajadores 31, 3-6
Esperanza de la Iglesia por un nuevo sacerdote 36, 7
Amor comprometido con los pobres es signo de Esperanza 33, 1
Sacerdote debe abrir caminos de Esperanza 36, 8

ESPÍRITU

Espíritu de Dios está en Jesús 21, 1; 24, 4
Espíritu de Jesús está en la Iglesia 21, 2
Espíritu renueva la Iglesia y la Historia 12, 7
Espíritu cambia los corazones 15, 11
Espíritu es fuerza poderosa que llega al corazón del hombre 24, 6

Espíritu fuerza poderosa que impulsa a Jesús 28, 2 y al cristiano 28, 3
Espíritu es fuerza de Cristo para el compromiso 24, 3
Dios comunica el Espíritu en el sacramento de la confirmación 24, 4-9;
28, 1
Confirmación da el Espíritu Santo para ser testigos de Cristo 28, 1-3
Jesús, hombre, necesitó la fuerza del Espíritu 28, 2
Acción de Espíritu en los Apóstoles 24, 7
Acción del Espíritu en María 24, 8; 36, 9
María está llena del Espíritu 27, 8
Con la gracia del Espíritu, misión el matrimonio cristiano 25, 8; 27, 3
Creer en la fuerza del Espíritu 34, 8
Espíritu de alegría y creatividad 39, 1
Matrimonio es amor humano confirmado por el Espíritu 2,1
Acción del Espíritu en el sacerdote 36, 6
Invocar pedir la fuerza el del Espíritu Santo 36, 6-9

EUCARISTIA

En la Eucaristía se hace presente el Señor resucitado 13, 1
Por la participación en la Eucaristía Cristo vive en nosotros 13, 2
Por la Eucaristía nos sentimos más hermanos 17, 5
Consolida la fraternidad 15, 11; 21, 4
Eucaristía de Mons. Romero 38, 1

EVANGELIO - EVANGELIZACIÓN

Iglesia debe iluminar con el Evangelio 10, 2
Grandes valores del Evangelio 12, 4; 21, 2-5; 24, 5
Anunciar el Evangelio con la vida 11, 10
Anunciar el Evangelio y reevangelizar A. L. 28, 5
El Evangelio tiene que cambiar la vida humana, tiene que transformar la
sociedad 25, 7
Transformar las estructuras inspiradas en el Evangelio liberador 30, 3
Actuar en todos los campos con los criterios del Evangelio 30, 3; 36, 8
Creemos en el Evangelio de la verdad, de la justicia, de la libertad 34, 2

Liberación es camino evangélico 23, 6
Camino del Evangelio para solución de problemas internacionales 15, 2
Opción por los pobres es el punto de referencia de nuestra fidelidad al Evangelio 22, 4
Trabajadores deben evangelizar a los patrones 31, 4
Defender la verdad y la justicia es parte de la evangelización 18, 4

FAMILIA (ver también MATRIMONIO)

Familia fundada en el amor 2, 4-5
Compromiso de una familia cristiana 25, 7-8; 27, 5
Familia cristiana testimonio de verdad, de la justicia y del compartir en medio del Mundo 27, 5
Ninguna familia cristiana puede esconderse en su rincón 25, 6
Valores cristianos se forman en la familia 32, 2
Padres crean y cuidan la vida incesantemente 27, 6
Precaria situación de la familia 9, 4

FE

La fe cristiana no nos separa del Mundo, nos sumerge en él 29, 2
Fe en lo imposible, en las utopías 15, 9-10
Camino de la fe de Mons. Romero 29, 2
Testimonio de fe abierta a los problemas de todos los hombres 32, 1
Unidad y coherencia entre la fe y la política, pero no identificación 29, 1-4
Con la fe, en Jesucristo, el sacerdote puede hacer maravillas 36, 5-9
El pueblo de Dios necesita ser reforzado en su fe 36, 8
Gente sencilla da ejemplo de fe 36, 5

HISTORIA

Los hombres tejen la Historia con Dios 4, 2-3; 12, 3
Dios mandó a todos a construir la Historia 10, 1; 34, 4
La gran misión que nos encargó Cristo es construir la Historia junto con Él 25, 5
Cristo nos dice: construyamos esta Historia más humana 34, 5
El hombre está llamado a transformar la Historia en el Reino de Dios 37, 2

Cristo conduce la Historia en la línea del amor liberador 33, 1
 El Señor impulsa la Historia hacia el futuro 4, 2
 Jesús viene a cambiar la Historia de los hombres 28, 2
 Fuerza espiritual para renovar la Historia 31, 3
 Celebramos el paso de Cristo resucitado en esta Historia 26, 2-4
 El Espíritu renueva la Iglesia y la Historia 12, 7
 Comprometerse como cristiano con la Historia 33, 2
 Hay una sola Historia 12, 2
 Construir la civilización del amor 15, 2
 María ve a Dios que hace justicia en la Historia 27, 8
 Los sufrimientos en la Historia renuevan la pasión de Cristo 12, 7
 En la anti-Historia se manifiesta el pecado 12, 4
 Se entra en la Historia por la comunicación con los otros 35, 2
 Hay una Historia que no se conoce en los libros, que la va haciendo el mundo
 trabajador 31, 1
 La Historia de Chile construida por tantos famosos y tantos humildes y
 desconocidos 35, 1
 La Historia de Chile ha sido construida por todos 10, 1
 Anhelos de participación en la Historia de Chile 4, 3
 Anhelos de participación, justicia e igualdad en la Historia de Chile 7, 1
 Avances hacia la igualdad, participación, justicia y fraternidad de la Historia
 de Chile 35, 1
 Matrimonio es creador de Historia 25, 5-8; 27, 7

HUMANISMO CRISTIANO

Falso Humanismo Cristiano 26, 1; 34, 5
 Comparar los proyectos históricos con los valores del Humanismo Cristiano
 30, 3
 Solo la Iglesia de Cristo tiene la visión completa de todo el hombre 37, 1
 La Iglesia cree en el hombre 34, 3-4

IDENTIDAD CRISTIANA

La identidad cristiana se va definiendo en un proceso histórico 22, 3-5
 Identidad cristiana del que se confirma es dar vida 28, 4

Identidad cristiana al servicio de la unidad de los trabajadores 31, 3

IGLESIA

Iglesia es el cuerpo místico de Jesucristo 13, 2

En la Iglesia está Jesucristo presente 6, 3

La Iglesia según la encíclica *Ecclesiam Suam* de Pablo VI 14, 2

Renovación de la Iglesia por Pablo VI 14, 4

Pablo VI realizó las reformas del Concilio en la Iglesia 14, 7-11

Pablo VI manifiesta el apoyo de la Iglesia a países del tercer mundo 14, 5

Iglesia latinoamericana redefine su identidad 22, 4

Somos Iglesia misionera ¿qué significa? 30, 2

Compromiso humano de Jesucristo da la línea de la Iglesia 18, 4

Misión de la Iglesia es salvar al hombre 12, 5

La Iglesia sigue la misión de Cristo de señalar el pecado y llamar a conversión 28, 5

Somos Iglesia de Cristo Solidario 37, 1-3

Somos Iglesia pueblo de Dios 30, 1-4-5

Iglesia es el pueblo de Dios llamado a anunciar la liberación 30, 5

Iglesia busca la paz, el amor, la verdad y la justicia 6, 1; 18, 4; 28, 5

Iglesia comprometida con la causa de la justicia 12, 6

Iglesia participa en los acontecimientos con los hombres 12, 5

Iglesia tiene algo propio que aportar a la liberación del hombre 30, 3

Iglesia debe iluminar con el Evangelio al pueblo y a políticos 10, 2

Iglesia juzga los proyectos socio-políticos a la luz del Reino de Dios 30, 3

Iglesia es faro que ilumina la construcción del mundo 14, 12

Misión de la Iglesia es ser vínculo de comunión entre pueblos y Estados 21, 2

Misión de la Iglesia es ser signo e instrumento de unidad 23, 2

Iglesia interpela a quienes cometen injusticias 12, 6; 17, 2-3

Compromiso evangélico de la Iglesia debe ser como el de Cristo, con los pobres 16, 6; 23, 4

Lugar privilegiado de los pobres en la Iglesia 30, 4

Iglesia acentúa su solidaridad con los pobres y con los jóvenes 37, 3

Hacer la Iglesia solidaria con los que sufren 12, 7
 Iglesia se hace voz de los sin voz 11, 4
 Hacer la Iglesia de los pobres 23, 5
 Ser Iglesia solidaria con los que sufren 12, 7
 Iglesia debe preocuparse activamente por cada hombre 18, 4
 Iglesia debe denunciar atropellos a la dignidad humana 17, 2
 Iglesia hace suyo el dolor de los familiares de detenidos desaparecidos 11, 6; 12, 6
 Iglesia quiere prestar su colaboración a la unidad de la clase trabajadora 23, 2
 Iglesia y comunidades están con los trabajadores 9, 5
 Vicaría de la Solidaridad, modelo de Iglesia 12, 6
 Queremos ser Iglesia humilde que reconoce sus debilidades 30, 1
 Misión de la Iglesia según Mons. Romero 29, 3
 La Iglesia quiere ser el rostro y la acción del Buen Pastor 11, 4

JESUCRISTO

Jesucristo es imagen de Dios 5, 3
 Jesucristo es Hijo de Dios 25, 1
 Jesucristo es Hijo de Dios hecho hombre 27, 5
 Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre 28, 1; 33, 1
 Jesucristo es Dios que se hace pobre 5, 3; 33, 1
 Jesucristo es el carpintero de Nazaret 31, 1
 Jesucristo es el Señor de la historia 12, 3; 15, 5
 Jesucristo es el príncipe de la paz 15, 3
 Jesucristo es el liberador 22, 2-5; 8, 2; 24, 4; 26, 1
 Jesucristo es el salvador 8, 2
 Jesucristo es Hijo, Hermano y Señor 37, 2
 Jesucristo asume toda la condición humana, menos el pecado 27, 5
 Jesucristo es perfecto hombre 27, 5
 Jesucristo nos da la imagen del hombre liberado 30, 3
 Jesucristo es custodio del amor 2, 5
 Jesucristo es vida y da vida 19, 3-4; 26, 3; 32, 3-4

- Jesucristo enviado a evangelizar a los pobres 1, 2
- Jesucristo vino a reparar la herida de la libertad 34, 3
- Jesucristo viene a transformar la vida 8, 2; 31, 5
- Jesucristo muestra que el amor es la fuerza que debe cambiar el mundo
31, 5
- Jesucristo viene al hombre a darle su amor y hacerle justicia 5, 3; 31, 5
- Jesucristo conduce la historia en la línea del amor liberador 33, 1
- Jesucristo viene a dar vida al mundo 28, 4; 32, 4
- Jesucristo vino a liberar del pecado y de las estructuras que engendra 18, 2
- Jesucristo asume el pecado del mundo que aflige a los pobres 31, 5
- Jesucristo es fuerza de esperanza 6, 6
- Jesucristo quiere cambiar las estructuras opresoras en estructuras liberadoras
30, 3
- Jesucristo viene a cambiar la historia y el corazón del hombre 28, 2
- Jesucristo toma nuestra causa, problemas e inquietudes 6, 5
- Contenido socio-político de la misión de Jesucristo 30, 2
- Jesucristo reconcilia con Dios y con los Hombres 21, 1
- Jesucristo hace la voluntad del Padre 22, 2; 25, 1; 27, 1
- Jesucristo se va haciendo Hijo de Dios en un proceso 22, 2; 25, 1; 27, 1
- Jesucristo necesita la fuerza del Espíritu para ser fiel a la voluntad del Padre
28, 2
- Desde su bautismo, Jesucristo comienza a ser el Mesías 28, 2
- Jesucristo tiene fuerza par realizar la conversión 21, 1
- Jesucristo nos enfrenta al pecado 6, 4; 28, 2
- Sentido de la muerte y resurrección de Jesucristo 5, 3
- Jesucristo muestra el triunfo definitivo de la vida sobre la muerte 32, 3
- Jesucristo sigue anunciando la victoria definitiva sobre la muerte 26, 1
- Jesucristo sigue mostrando su amor al hombre 19, 4
- Muerte y resurrección de Jesucristo da sentido al dolor 12, 1; 17, 1, 19, 1
- Jesucristo ve en los que sufren su propia imagen 11, 9
- Sufrimientos en la historia renuevan la pasión de Jesucristo 12, 7
- Jesucristo continúa su pasión hoy 26, 2
- En el rostro de los pobres reconocemos los rasgos sufrientes de Jesucristo
16, 3

Jesucristo está siempre junto al que llora 17, 1
 Solidaridad de Jesucristo es con todo el hombre 37, 1
 Familiares de detenidos-desaparecidos son miembros de Cristo que están sufriendo 13, 4
 Los hombres y la Iglesia son el cuerpo de Jesucristo 13, 2
 Somos la Iglesia de Jesucristo solidario 37, 1-3
 Reconocer en el rostro de cualquier ser humano el rostro de Jesucristo 19, 2
 El gemido de los que sufren la injusticia es el de Jesucristo 18, 2
 Jesucristo está presente en la iglesia 6, 3
 Jesucristo está vivo y presente en la comunidad 15, 11
 Jesucristo está presente en el pan y el vino 13, 1; 15, 11
 Por la participación en la Eucaristía Jesucristo vive en nosotros 13, 2
 Compromiso humano de Jesucristo es modelo para la Iglesia 18, 4
 Ver la realidad con los ojos de Jesucristo 9, 2
 Anunciar a Jesucristo vivo 26, 4
 Anunciar a Jesucristo a los pobres 7, 2
 Jesucristo entra al mundo por la puerta de los pobres 29, 5; 31, 5
 Jesucristo ha hecho la opción por la vida 26, 3
 Jesucristo siembra la semilla de la paz 21, 3
 Solo Jesucristo da consistencia a la paz y a la resurrección 21, 5
 Jesucristo obliga a definirse por Él o contra Él 28, 2
 La bondad de Jesucristo consiste en que todo lo que tiene lo entrega 28, 3
 Celebramos el paso de Jesucristo liberador en la historia 26, 2-4
 Jesucristo nos eligió y nos consagró a su servicio 30, 2; 36, 5
 Jesucristo transmite la Buena Noticia con hechos y palabras 30, 2
 Jesucristo habla con amor y verdad penetrantes 36, 4

JÓVENES

Jóvenes son responsables de la paz 15, 4-5
 Jóvenes cristianos son testigos de Cristo en la vida real 24, 1
 Jóvenes cristianos transformadores del mundo 24, 5
 Ser Cristos Jóvenes 24, 5
 Iglesia acentúa la opción por los jóvenes 37, 3

JUSTICIA

- Defender el derecho a la verdad y a la justicia es parte de la evangelización
18, 4
- Iglesia se compromete con la causa de la justicia 12, 6
- Jugarse por la justicia 19, 3
- Renovar el compromiso con la causa de la justicia 34, 8
- Justicia, amor y paz es lo que Cristo quiere de nosotros 31, 6
- Victoria definitiva corresponde a la verdad y a la justicia 19, 2
- Pablo VI defiende la justicia Social 14, 10
- Orar al Señor para el triunfo de la justicia 11, 10
- Justicia participación e igualdad anhelo de los chilenos 7, 1; 35, 1-3
- Falsa justicia de algunos gobiernos 26, 1
- Familia cristiana, testimonio de la verdad, de la justicia y del compartir en
medio del mundo 27, 5
- María ve en la historia a Dios que hace justicia 27, 8
- Responsabilidad del sacerdote por la verdad y la justicia 36, 8

LIBERACIÓN

- Liberación es compromiso evangélico 23, 6
- Jesús es el Liberador 8, 2; 22, 2-5; 24, 4; 26, 1
- Celebramos el paso de Cristo liberador en la historia 26, 2-4
- Cristo conduce la historia en la línea del amor liberador 33, 1-4
- Cristo vino a reparar la herida de la libertad 34, 3
- Jesús quiere la transformación de estructuras opresoras en estructuras libe-
radoras 30, 3
- Iglesia es pueblo de Dios enviado a anunciar la Liberación 30, 5
- La Iglesia tiene algo propio que aportar a la Liberación 30, 3
- El amor es fuerza de Liberación 31, 5
- Que los pobres sean actores y protagonistas de su Liberación 23, 6
- El sacerdote debe mostrar que Jesús anima la Liberación 36, 8

MARÍA

- María es Madre de Dios 27, 8
- María Madre nuestra 27, 8; 28, 7

María Madre del amor 2, 5
 María Madre y reina de la Paz 15, 3; 21, 6
 María Madre de los pobres 16, 10
 María Madre de los dolores 19, 6
 María pobre 8, 1
 María penetró en la vida de Jesucristo 25, 9
 María hizo la primera experiencia del encuentro con Cristo 27, 8
 María ve en la Historia a Dios que hace Justicia 27, 8
 María tuvo que ir haciéndose madre 27, 8
 María fue mujer valiente, que no se quedó en su rincón de Nazaret 25, 9
 María vela sobre nuestros pueblos 15, 11
 Pedir la Paz del Señor por medio de María 21, 6
 Acción del Espíritu en María 24, 8
 María está llena del Espíritu de Dios y de Jesucristo 27, 8
 María acompañó a los apóstoles y les ayudó a preparar Pentecostés 28, 7
 María visita a Isabel 35, 2
 María fue colaboradora y servidora de la vida 32, 5
 María sintió la fuerza creadora del espíritu 36, 9

MATRIMONIO

Matrimonio es amor humano confirmado por el Espíritu 2, 1
 Matrimonio participa a esposos el amor creador de Dios 2, 3
 Sacramento del Matrimonio crea un vínculo definitivo 25, 1; 27, 2
 El Señor presente convierte el consentimiento humano en el Sacramento del Matrimonio 27, 2
 Matrimonio aprender a hacer de dos vidas una sola vida 25, 2; 27, 3
 Matrimonio hacerse esposos permanentemente 22, 1; 25, 2-8; 27, 2
 Matrimonio gracia del Sacramento ayuda a hacerse esposos 25, 2; 27, 2-3-4
 Matrimonio reflejo del amor de Cristo 20, 7
 Compromiso de un Matrimonio cristiano 25, 7-8; 27, 4-5-6
 Actitud activa del Matrimonio para cambiar la vida 25, 6; 27, 5
 Matrimonio forma a los hijos en la fe de Jesucristo 25, 6; 27, 6

En el Matrimonio, los esposos se van haciendo padres ante los hijos 25, 4
Matrimonio es creador de Historia 25, 5; 27, 7
Matrimonio cristiano debe ser laboratorio del amor 20, 7
Matrimonio debe llevar amor al mundo 20, 7
Matrimonio va cultivando sus talentos para ponerlos al servicio 25, 5
Matrimonio cristiano testimonio de la verdad, de la justicia y del compartir
en medio del mundo 27, 5
Desafío más importante de un Matrimonio hoy 27, 6
Enfrentar juntos los conflictos del Matrimonio 27, 3-5
Quiebres y problemas en el Matrimonio 25, 3-6; 27, 3
Hay Matrimonios que se dejan arrastrar por la corriente 25, 5-6
Noviazgo es período de cuestionamiento y conversión 20, 7

MOVIMIENTO OBRERO (ver también ORGANIZACIONES POPULARES, TRABAJADORES)

El Movimiento obrero es el grito organizado de los pobres 5, 4
El Movimiento obrero ha luchado por la justicia 9, 2
Problemas al interior de la clase obrera 23, 1
Tareas del Movimiento obrero 31, 4
Reemprender el camino del Movimiento obrero chileno 23, 3

NAVIDAD

Navidad es fiesta de los pobres 8, 1
Navidad es Jesús que viene para cada hombre 8, 2
Prepararse a la Navidad para anunciar a Cristo vivo 26, 4

NO VIOLENCIA ACTIVA

La No violencia activa es inmensa fuerza espiritual 34, 8

OBISPO

Obispo es enviado como Cristo 1, 3
La identidad del Obispo se va definiendo en la Iglesia 22, 5

OPCIÓN POR LOS POBRES

- La Iglesia hace la Opción por los pobres por compromiso evangélico 1, 6
- Significado de la Opción por los pobres 16, 8
- Presencia de la Iglesia con familiares de detenidos-desaparecidos por Opción por los pobres 18, 5
- Opción por los pobres punto de referencia de la fidelidad al Evangelio 22, 4
- Opción por los pobres afirma el compromiso de la Iglesia con los obreros y campesinos 23, 4
- Cristo hace su Opción por los pobres porque es la vida 26, 3

ORACIÓN

- Jesús se comunica con Dios por la Oración 22, 2
- Cristo escucha la Oración 6, 6
- Oración de conversión 1, 5
- Oración de reconciliación 15, 10
- Oración por la paz 15, 11; 21, 4
- Oración por la justicia y la liberación 16, 10
- Valor redentor de la Oración y ayuno 18, 2
- Ayuno y huelga de hambre, Oración de clamor del pueblo 11, 3-5; 13, 4
- Oración por familiares de detenidos desaparecidos 19, 6
- Vida de Oración de la comunidad 30, 4
- Poner ante Dios nuestras causas y problemas 6, 5
- Sufrimiento por sí mismo clama al cielo 18, 2
- Orar por la patria 10, 2
- Saber por qué oramos 34, 3

ORGANIZACIONES POPULARES (ver también MOVIMIENTO OBRERO Y TRABAJADORES)

- Dios quiere que de las organizaciones de los trabajadores nazca el mundo del mañana 9, 5
- Partidos políticos populares y clase obrera 3, 1
- Los cristianos deben estar presentes en las Organizaciones Populares 30, 3

PAZ

Paz descansa en el amor, la verdad, la justicia 6, 1
Amor, verdad, justicia, fundamentos de la Paz 15, 5-6-7
Paz para ser verdadera debe fundarse en Jesucristo y el Evangelio 21, 5
Jesús es el príncipe de la Paz 15, 3
Justicia, amor y Paz es lo que Cristo quiere de nosotros 31, 6
La Iglesia busca la Paz 6, 1
Pablo VI es el Papa de la Paz 14, 8
Buscar siempre caminos de Paz en los conflictos 15, 1-2
Usar armas de Paz 34, 8
Paz no puede ser fruto del miedo 21, 4
Paz crece en el corazón del hombre 21, 3
Pedir la Paz al Señor por medio de María 21, 6
María es Madre y Reina de la Paz 15, 4-5
Jesús ha iniciado obra de Paz entre Chile y Argentina 21, 1
Intereses económicos contra la Paz 15, 8
La guerra debe ser definitivamente eliminada 15, 1-2

PECADO

En el Pecado se manifiesta la anti-historia 12, 4
Línea que el Pecado del hombre va impulsando 25, 6
Condición humana está dañada por el Pecado personal y social 37, 1
Transformar las estructuras opresoras que brotan del Pecado 30, 3
El Pecado se llama injusticia y odio 31, 5
El Pecado como fuerza asesina según Mons. Romero 29, 4
Reconocer el Pecado para encontrarse con Jesús 8, 2
Jesucristo nos hace enfrentarnos a nuestro Pecado 6, 4
Cristo sana a los dañados por el Pecado 26, 3
Jesús señala el Pecado del mundo y llama a conversión 28, 2
Jesús asume el Pecado del mundo 31, 4
Pecado original 20, 1
Nuestro Pecado de Iglesia 30, 1
Pobreza es gran Pecado 1, 1

PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA

Es contrario al Pensamiento social de la Iglesia el modelo de sociedad basado en lucro, libre mercado y derecho de propiedad absoluto 9, 4

La Iglesia juzga los proyectos socio-políticos desde la perspectiva de los valores que destaca su Pensamiento social 30, 3

El sistema económico chileno es injusto 23, 3

POBRES (ver también POBREZA)

Pobres son predilectos de Dios 1, 1

Jesús asume el pecado del mundo que aflige a los Pobres 31, 5

En los rostros de los Pobres vemos los rasgos sufrientes de Cristo 16, 3

Jesús entra al mundo por la puerta de los pobres 29, 5

Compromiso de la Iglesia debe ser como el de Cristo con los Pobres 16, 6

Lugar preferencial de los Pobres en la Iglesia 30, 4; 36, 3

Pobres son los primeros destinatarios de la evangelización 23, 4

Anunciar a Cristo a los Pobres 7, 2

Iglesia hace suyo el dolor y gozos de los Pobres 12, 5

Solidaridad del cristiano con el mundo de los Pobres 28, 4

Desde los Pobres construir la fraternidad 7, 2

Renovar el compromiso con la causa de los Pobres 34, 8

Movimiento obrero es el grito organizado de los Pobres 5, 4

Escuchar el grito de los Pobres 5, 2-3; 7, 2

Aprendí a ser pastor junto a los Pobres 28, 4

POBREZA (ver también POBRES)

Pobreza es pecado que clama al cielo 1, 1

Pobreza ofende dignidad humana 16, 4

Mons. Romero ve la inhumana Pobreza de campesinos y pobladores 29, 2

Pobreza de la Iglesia y compromiso con los pobres 30, 4

POLÍTICA

En el cristiano debe haber coherencia entre la fe y su opción Política 29, 4

Acusación a la Iglesia de meterse en Política 29, 4

Iglesia y Política según Mons. Romero 29, 4
Contenido político de la misión de Jesús 30, 2

RECONCILIACIÓN

Condiciones de la Reconciliación 5, 5
Reconciliación exige restitución de lo quitado o negado 5, 3
Jesucristo hace la Reconciliación con Dios y con los hombres 20, 1
Jesucristo es la Reconciliación verdadera 21, 5

REINO DE DIOS

Cristo es el enviado del Padre para anunciar el Reino de Dios con hechos y palabras 30, 2
Presencia histórica del Reino de Dios 30, 3
El hombre está llamado a transformar la Historia en el Reino de Dios 30, 3
Jesús llama a conversión para acoger el Reino de Dios 28, 2
Sacerdote anuncia el Reino de Dios 36, 7

RESURRECCIÓN

Sentido de la muerte y Resurrección de Jesucristo 5, 3
Resurrección de Jesús es el triunfo definitivo de la vida 32, 3
Resurrección de Jesús vence la muerte 37, 1
Resurrección de Cristo se hace presente hoy 26, 2
Muerte y Resurrección de Cristo dan sentido al dolor 12, 1; 17, 1; 19, 1
En la Eucaristía se hace presente el Señor Resucitado 13, 1
Fe en la Resurrección de Mons. Romero 29, 6
No creo en la muerte sin Resurrección (Mons. Romero) 26, 3

ROMERO ÓSCAR Monseñor

No creo en la muerte sin resurrección (Mons. Romero) 26, 3; 29, 6
La última misa de Mons. Romero 29, 1; 37, 1
Camino de fe Mons. Romero 29, 2; 29, 6
Tarea de la Iglesia según Mons. Romero 29, 3
Iglesia y política según Mons. Romero 29, 4

Pecado según Mons. Romero 29, 4
Encarnación según Mons. Romero 29, 5
Esperanza según Mons. Romero 29, 5
Fe en Dios vivo que da vida 29, 5
En Mons. Romero Cristo ha sido de nuevo crucificado 29, 7
Sentido del martirio según Mons. Romero 38, 1
Jesús presente al Padre el cuerpo y sangre de Mons. Romero 38, 1
Continuar en la Iglesia de Santiago el camino iniciado por Mons. Romero 38, 1

SACERDOTE

Jesucristo sacerdote, profeta y Pastor 36, 6
Sacerdote elegido por Jesucristo 36, 5
Sacerdote es hombre de Dios, enviado de Jesucristo 36, 2
Sacerdote es hombre poderoso en palabras y en obras 36, 2-3
Sacerdote anuncia el Reino de Dios 36, 7
Sacerdote tiene que mostrar que el Señor anima la liberación 36, 8
Sacerdote debe abrir caminos de esperanza 36, 8
Sacerdote está al servicio del pueblo de Dios y de quienes no creen 36, 1
Sacerdote con la fe en Jesucristo puede hacer maravillas 36, 5

SOLIDARIDAD

La Solidaridad es característica de una comunidad cristiana misionera 30, 4
Solidaridad de Jesús es con todo el hombre 37, 1
Somos Iglesia de Cristo solidario 37, 1
El cristiano que se confirma sentirá el llamado a una gran Solidaridad con el mundo de los pobres 28, 4
Ser Iglesia solidaria con los que sufren 12, 7
Solidaridad de sacerdotes, religiosos y diáconos con familiares de detenidos desaparecidos 11, 2
Solidaridad con los familiares de muertos de Lonquén 18, 1
Espontánea Solidaridad de la clase obrera 23, 1
Pobres, mujeres, niños, jóvenes, ejemplos de Solidaridad 36, 5

TRABAJO

- Significado cristiano del Trabajo 9, 1
- Trabajo continúa la creación 3, 1-2; 5, 1
- Trabajo es instrumento para hacer una sociedad más justa 5, 1
- Trabajo es instrumento de realización personal 5, 1
- Pío XII quiso darle un sentido cristiano a la fiesta del Trabajo 31, 1
- La Iglesia celebra a San José Obrero el día del Trabajo 31, 2

TRABAJADORES (ver también MOVIMIENTO OBRERO Y ORGANIZACIONES POPULARES)

- Aspiraciones de los Trabajadores 5, 4
- Dignidad de los Trabajadores criterio para la justicia 7, 2
- Trabajadores son imagen de Dios 9, 1
- Dios quiere que en los Trabajadores y en sus organizaciones nazca el mundo del trabajo del mañana 9, 5
- Realidad de los Trabajadores hoy 9, 3; 16, 3; 23, 3
- Espontánea solidaridad de la clase trabajadora 23, 1
- Trabajadores deben organizarse pacientemente 23, 3
- Buscar la unidad de los Trabajadores 31, 3
- Lech Walesa, un libro cristiano para todos los trabajadores 31, 3
- Hay una historia que con dificultades van haciendo los Trabajadores 31, 1
- Problemas al interior de la clase obrera 23, 1

VERDAD

- Luchar por la Verdad y la justicia es parte de la evangelización 18, 4
- Cristo, con la fuerza del Espíritu sale a anunciar la Verdad 28, 2
- Como cristianos creemos en la fuerza de la Verdad 34, 1
- Victoria definitiva corresponde a la Verdad a la justicia 19, 2
- Jugarse por la Verdad 19, 3
- Familia cristiana testimonio de la Verdad, de la justicia y del compartir en medio del mundo 27, 5
- Responsabilidad del sacerdote por la justicia y la Verdad 36, 4-8

VIDA

- Jesús es la Vida y da Vida 19, 3-4; 26, 3; 28, 4; 32, 3
- Creemos en un Dios vivo que da Vida 29, 5
- Cristo ha hecho la opción por la Vida 26, 3
- Jesús viene a transformar la Vida 8, 2; 31, 5
- Jesús muestra el triunfo definitivo de la Vida sobre la muerte 32, 3
- Características de la Vida eterna 32, 4
- Celebrar el paso de Cristo liberador que es Vida en medio de la muerte 26,
1
- Jugarse por la Vida 19, 3-5; 26, 3; 32, 4
- Celebrar el paso de Cristo liberador que es Vida en medio de la muerte 26,
1
- Jugarse por la Vida 19, 3-5; 26, 3; 32, 4
- Anhelo de Vida 19, 3
- Opción por los pobres y opción por la Vida 26, 3
- Quien se compromete con la Vida está pronto a perderla 33, 4
- María es colaboradora y servidora de la Vida 32, 5
- Pablo VI defiende la Vida 14, 9

